



DIARIO DE LA MARINA



LA HABANA, 19 DE MARZO DE 1939

Suplemento Dominical

En Este
Número:



Esperpentos
de la
Aviación



Métodos
Modernos
para evitar
la
Delincuencia



Lecturas Amenas
Para
Chicos y Grandes



Además:
Trucutú — El Capitán
Aguila - La Vida es Así y otras
historietas en
colores.



TRUCUTÚ



ADIOS, ULA, NOS VEREMOS PRONTO.

ADIOS, TRUCUTÚ, Y GRACIAS POR LAS FLORES... ADIOSITO.

¡PARECE INCREÍBLE!



TE FELICITO, TRUCUTÚ, YA VEO QUE HACES BUENAS MIGAS CON ULA; ES UNA EXCELENTE MUCHACHA.

¡SÍ, ES MUY SIMPÁTICA.



COMO REY DE GUZILANDIA NO PUEDO MENOS DE ALEGRAREME AL VER QUE UNO DE MIS SÚBDITOS PIENSA CONTRAER NUPCIAS.

¿NUPCIAS? ¡CACHÓN! NO CONOZCO ESA ENFERMEDAD.



NO, HIJO MÍO, NO SEAS BRUTO-CONTRAER NUPCIAS QUIERE DECIR CASARSE... MIRA POR EJEMPLO A ESA FELIZ PAREJA DISFRUTANDO DE LAS DELICIAS DEL HOGAR.

ESO NO ME CONVENCE, SU MAJESTAD. HASTA AHORA HE ANDADO SOLO, Y ASÍ PIENSO QUEDARME



NO SEAS IMBÉCIL, ES QUE NO SABES LO QUE SIGNIFICA TENER ALGUIEN QUIEN LO CUIDE, QUIEN LO ATIENDA, QUIEN LE PREPARE LOS ALIMENTOS...



ESO QUE TU COMES, Y QUE PREPARAS TÚ MISMO NO SE COMPARA A LOS DELICIOSOS MANJARES QUE COCINA PANCRACIA, POR EJEMPLO... ESO SI VALE LA PENA.



PARA QUE TE CONVENZAS TE INVITARE AL PALACIO REAL ESTA TARDE, Y VERÁS DE LO QUE TE HAS ESTADO PERDIENDO TODA LA VIDA.

GRACIAS, GUSZIGÚ, PERO ES QUE... TAL VEZ A LA REINA PANCRACIA NO LE GUSTARÍA.



¡HOMBRE! ¡ES QUE NO, CONOCES A PANCRACIA, ESTARÁ ENCANTADA DE VERTE.

SI SU MAJESTAD ME LO ASEGURA, NO HAY MÁS QUE HABLAR.



¡HOLA, MI REINA! ¿QUÉ NOS TIENES PARA COMER HOY? AQUÍ TRAIGO UN AMIGO.

¿SÍ, EH?--- ¿DÓNDE HAS ESTADO TODO EL DÍA, VAGABUNDO? ¿Y DÓNDE ESTÁN LOS COCOS QUE TE ENCARGUÉ ESTA MAÑANA?



¡AFUERA! ¡Y QUE NO VUELVAS A PRESENTARTE AQUÍ CON MÁS DE TUS AMIGOTES, PORQUE YA TE HE DICHO QUE ESTO NO ES UN HOTEL...!



¿QUIÉN DIJO QUE LAS CARNES QUE PREPARA TRUCUTÚ NO SIRVEN? ¡CACHÓN! ESTA CHULETA DE DINOSAURO ME HACE LA BOCA AGUA.

APURA Y NO CHARLES TANTO.

FRAGMENTOS

LA TERCERA GRAN MURALLA

DE LA EDAD PREHISTÓRICA.

LA GRAN MURALLA CHINA---LA GRAN MURALLA BRITÁNICA---Y POR ÚLTIMO UNA GRAN MURALLA EN EL CONTINENTE AMERICANO: LA DEL PERÚ.

FUE DESCUBIERTA POR LOS EXPLORADORES QUE VOLABAN SOBRE LOS ANDES. LA ANTIQUÍSIMA MURALLA FUE CONSTRUIDA POR LA TRIBU DE LOS CHIMUS, Y SE EXTIENDE DESDE EL OCEANO PACÍFICO, UNOS 65 KILÓMETROS TIERRA ADENTRO. CONSTRUIDA DE ADOBE Y PIEDRA, ESTA MURALLA TIENE 5 METROS DE ESPESOR E IGUAL ALTURA. SU OBJETO ERA EL DE DEFENDER LA REGIÓN CONTRA LAS TRIBUS ENEMIGAS.



UNA SECCIÓN DE LA GRAN MURALLA DE CHINA.



UNA FISONOMÍA DE LA TRIBU CHIMÚ, TAL COMO APARECE EN UN ADORNO INCÁSICO.

Estrenos y Debuts

NOTABLES

CONTINUACION

Fiameta Amada Morales
Lorenzo XVII Manuel Areu
Pippo Piquer

16

Lara.—A las 8, estreno del viaje cómico lírico, en un acto y cinco cuartos, en prosa y verso, libro de Villoch, música de Mauri, «Los Yanquis en la Luna».

28

Martí.—A las 8, velada en honor del poeta Plácido con discursos de los doctores Sarrain y Alfredo Zayas y de los señores Silverio Sánchez Figueras, Paulino Acosta y J. Gualberto Gómez.

Julio 17

Albisu.—A las 8, estreno del melodrama lírico en tres actos, libro de Carlos Arniches, música de Ruperto Chapí, «La Cara de Dios»; con los artistas Esperanza Pastor, Matilde Corona, la Rupnik, la Imperial, Amada Morales, María Jaureguisa, Mallavia, la Ruiz, la Campani; y los señores Castro, Sauri, Ateu, padre e hijo, Piquer, Villarreal y Alejandro Garrido.

Títulos de los cuadros:

I.—La casa de vecindad. II.—El corredor. III.—La buhardilla. IV.—A la Cara de Dios. V.—Romería de la Cara de Dios.
Acto III: I.—La casa en construcción. II.—Un rincón del patio. III.—La cita. IV.—Patio. V.—La fiesta de la bandera.

Precio de la luneta: \$1.20.

Esta obra de Arniches y Chapí, como «Gigantes y cabezudos», de Miguel Echegaray y el maestro Caballero, constituyó uno de los triunfos más brillantes de la Compañía de Albisu. Diariamente se agotaban las entradas, y la empresa de Modesto Julián, el gallego Mon, y los hermanos Azcue, ganaba el dinero a chorros; éxito teatral que duró largo tiempo, y que sólo pudo compararse con el que gozó después, durante treinta y cinco años consecutivos, la empresa del Teatro Alhambra. Por entonces, el «bacalao artístico» no lo cortaba más que el teatro de la calle de Consulado y el de la Plazuela de Albear; hasta que el cinematógrafo se coló por debajo del toldo, y luchando con ventaja, se quedó al fin con la carpa, con la tarima y con la clientela. En la actualidad, el negocio teatral no va más allá de un modesto puesto de chernas y majúas.

Agosto 2

Martí.—A las 8, debut de la Compañía dramática cubana de artistas de la raza de color, dirigida por el primer actor Paulino Acosta, con la obra de don José Echegaray, «El Gran Galeoto».

Reperto:

Teodora Edita Delgado
Mercedes Caridad Chacón
D. Severo José Varona
D. Julián J. F. Aretuche
Pepito Juan Ruiz
Genaro Antonio Alloga

También representó esta compañía de Paulino Acosta en el teatro Tacón el drama «La Dama de las Camelias», y se pudo comprobar que una de las artistas que han interpretado entre nosotros con mejor cierto la protagonista del bello drama de Dumas, hijo,

fué la primera actriz de aquella compañía. Edita Delgado.

II

Elenco de la compañía de ópera que debutó en el teatro de Tacón el día 2 de enero de 1901. Empresa Sieni, Pizzorni y Narciso López. Primeras sopranos: Linda Micucci-Betti; Enma Zilli; Adelina Padovani.—Primera mezzo soprano: Tina Farelli; otra: Clotilde Sartori. Primer tenor absoluto dramático: Visenzo Bieletto. Tenor lírico: Gino Betti. Barítono: Gioni Ballagaba. Bajos, Luigi Nicoletti y Mario Spotto. Directores de orquesta: Arturo Bovi y Alfredo Sbvaglia.

Narciso López, consocio en esta temporada, de Sieni y de Pizzorni, fué durante mucho tiempo uno de los empresarios más antiguos y populares de la Habana. Gracias a él, el público habanero pudo conocer a muchos artistas de renombre. Narciso, que era de un carácter simpático y afable, se vanagloriaba de haber atravesado el mar más de cien veces, habiendo corrido en algunas de ellas muy serios peligros. Fué empresario del teatro «Cervantes» en sus últimos tiempos, cuando lo dejó, para pasarse a Albisu, la célebre compañía de Robillot, que debutó en este teatro con «La Mascota», interpretada por la popular Fernanda Rusquella y el barítono Abella, con quien se dijo que iba a contraer matrimonio esta bella artista, no resultando así. Narciso trajo también a la Habana varios famosos toreros. Fué fundador y dueño de la imprenta «El Trabajo», establecida en la calle de Amistad entre San José y Barcelona, que se dedicaba con especialidad a los carteles, anuncios y programas de teatros, regentada por Moisés Valdés Codina, al que vulgarmente se le conocía con el sobrenombre de «Profeta», por su costumbre de hacer siempre el horóscopo del año, a principios del mes de enero: viéndose realizados no pocas veces sus pronósticos. Ultimamente, Moisés renunció a sus profecías, alegando, cuando se le preguntaba el motivo, «que tendría que anunciar cosas muy graves y muy serias; y que no quería asustar a su público». Por lo que se ve, seguía acertando el «Profeta».

6

Lara.—A las 8, función corrida. Beneficio del primer actor Regino López, con la obra de Villoch y Mauri, «Sordos y Cabezudos», parodia de «Gigantes y Cabezudos»; y «De la Habana a Guanabacoa», de Saladrigas y Palau.

ELENCO DE LA COMPAÑIA DRAMÁTICA DE ANTONIO VICO QUE DEBUTARA EN EL TEATRO TACON EL DIA 8 DE OCTUBRE.

Primer actor y director: Antonio Vico.
Primera actriz: Ramona Rodríguez Valdivia.

Otra primera actriz: Esperanza Mestre.
Característica: Carolina Huertas.
Damas jóvenes: Aurelia Camarero y Josefina Segueda.

Actor cómico: Francisco Perrin.
Galán joven: José Vico.
Característico: Abelardo Rodríguez.
Otro actor cómico: Eduardo Luque.

Segundos galanes: Lliri, Soto, Valero, Arnanau.

Apuntadores: Juan Luna y R. Camarero.

14

Payret.—Comienza hoy el Cinematógrafo Lumiere, a veinte centavos la tanda.

Antes estuvo exhibiéndose en Tacón varios meses el Kinetoskopio, hasta que se estrenó en Payret el Cinematógrafo Lumiere. El firmamento cinematográfico contaba entonces con muy reducido número de astros, y de ellos, muy pocas estrellas de primera magnitud; sobresaliendo entre las más radiantes, aquel célebre Max Linder, cuyo sprit francés llenaba la mayor parte de las películas: «Max Linder y su perro»; «Max Linder enamorado», etc. El cine yanqui, muy a la zaga, entonces, del francés, daba por lo general la nota cómica y excéntrica, con el hombre que recibía un toletazo en la cabeza, y al abrirse ésta en dos mitades, salía de ella un ratón dando un salto, o un pajaraco agitando sus enormes alas, etc., etc. El clown de circo era el artista preferido en estos films grotescos y disparatados. También existía una empresa noruega—la Nórdica Company, liquidada hace tiempo—cuyas cintas basábanse por lo corriente en asuntos náuticos: la goleta embarrancada en la arena; el bergantín corriendo un temporal deshecho; y uno de los marineros bregando a brazo partido con un botalón que lo derribaba y aturdía con sus incesantes bandazos, o la barca anegada, cuya bomba encomendaban a aquel graciosísimo vejete, de aplastado cráneo y ancha boca de risa ingenua, que a lo mejor se dormía con el vaivén de la palanca; también gustaba mucho el «Torpedero en Marcha», que rompía las revueltas marejadas con su afilada y tajante proa; y tal parecía oírse el ruido de las olas chocando contra los costados del buque. Más tarde comenzaron a llamar la atención la Bertini, la Pina Menicheli, Charles Chaplin—el universal Charlot—y el cine empezó a adquirir importancia.

Octubre 2

Albisu.—A las 8.10. Estreno de la comedia en dos actos original de los hermanos Alvarez Quintero, «El Patio», por Esperanza Pastor, Matilde Corona, Alejandro Garrido, Miguel Villarreal, Enriqueta Imperial, etc.

De este caso hemos escrito en una de nuestras postales anteriores. La obra de los hermanos Quintero, «El Patio», que venía precedida de los más calurosos elogios, no gustó lo suficiente al público de la Habana, interpretada en Albisu por una compañía de zarzuela que no era la adecuada para el asunto. El fracaso se cargó, desde luego e injustamente, a cuenta de los aplaudidos autores sevillanos; pero años después vino al teatro de Tacón la compañía cómica de Larra y Balaguer, que la había estrenado en el teatro Lara de Madrid, y la aquí discutida obra quinteriana alcanzó el más clamoroso de los éxitos, a tal extremo, que siempre que la empresa Larra y Balaguer ponía «El Patio», alcanzaba un lleno desbordante. Detalle que no deben olvidar los que sostienen que una obra teatral se defiende ella sola por sus méritos, quienes quiera que la interpreten. «El Patio» sólo se representó cuatro noches en Albisu.

Continuara

CONTINUAMOS reproduciendo, íntegros, unas veces, y otras, extractados, los programas teatrales que ha ido haciendo la señorita Carmen Cuní en su álbum de estrenos y debuts ocurridos en los teatros habaneros, desde el año hasta casi nuestros días. Varios amateurs nos han escrito para felicitarnos por la publicación de estos programas. A no cansar al lector, y para darles también interés y amenidad a las postales que vamos a ese asunto, tendremos especial cuidado en escoger de esa vasta colección de programas sólo aquellos programas que pertenecen a fiestas y veladas de reconocida importancia, permitiéndonos agregar de vez en cuando algún comentario de nuestra cosecha. En la ocasión lo demande. Empezamos hoy con una simpática fiesta que los «descoloridos» que nos leen, disfrutaban seguramente con agrado.

Mayo 6

Lara.—A las 2 de la tarde, función a beneficio del popular cantinero «Maine», con la ya conocida de Santa Cruz, «El Caimán reformado».

Reperto:

Dependiente . Eugenio de Santa Cruz
«Maine» cantinero F. la Villa
Virato Folganes El Vetaro Castro
Victor Illás Gustavo Robreño
Alejo Adolfo Colombo
Chees José López
Negro Ramón Vara
Carmen Ruiz
Amelia Campuzano
Estreno de la obra, original de Santa Cruz, «El Maine desacomodado» o «La venta de Caimán».

II

Lara.—A las 8, función a beneficio del cómico Pirolo.

Programa: Estreno del sainete de Manolo Saladrigas, música de Palau, «A Guanabacoa la bella», y del disparate de los hermanos Robreño, «Pirolo-Nofrotff».

«Guanabacoa la bella» resultó un sainete de sainete criollo: sencillez en el asunto, sencillez y espontaneidad en el desarrollo de las escenas, y color y vida en el ambiente que se desenvuelve la obra, brindándole, a los actores, un gran margen para personales ocurrencias—morcillas, que se dan en el teatro. Regino y Pirolo, los principales protagonistas, llegaron casi a hacer la obra dentro de la original, con sus agitaciones. «Guanabacoa la bella» se representó una vez por noche, siempre a teatro lleno. El desafortunado autor Saladrigas cobró buenos derechos de representación. Pirolo, el actor cómico vernáculo, tan querido del público de aquella época, estaba inimitable en el desempeño de su papel de asturiano, dueño de un tren de lavado de paños. Había compuesto un coro para cantar el día de su santo; y cada vez que se iba a cantar con los demás, lavanderas y planchadoras, se lo interrumpía una imponente trompetilla de los amigos. Al fin, en una oportuna, y para colmar la burla, no faltó aquella, y había que oír a Pirolo decir: «¡Trompetilleen, salaos!»

Mayo 16

Lara.—A las 8, función a beneficio de la señorita Blanca Vázquez. Primero: bailes por las señoras Basignana, Miss Rivera, Miss Silvia, Miss Adelaida, Matilde Palau y Josefina León. Segundo: debut de la compañía de bufos cubanos con la zarzuela de Villoch y Valenzuela, «La mulata María».

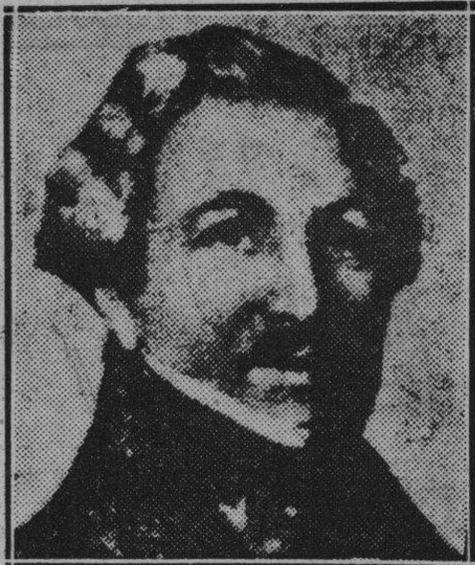
25

Lara.—A las 8, beneficio de Consuelo Novillo, con la zarzuela de Villoch y Palau, «La Exposición de París».

Junio 6

Albisu.—A las 8.10, reaparición de la señorita Stefania Colamarine, con la zarzuela «La mascota», con el siguiente reperto:

. Sra. Colamarine



Luis Mandé Daguerre, descubridor de la imagen latente u oculta y autor del daguerrotipo, no olvidó, contra lo que se ha dicho, el pacto caballeresco hecho con su colaborador, el infatigable Nicéforo Niepce.

En el severo ambiente academista de la Sorbona, ante la ceremoniosa expectativa del presidente Lebrún, que abrió el acto y le dió con su presencia carácter nacional, ha sonado en honor de Niepce y Daguerre, dos nombres un tanto olvidados durante las últimas décadas, la voz de Paul Valery.

En representación de entidades vinculadas genuinamente con el espíritu francés, han hablado con él otras altas personalidades intelectuales de aquella república. Y frente a los monumentos que en Chalon-sur-Saone y Bry-sur-Marne recuerdan la obra de esos dos ilustres franceses del siglo pasado, se ha quemado también el incienso de un homenaje unánime.

Instituciones diversas de Francia y del mundo, asociándose a la ofrenda, han celebrado igualmente solemnes actos conmemorativos. Y, en verdad, la fecha que se conmemora—7 de enero de 1839—y los hombres a quienes se honra al conmemorarla, bien merecen tal tributo.

EL SEÑOR NICEFORO

—Quisiera hablar con el señor Nicéforo Niepce.

Esta pregunta, bien natural por cierto, pareció escandalizar a la vieja sirvienta, que exclamó, levantando al cielo sus brazos:

—¡Ver al señor Nicéforo! ¡Pero eso es imposible... imposible! Está en su laboratorio.

El visitante se retira sin insistir. Y es



Este viejo daguerrotipo documenta sugestivamente la asombrosa evolución que ha sufrido el arte fotográfico para convertirse, de simple representación de personas y objetos, en uno de los más valiosos elementos para el progreso de diversas ciencias.

La Fotografía CUMPLE 100 AÑOS

El Daguerrotipo marcó en VRCT, el primer jalón de un arte que había adquirido con el tiempo vastas y complejas proyecciones.

POR ROBERT BAZE

que sabe muy bien que cuando el señor Nicéforo está en su laboratorio, ni aunque viniera a visitarle el propio sultán de Turquía se resignaría a abandonar sus investigaciones.

pireolóforo, otro invento salido anteriormente de la mente de Nicéforo Niepce.

—Ya he hallado la forma de reproducir imágenes sin recurrir al diseño—comunica,



Hoy, la fotografía es más que nunca un arte científico de numerosas y complejas aplicaciones en el concierto de las actividades humanas. He aquí un moderno estudio fotográfico, que da idea del grado de adelanto que posee en la actualidad.

El señor Niepce es un ser misterioso—a juicio del suspicaz vecindario, que le atribuye los más diabólicos inventos.—En realidad, se trata de un hombre de genio que prepara, en su modesto laboratorio, uno de los inventos que habrán de revolucionar al mundo: la fotografía.

Cierta tarde de primavera, en 1810, uno de sus amigos le revela los trabajos del alemán Nièrmayer, que acababa de descubrir un procedimiento que permite la impresión sobre piedra o litografía. Nicéforo se entusiasma enormemente. Y, de pronto, se le ocurre una idea.

—Claudio—le dice al hermano, que le secunda en sus trabajos— es preciso que hallemos la forma de reproducir una imagen sin necesidad del dibujo.

Claudio le mira estupefacto.

—¿Cómo quieres reproducir una imagen sin recurrir al diseño?—exclama.

—¿Has leído a Aristóteles?

—¿Por qué me preguntas eso?

—Porque Aristóteles ha hecho esta observación: «Cuando la luz del sol atraviesa un agujero cuadrado, da imágenes redondas».

Claudio no parece captar el sentido. Pero su hermano no se molesta en darle otras explicaciones. Por lo demás, Claudio, que no cree en estos últimos trabajos de Nicéforo, marcha a Inglaterra, donde espera interesar a los capitales a fin de explotar el famoso

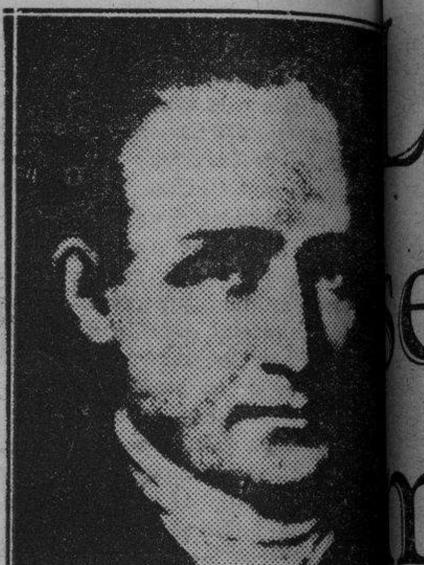
entusiasmadísimo, a su hermano cierto día. —Se trata de captar esas imágenes en una cámara oscura, de recibirlas sobre un papel impregnado de cloruro de plata sensibilizado y de fijarlas por el ácido nítrico. Te encarezco no digas una sola palabra de esto a nadie.

Nicéforo Niepce es desconfiado. Sin embargo, no está muy satisfecho de los resultados obtenidos. Las imágenes que logra captar son muy débiles y, lo que es más grave, desaparecen al poco tiempo. Su primera preocupación consiste en obtener imágenes más netas. Lo consigue, dotando a su cámara oscura de un diafragma iris. Pero, ¿cómo fijar las imágenes?

Nicéforo Niepce se pasa meses, años, estudiando química. Prueba con todas las materias que parecen tener las propiedades requeridas. En 1821 emplea un barniz a base de betún de Judea, que blanquea bajo la acción de la luz. Renuncia entonces al papel y extiende su baño, en capa muy delgada, sobre placas de estaño. Nicéforo Niepce ha descubierto la heliografía. Un año más tarde, reemplaza la placa de estaño por una placa de vidrio, inventando la fotografía.

APARECE DAGUERRE

Algunos años después, en 1826, Nicéforo Niepce encarga a un pariente de adquirir en París una cámara oscura, que construyen únicamente los hermanos Chevalier, ópticos del



Nicéforo Niepce, autor, con su hermano, de la primera fotografía estable, y creador del daguerrotipo, que marcó el primer hito del arte fotográfico.

barrio latino. Y quiere la casualidad que Daguerre, un cliente, penetre en la casa óptica cuando los hermanos Chevalier habían cerrado el negocio de Nicéforo y de su laboratorio. Daguerre interesa inmediatamente y pide datos de Nicéforo, al cual escribe en seguida, solicitándole una entrevista.

Luis Mandé Daguerre es, a los treinta y nueve años, un pintor de talento y bastante de gran espíritu, cuyos triunfos le permitieron llevar en París una vida elegante y cómoda.

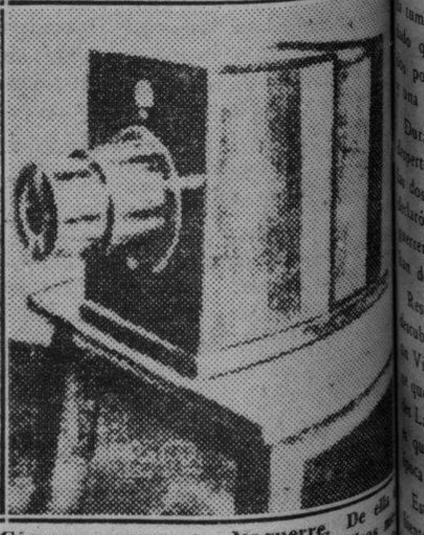
Daguerre queda, sin embargo, decepcionado. El trabajo le parece mediocre, el procedimiento inadecuado. Niepce, que al principio no hiciera caso de las repetidas cartas que le dirigiera Daguerre solicitándole la entrevista, es ahora quien trata de escribir pero sus cartas van a morir al canasto.

Nicéforo llega a París. El solitario de la calle Oratoire queda aturrido y maravillado por la vida brillante, alegre y elegante de la Ville Lumière. El dinamismo de Daguerre le encanta. Su famoso «diorama giratorio» que voca en nuestro hombre una admiración un entusiasmo casi indescriptibles. ¿Habrá el genial Niepce previsto en esas imágenes que se mueven el cinematógrafo? Leyendo su correspondencia, se tiene esa impresión.

Un día Daguerre le propone abiertamente trabajar juntos. Y el sabio mira al artista incrédulo. El solitario de Oratoire

UNA SOCIEDAD

Queda así constituida la sociedad Daguerre. El sabio pone al artista a concebir que pueda colaborar con el director del Palais-Royal. Cosa singular, es la esperanza de un triunfo financiero lo que atrae a Niepce. Como se halla económicamente arruinado, resuelve confiar en Daguerre y firman un contrato de asociación por diez años.



Cámara oscura de Daguerre. De ella se derivaron las modernas máquinas fotográficas que día un abismo, pero no fue otra que la que muestra el grabado la precursora del auge magnífico que había de tomar la fotografía.

(Continúa en la página 29).

LOS VIKINGS, Señores del misterio

Algunos descubrimientos realizados en Ontario permiten suponer que el místico Vinland se hallaba en la región de los Grandes Lagos

NO hay novela de misterio que pueda compararse a la historia de la Humanidad, en la cual las pistas son frecuentemente escasas, insignificantes, tales como un pedazo de hierro oxidado, una piedra con runas o palabras, o la existencia en un idioma primitivo de alguna palabra inesperada. Con pistas tan vagas, el historiador ha estado hasta ahora descubriendo la verdad respecto a muchos pueblos, y esa verdad es mucho más sorprendente e insospechada que el misterio que el novelista da a sus novelas.

Tomemos como ejemplo la sorprendente historia de las visitas de los escandinavos a la región de los Grandes Lagos del Canadá, una historia que, posiblemente, habrá de desmentir teorías históricas firmemente establecidas que hace siglos, arrojando al mismo tiempo la luz de la verdad sobre la extraña desaparición de unos centenares de personas y proporcionando a la historia de América un capítulo tan curioso y fascinante.

UN DESCUBRIMIENTO

James Edward Dodd, buscador de oro de la región de Ontario, descubrió en 1931 una tumba mientras exploraba el lugar de una supuesta mina en las cercanías del lago Nipigon. No se encontró gran cosa en aquella tumba: sólo unos pedazos de hierro oxidado que, después de haber sido examinados por peritos, resultaron ser una espada de una curiosa taza de hierro.

Durante varios años el descubrimiento no despertó mayor interés, pero sometidas por fin a los ojos de dos piezas halladas a un arqueólogo, éste descubrió que formaban parte del equipo de un guerrero escandinavo o Viking y que data del siglo XI.

Resulta evidente, pues, que lo que Dodd descubrió fué nada menos que la tumba de un Viking. E igualmente, que el muerto tenía que haber vivido en la región de los Grandes Lagos alrededor del siglo XI. Pero ¿cómo pudo un Viking armado llegar en aquella época hasta la región de Ontario?

Esta pregunta es la que preparó el ambiente para una nueva teoría sobre las visitas de los Vikings al continente americano, una teoría que ahora cuenta con el apoyo de varias piezas que constituyen sólidas pruebas, y que forman un fascinante capítulo de investigación histórica.

por
James J. Pentford

EL AUTOR DE LA TEORIA

El primero en lanzar la teoría fué un periodista emprendedor, J. W. Curran, director del «Sault Daily Star», que se publica en Sault Ste. Marie, Ontario. Mr. Curran llegó a la conclusión de que si los Vikings habían estado visitando aquel territorio cuatro o cinco siglos antes que Colón descubriese el continente americano, el hecho constituía una noticia con «N» mayúscula. Y, en consecuencia, escribió una serie de artículos en los cuales examinó todos los hechos que se conocían al respecto.

El primero de esos hechos es que no es ésta la primera vez que se han descubierto reliquias de los Vikings en la región de los Grandes Lagos. Hace bastantes años ya, un campesino de Minnesota, que estaba talando un pequeño bosque en su posesión, encontró, debajo de las raíces de un árbol, una piedra con curiosas inscripciones. Estudiadas éstas por los arqueólogos, resultaron estar escritas en caracteres rúnicos, que eran los usados por los escandinavos en el siglo XIV.

La piedra fué examinada por peritos en idiomas escandinavos, quienes tradujeron la inscripción, que decía:

«Somos ocho suecos y veintidós noruegos, que efectuamos una expedición desde Vinland hacia el Occidente. Hemos acampado a una jornada de distancia de esta piedra, pero un día que salimos a pescar, al regresar al cam-

pamento nos encontramos muertos y cubiertos de sangre a diez de nuestros compañeros. Ave María. Sálvanos de todo mal».

Al margen, había otra inscripción, que decía:

«Tenemos a diez de nuestros hombres en la costa, cuidando de nuestro navío, que se encuentra a 14 días de viaje por tierra de esta isla. Año 1362».

Durante mucho tiempo, los mensajes de aquella piedra fueron considerados apócrifos, basándose en la teoría de que suecos y noruegos no viajaban juntos jamás. Pero las investigaciones efectuadas establecieron el hecho innegable de que en el año 1355 partió de Escandinavia para la Groenlandia, al mando de un hombre llamado Paul Knutson, una expedición mixta de suecos y noruegos. Y este dato nos lleva un paso adelante en la extraña y nueva teoría.

UNA LAGUNA DE DOS SIGLOS

Existen, pues, reliquias auténticas que demuestran que, por lo menos, un noruego estuvo en Ontario entre los 100 y 1100 de nuestra Era. La piedra rúnica a que acabamos de referirnos prueba que un grupo numeroso de escandinavos estuvo en Minnesota en 1362. ¿Qué ocurrió entre 1100 y 1362?

Una colonia de escandinavos se estableció en la Groenlandia en 928. Alrededor del año 1000, Leif «El Afortunado» partió hacia el Occidente y regresó algún tiempo después,



Mapa en el cual se ha trazado, con una línea de guiones y flechas, la ruta que, según se cree, siguieron los colonos de Groenlandia hasta el lago Nipigon, donde el pasado año 1931 se descubrió la tumba de un Viking.

para relatar a sus compañeros lo que había visto en una «tierra hospitalaria, maravillosamente fértil, a la cual bautizó con el nombre de Vinland». Los escandinavos de la colonia groenlandesa visitaron aparentemente Vinland varias veces en los años que siguieron. Y, de pronto, tanto Vinland como Groenlandia desaparecieron del mapa histórico.

La colonia de Groenlandia se había mantenido exportando marfil y pieles a su país de origen, Escandinavia. A cambio de esos dos productos obtenía provisiones y ropas. Pero entre los siglos XIV y XV el mercado de marfil y pieles de Groenlandia desapareció.

(Continúa en la página 28)

Mustafá Kemal, EL MAGO DE LA Turquía Moderna

JAMAS Turquía celebró fiesta alguna con más pompa y alegría que el décimoquinto aniversario de la República fundada por Kemal Ataturk. Ni nunca fué ese júbilo popular expresión más exacta de la adhesión y el cariño del pueblo hacia un gobernante.

Porque al conmemorar la creación del actual régimen turco, el país festejaba también la memoria de su fundador, Mustafá Kemal, que, tras un período de gravedad, reaccionaba entonces notablemente.

—Consolaos... Deseo vivir y viviré—dijo en aquella ocasión el Ghazi. Y después de despedir a sus ministros y a sus médicos y secar las lágrimas de sus hijas adoptivas, volvióse a Fethi Bey, el fiel compañero de su juventud, que le atendía solícito junto a su lecho de enfermo.

—Muchos son los médicos que me han desahuciado—dice—: pero algunos de ellos han fallecido antes que yo... ¡Créeme, adoro los diagnósticos...!

Mas los diagnósticos, empero, se cumplieron. No murió ningún médico más antes que él. Y Turquía lloró la muerte del patriarca, como había celebrado días atrás su momentánea mejoría: con toda su alma.

Como la he llorado yo, que he sabido, durante los cinco años que permanecí en funciones de diplomático en Ankara, de la amistosa benevolencia y de la cooperación leal de Mustafá Kemal.

AQUEL JOVEN TENIENTE...

Fué en Estambul, en el fondo del palacio de los Sultanes, donde el Ghazi luchó contra la grave enfermedad que a la postre había de lograr vencerlo.

Bajo los arcos dorados de oro acampó como soldado, pues jamás se dejó dominar por el lujo, y doquiera que él estuvo reinó la sencillez.

La lengua de agua del Bósforo le ocultó, sin duda, las lamentaciones de un pueblo, al cual supo conquistar con su cariño. ¡Recordaría aún, en esa hora lúcida en que el pasado revive y desfila de nuevo ante la mente de los enfermos, que fué allí, en Dolma Bagtché, en un día de Bairam, donde el Sultán Abdul Hamid lo recibió, entre la multitud de funcionarios, oficiales y visires, en aquella sala llena de columnas de pórfido? ¡Cómo estaba repantigado en su trono el «padischah»! Su nariz penetraba en la barba y su rostro, bajo la luz centelleante de las grandes arañas, estaba lívido y desconcertado. Hizo una inclinación de cabeza, sin verlo, al joven teniente que le saludaba con respeto, pero sin besar, según lo ordenaba la etiqueta palaciega, la manga del caftán imperial.

EL SOLDADO DE DOCE AÑOS

El camino recorrido no le había hecho olvidar su origen modesto. Evocaba con agrado su infancia, pasada en Salónica, donde había nacido en 1881. Los padres turcos, entusiasmados con sus hijos, se pasaban horas enteras jugando con ellos. Esta es una de las emotivas características de esta raza guerrera y tan poco expansiva.

Sin embargo, Mustafá Kemal fué separado pronto de aquella calurosa protección. Huér-

"MUCHOS SON LOS MEDICOS QUE ME DESAHUCIARON, PERO ALGUNOS DE ELLOS HAN MUERTO ANTES QUE YO" - COMENTABA IRONICAMENTE POCO ANTES DE FALLECER

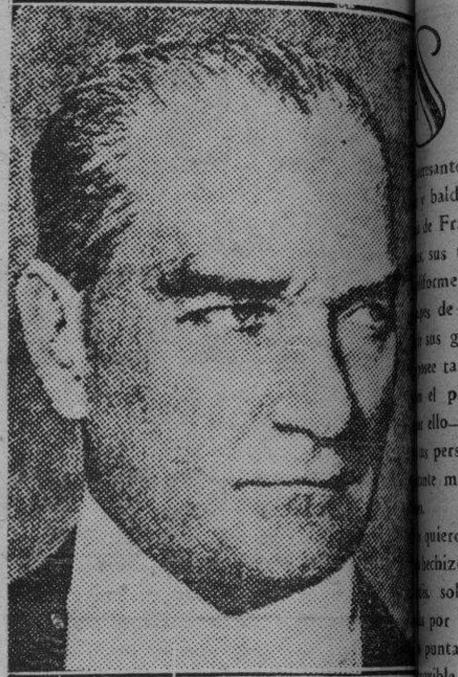
Por Charles de Chambrum

fano de padre, no conoció bien pronto más que la ternura de su madre. A los doce años, llena de cabeza de cornetas y tambores, decidió ser soldado. ¡No había sido militar su abuelo, acaso? ¡Pues él sería general! Y co-

menzó su movida carrera; de grado en grado, desde su egreso de la Escuela de Cadetes de Monastir hasta llegar al comando supremo, aquella carrera se desarrolló entre el imperativo militar y las inspiraciones más comple-



Ankara. La ciudad vista desde la ciudadela. Una ventana abierta desde el pasado al magnífico presente de Turquía, que Mustafá Kemal supo forjar con mano firme y visión genial.



Attaturk

jas de los comités revolucionarios, a los cuales estaba afiliado.

Dois pasiones dominaban su vida: la profesión militar, en la cual brillaba con luz propia, y la manumisión de su país, entregado a los manejos levantinos y a la codicia extranjera, de la cual Constantinopoli verdadero espejismo del imperio de los Zares, era el cebo. Soldado audaz, la suerte lo acompañó. Todas las fronteras estaban amenazadas, y helo aquí en Cirenaica, en Tracia, en los Dardanelos. Más tarde, persiguió a los rusos hasta el fondo de Armenia. ¿Qué le importaban las distancias, las escarpadas montañas, las interminables llanuras? Cuando le creían en Erzeroum, acampa a las puertas de Alep. En fin, en 1921-22 libra las batallas libertadoras de la Sakbaria y de Afyon Karahissar. Desde entonces, Mustafá Kemal es el Ghazi, el victorioso.

Después de abandonar Estambul en el mes de mayo de 1919, casi fugitivo, regresa, años más tarde, triunfador. Y elegido presidente de aquella república que él ha conformado, moldeada a su gusto y de la cual se convierte en piedra angular, se consagra desde entonces a la misión civilizadora que ya se ha trazado.

Apenas abiertos los harenes, son suprimidos los velos de las mujeres. Sólo las faldas protestan esa medida. ¡Qué vergüenza para las viejas!... Pero novios y novias podrán ya mirarse los rostros a su gusto... ¡Qué innovación! Por las calles tortuosas no se verán más las hopalandas negras que ocultaban y deforman. Han sido enviadas a las habitaciones donde se guardan los trastos viejos. La cintura de la mujer queda libertada y los ojos, antes ocultos bajo el velo, pueden ahora brillar al sol.

Comienza una vida nueva para Turquía. En el hogar, la mujer es igual que el hombre y, ciudadana, es su émulo en el Estado. No tardará en subir a la tribuna. Y se anticipa la danza.

MI AMIGO EL GHAZI

Todos los años, el día 29 de octubre, un gran banquete de ciento cuarenta cubiertos, servido con la vajilla de oro de los viejos sultanes, reunía en torno del presidente de la República a los ministros turcos, funcionarios del estado y cuerpo diplomático.

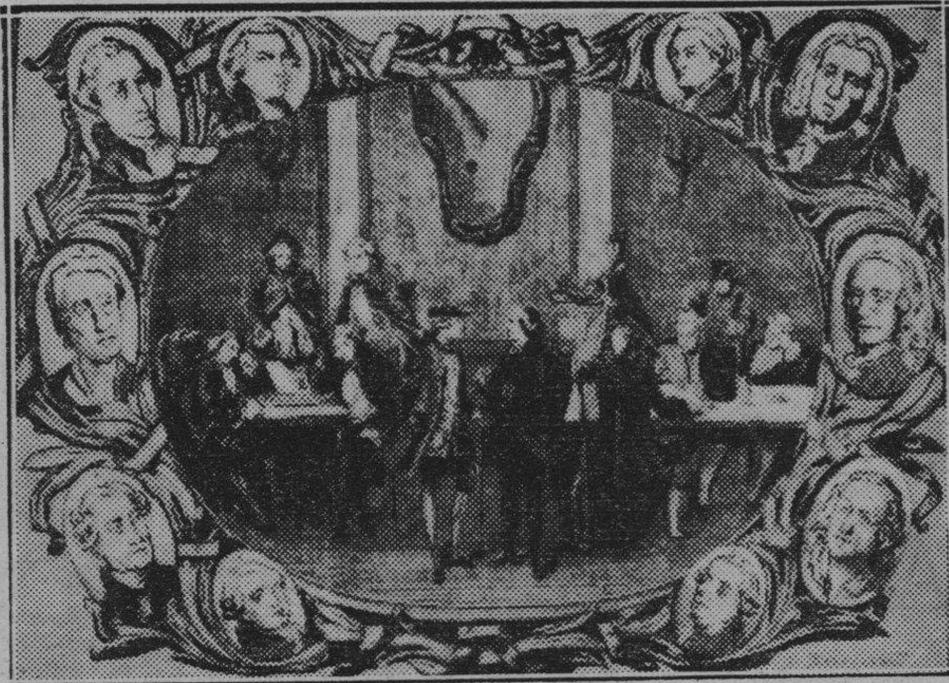
Mientras que, para alegrarnos, una orquesta toca suavemente, se escuchan por todas partes conversaciones en francés, ya que nuestro idioma es hablado por todos los comensales y el Ghazi le conoce perfectamente. Se dirige preferentemente a mí, hablándome de asuntos de raza y a veces de gramática, materia que le entusiasma. Yo le respondo inclinándome para verle por entre los cuerpos de nuestras vecinas de mesa, porque las emancipadas de ayer todavía no están familiarizadas

Continúa en la página 27.

ON múltiples y variados los encantos y atractivos de París. Quizás sea la ciudad en Europa que más recuerdos almacena. Sobre sus encrucijadas se ha vivido la sugestiva historia de Francia. Sus museos, sus palacios, sus teatros venerables recogen el ambiente de este pueblo formado por siglos de espada de sus generales y por siglos de grandes hombres. El mosaico de la historia tanto imán para los espíritus que el planeta en pos de curiosidades, como para el turista—aparte de las bellezas que en sus perspectivas inigualadas—es la más alta meta de turismo en el continente

quiero hablarlos de uno de los principales hitos del París eterno. De sus viejas mesas, sobre cuyas mesitas de epidermis por los años, se levantaron muchos puntos que hoy sirven de soporte firme a la tierra de las Galias.

En los últimos doscientos cincuenta años de la historia de Francia la hallamos escrita en las



El café «Procope», según un grabado del siglo XVIII. Buffon, Gilbert, Diderot, d'Alambert, Marmoutet, se ven en medallones, hacia la izquierda, de arriba a abajo. Del otro lado se ve a Holbach, Pizon, Voltaire, Rousseau y Le Kain.

VIEJOS CAFES DE PARIS

Las mesas de sus centenarios cafés. También los artistas imaginaron sus encantos, añadiendo el espolonazo de la inspiración. Así todos los grandes poetas de Francia, desde las almas errantes de los cafés de París, se reflejaron en sus superficies incoloras, los siglos meditaron la fórmula de su inconformismo. La Revolución Francesa, durante la cual se libró bajo la comba protectora de estos movimientos democráticos y alegres. En el siglo XIX, el romanticismo del siglo XIX, con sus penas de escritores que discutían en los salones de sus mesitas. Las corrientes actuales han tenido sus mejores momentos en los asiduos concurrentes, a los que se les llama los cafés de París. La evolución pictórica marcha hacia estos recintos acogedores. La Escuela de París, el Impresionismo y las diferentes facetas de la pintura moderna, tienen una importante deuda contraída, en relación con estos rectángulos parisinos, donde se toma ajeno y café con leche. La obra de los pintores de París—la existencia de estos despreocupados del mañana—se desliza entre su «atelier» y el café. ¿Sin las terrazas de Montparnasse, tan vigoroso y firme el movimiento actual en los campos del arte? El café se implantó en París allá por la séptima centuria, aunque en aquel entonces se llamaban «taberna» o «cabaret». Uno de ellos ha subsistido hasta nosotros. Tenemos, pues, que contentarnos con el recuerdo que han dejado el «Mouton», el cabaret de la viuda Bervin, donde escribió sus «Plaideurs»; el también popular entonces cabaret «Renard», cerca de las Tullerías, y el nombrado «L-Ecu», al que concurrían Ménage y Ma-

El más viejo superviviente de esta época es el café «Procope», situado en la calle de la Comédie, muy próximo al Teatro de la Comédie. Dos siglos y medio tiene de existencia, como el de todas las vidas que ha conocido altas y bajas. Actualmente, casi inadvertido para la generación presente, soportando el peso de sus años, es recordado por sus gloriosos recuerdos.

Muchas celebridades de la época de su apogeo, discurren por él. Piron, Crébillon, Gallet, Rameau, Boucher fueron sus huéspedes. Era, además, el corrillo donde se disputaban los chismes de la Comedia Francesa. Cuanto llo germinaba tras las bambalinas del teatro, en «Procope» crecía y se

Las antiguas tabernas y cabarets del siglo XVII.—El café Procope y las sombras de Verlaine y Gambetta.—El café de la Regente, donde se rinde culto al ajedrez por más de dos centurias.—En pleno Terror es fundado Le Lapin Agile en la cúspide de Montmartre.—El fallecido Soufflet y el famoso Deux Magots. El espíritu inquieto de Montparnasse se concentra en sus modernos cafés...

por Renato VILLAVERDE

vigorizaba. Era paño de lágrimas para unos y roca Tarpeya para otros.

En la larga parábola que ha vivido en el firmamento de París conoció eclipses parciales. Pero como los astros de magnitud, pronto volvía a salir de las sombras. Así lo vemos, en el siglo XVIII, conociendo otra época de grandeza. Fué punto de cita de muchos se-

ñores con título, de oficiales, de banqueros, de artistas de moda y de solicitadas damas del mundo frívolo. En la última centuria, en pleno Segundo Imperio, se convirtió en el más concurrido café literario de la orilla izquierda del Sena. Sobre sus mesas plélicas de las más interesantes figuras del romanticismo, a veces se elevaba la voz de fuego de



Aspecto del café «Procope», tal como luce actualmente, después de haber sido reparado en algunas ocasiones. Es uno de los más viejos de París y cuenta 250 años de vida.

Gambetta, caldeando el ambiente con sus impresionantes arengas.

Entre sus famosos concurrentes, el más famoso y el más asiduo de todos, lo fué sin duda Verlaine. El gran poeta bebió muchos ajenos sobre una de las mesitas del histórico establecimiento. Hoy, todavía, cuando visitamos «Procope», nos muestran con orgullo la mesa en que se emborrachaba y escribía el autor de «Sagerse».

Otro café famoso de París, más de dos veces centenario, es el de la Régence. Vecino de Procope, está situado sobre la rue Saint Honoré, a dos pasos de la Comedia Francesa. Como su colega Procope, goza también popularidad y es bien conocido por las gentes de París.

El Café de la Régence es sitio de reunión de los amantes del Ajedrez. Los maestros del juego ciencia, sobre los cuadrículados tableros colocados en sus viejas mesitas, han esculpido partidas inmortales. Es, en suma, el café del ajedrez. A cualquier hora que lleguemos a la Régence, meditabundos y abismados, hallaremos a los aficionados combinando un «mate pastor» y bebiendo a sorbos lentos su

«café creme» colocado junto a los tableros. Cuando son jugadores fuertes, como en los salones de billar, un corro de curiosos observa el desarrollo de la partida.

En las paredes penden retratos de los principales maestros de ajedrez que han existido. Son los ídolos que se adoran en la Régence.

Filidor, el gran maestro que tanto impulso dió al ajedrez con el desarrollo de su teoría sobre el incalculable valor de los peones, fué uno de los más asiduos concurrentes al Café de la Régence. Hace más de ciento ochenta años, durante docena y media de ellos, todos los días jugaba en la Régence, iniciando la costumbre de concurrir a él que después han seguido todos sus continuadores en el difícil arte de dar mate al rey.

Lasker, considerado como el más científico de los jugadores de ajedrez, ha sido también un asiduo al Café de la Régence. En una ocasión en que jugaba una compleja partida contra un fuerte «amateur», unos músicos ambulantes comenzaron a tocar en la puerta del establecimiento. La paz del recinto fué turbada. El contrario de Lasker, pensando que el ruido podía molestar la meditación del Maestro, indicó a éste la conveniencia de esperar a que la música terminase antes de realizar la jugada.

Al sentirse interpelado, Lasker contestó a su contrincante como saliendo de un sueño:

—¿Pero qué música; a qué ruido se refiere usted?

Tan abstraído se hallaba que no había sentido los instrumentos de los músicos callejeros...

En lo alto de la colina de Montmartre, en la Plaza de Tretre, se encuentra «Le Lapin Agile». Es cita de bohemios y de turistas. En su interior siempre hay música y alegría. Fué fundado en plena Revolución Francesa, en el año 1793, cuando el Terror impuesto por Robespierre cercenaba las cabezas por centenares. Refugio de artistas y de poetas, sus mesitas nos hablan de clientes famosos. Picasso, antes de inmortalizar su arte, pasó mucha hambre junto a ellas, y algunas de sus telas que hoy valen miles de dólares, hace unos años, fueron trocadas por miserables platos de sopa.

El Café de los «Deux Magots», es otro de los veteranos célebres. Emplazado en Saint German de Pres, próximo al corazón del Barrio Latino, ha sido siempre lugar de reunión

(Continúa en la página 20)

Hay Mujeres que no podrían encontrar la FELICIDAD en matrimonio alguno



Una mujer casada dos o tres veces no ha aprendido nada en el terreno de manejarse ella misma en casa o su marido... Es una muchachuela discola que todavía espera encontrar la felicidad en un paquetito atado con una cinta con una tarjeta con su nombre...

por Kathleen NORRIS

ANTES de pedir el divorcio, toda mujer debería formularse a sí misma esta sencilla pregunta: ¿He vivido alguna vez en paz y afecto con alguien en toda mi vida?

Es asombroso tener que admitir que en la mayoría de los casos, la respuesta es negativa. No sólo muchas de ellas jamás aprendieron a vivir razonablemente como esposas, sino que nunca pudieron entenderse con su padre, madre, hermanos, hermanas, tíos, pro-

fesores o vecinos. Se casan jóvenes nada más que para marcharse de sus casas. Y en el acto transfieren sus impacencias y sus insatisfacciones críticas del hogar y del colegio al matrimonio.

Cuando encontramos a una mujer que se ha casado dos o tres veces, nos encontramos en presencia de una dama que no ha aprendido nada en el terreno de manejarse ella

misma su casa o su esposo. Esa es una muchacha indisciplinada que ha llegado a la edad mediana pensando todavía que en alguna parte va a hallar la felicidad en un paquetito atado con unas cintas y con el nombre de ella en una tarjeta.

«Todo lo que yo pedía era felicidad», me escriben algunas de estas criaturas que relatan sus desilusiones y quebrantos en el matrimonio. Mejor deberían escribir: «Todo lo que pedía era el cielo y la tierra más las estrellas y el sol por aditamento. La felicidad es una empinada cumbre en el panorama de todo ser humano y el escarpado camino que lleva a ella está marcado con «Carácter», «Control», «Paciencia», «Buen Humor». La felicidad no es un accidente ni un descubrimiento sino una cuestión de causa y efecto.

Y antes de marchar al divorcio, toda mujer podría salvar esa felicidad para sí, para su marido, para sus hijos y para todas las personas que le interesan en la vida, con que sólo se preguntara seriamente a sí misma si es capaz de ser una esposa y madre, si la causa de los conflictos en que se encuentra no es ella misma. Si peleó con su madre, si nunca le importó su padre, si apenas se vió con sus hermanas, si nunca pudo entenderse con sus compañeros de colegio, si jamás perdonó a su colega de la oficina por haber oído lo que una tarde habló por teléfono, entonces tiene que ser muy estúpida para imaginar que va a poder manejarse con un hombre extraño en el más delicado de los mecanismos sociales como es el matrimonio.

Manejarse contra gente es un arte fino y delicado. No hay hombre ni mujer en el mundo que estén predestinados por la naturaleza para ser el perfecto marido o la perfecta casada. Ni el mejor de los caracteres en ambos salvará al matrimonio si no aprenden a entenderse.

Fuí una vez a visitar en un hospital a una amiga que había dado a luz su primer hijo. Estaba llorando porque su marido la había regañado. La razón era que para no molestar a la enfermera había dejado pasar la hora en que debía alimentar a su recién nacida. Por ser demasiado considerada

con la enfermera había enojado a su marido y causado quién sabe qué daños a su hijo. Aquí ven a dos seres uno demasiado angelical y el otro demasiado amoroso que se dañan y sufren porque no saben aún que los disturbios matrimoniales pueden venir así de nada.

La muchacha que va a casarse puede saber muy bien de antemano qué clase de esposo será con solo pasar en revista la manera como se ha llevado con la gente en su medio. Si se ha hecho valer con todos ellos y se ha hecho querer y respetar no tiene nada que temer del matrimonio. Hace algunos años escribí un joven novio que la familia y relaciones de su novia le estaban haciendo la vida imposible. La madre de la chica se desmayó cuando la notificaron de que él se iba a llevar; el padre estaba furioso y desesperado, los hermanos y hermanas rabiaban y lloraban. «Me hacen sentirme como un criminal», terminaba. Me dió gran placer testarle que se iba a llevar un tesoro con una mujer. No me sorprendió en absoluto cuando años después me impuse de que él se había dado cuenta de que efectivamente había llevado un tesoro de mujer.

Así, pues, señora, si está usted pensando en el divorcio pregúntese si alguna vez ha hecho usted querer e indispensable de alguien. Si no, no hay razón para que su futuro le estime en mucho. Para extraer la máxima posible de felicidad en la vida, hay que haber vivido en paz con alguien. Los divorcios tienen muy escasos elementos de felicidad. Y el fracaso en un segundo matrimonio para una mujer indisciplinada y desobediente es mucho peor que las desavenencias en el primero. Es preferible tratar de hacer un éxito del primer matrimonio cualquiera que sea el costo para la mujer. Nadie obtiene completa justicia en este mundo, el tribunal que la discierne es ese que todos llevamos en nuestra alma. Ese es el tribunal donde todos los valores son enteramente distintos de lo que son en la tierra, donde la sencillez, la bondad, el amor y la abnegación son las únicas realidades y los pequeños disgustos son insignificancias que se borran y olvidan.

Si usted no ha aprendido a vivir en paz con nadie antes, vale la pena que lo aprenda con su marido actual.

Viejos Cafés de PARIS

(Viene de la página 19)

de los literatos. Muchos poemas ha escrito Paul Faure inspirado en su tradicional ambiente. Francis Carco, cuando cansado de recorrer París buscando inspiración para sus novelas, a veces va a reponer sus fuerzas en los «Deux Magots», y se le ve conversando frente a algún colega ilustre de las letras francesas y vaciando su «demi» de rubia cerveza.

Hasta hace poco mantuvo sus puertas abiertas el decano de los cafés del Boulevard Saint Michel. Esta ancha avenida, donde se escuchan las más disímiles lenguas del globo, es la espina dorsal del Barrio Latino. Y el café «Soufflet», hace unos cinco años escasos, era todavía el punto neurálgico del Boulevard Saint Michel. Diez o doce generaciones de estudiantes de la Sorbonne, sobre sus desaparecidas mesitas resolvieron sus teoremas y trenzaron escaramuzas de amor.

El café «Soufflet» ha sido una víctima de la piqueta del modernismo. En el mismo sitio se alza otro elegante establecimiento, pulcro, esmerilado, lleno de todo el confort del siglo XX. Los estudiantes continúan asistiendo a él. Pero los parisienses viejos, lo miran rencorosamente. Saben que el flamante «Dupont» de ahora, pese a los prestigios de su belleza y a los atractivos de que está dotado, es un ente que no tiene alma. Y el espíritu sigue teniendo mucho valor en Francia...

Antes de cerrar esta crónica dedicada a los viejos cafés de París, citemos de pasada a los

más modernos que también van ocupando, al correr de los años, un puesto en la historia. El barrio de Montparnasse—sede actual de los artistas de París—se concentra en la vida que le imprimen los parroquianos de sus tres cafés más importantes. «La Coupole», «Le Dome» y «La Rotonde» reúnen a los artistas bohemios de París. El hombre de pincel, de cincel y de pluma siente el imán de estos cafés. Mientras tanto, en los Campos Elíseos, el «snobismo» sigue carenando en sus nuevos y lujosos establecimientos, entre los cuales «Fouquet-s», el más viejo de todos, continúa manteniendo su clientela de turistas y pecadoras...

París, pues, no deja de burilar su vida en las epidermis lustrosas de sus cafés. El día que así no suceda, la capital de Francia dejará de ser París. Y París, por suerte, continúa pleotórico de cafés viejos y nuevos...

Febrero de 1939.

MUY BREVES

o o o

Es poca la gente que se da cuenta que la experiencia es buena maestra antes de que sea demasiado tarde para aprenderlo.

o o o

Es más seguro aprender de sus enemigos que instruir a sus amigos.

EL Sr. Arce me lo nombra así: —El Sr. Santos Ferreira... Es un hombre de letras y de estudios, académico ilustre portugués, acostumbrado a descifrar secretos de la erudición más honda. Antes de presentármelo en su casa, díjame el Sr. Arce:

—Es figura de mérito y prestigio... Hallámonos en Lisboa: la casa del Sr. Arce es la Legación de Cuba, país que él representa dignamente, con toda plenitud de competencia, de honorabilidad y de labor. El Sr. Arce comparte la vida de trabajo y de cultura de diversos ingenios portugueses, y los trata y los valora, e incluso con frecuencia los traduce. Tiene ahora un libro, en las manos, del Sr. Santos Ferreira, y me señala su título: —«Salvador Gonsalves Zarco».

Bajo este nombre hay otro, entre paréntesis. Este:

—«Cristóbal Colón».

Y el Sr. Santos Ferreira me resume su libro en dos palabras:

—El nombre de Colón era supuesto. El que ocultaba con él, era el de Salvador Gonsalves Zarco, que yo logré descubrir...

Y cómo...?

El libro lo dice...



Famoso cuadro que se conserva en España, donde el artista representa a Colón, a su llegada a Cuba, recibiendo de los indios preciosos presentes.

Otra Vez el "Misterio" de COLON

He aquí, pues, una nueva teoría sobre el extraordinario navegante de personalidad tan acusada. A juicio del Sr. Santos Ferreira, Colón cometiera un crimen cuando usaba su nombre primitivo. El era noble de origen...

—Felipe Monis de Melo —me recuerda el Sr. Santos Ferreira con entusiasmo evidente— tenía en su casa blasones de indiscutible valor. Su padre era un Perestrelo, «señor feudal» de una isla, y era una Monis su madre que aún le ganaba en hidalguía vieja. No era posible que entrambos, según eran entonces las costumbres, consintieran la boda de Felipa con un cardador de lana...

Yo no respondo: yo espero. A juicio del Sr. Santos Ferreira, cuando era Salvador Gonsalves Zarco, era Colón

que Colón fué un tiempo Salvador Gonsalves Zarco. Y coge el otro este nombre, y cuenta lo que fué desde su cuna...

Salvador Gonsalves Zarco, esto es, Cristóbal Colón, fué un hijo del Infante D. Fernando, hijo a su vez de D. Duarte, príncipe, prestigioso monarca portugués. D. Fernando vió una Zarco, de la familia del marino ilustre que acompañó a D. Enrique y tuvo amores con ella. Para ocultar su caída, esta Zarco fué a Génova a su tiempo, y allí nació Salvador

Colón, o "Salvador Gonsalves Zarco".—Su padre un gran Infante portugués, y él un criminal vulgar... La hipótesis toledana que le obliga a nacer de una morisca.—La hipótesis extremeña, que le dice nacido de un judío.—Las razones que sostienen la hipótesis portuguesa, carecen "igualmente" de valor.

por Constantino CABAL

governador de Chios. Colón defraudó a su príncipe, y tuvo que escaparse de la isla vestido de jornalero...

Vestido de jornalero y fingiéndose mudo, corrió tierras, hasta que se arrepintió. Entonces volvió a suya, y abandonó su nombre verdadero, que era tan comprometido, y tomó para todas las andanzas el de Cristóbal Colón, que la historia, después, hizo inmortal... Sus padres, pues, por lo menos, debieron ser portugueses. Juan Gonsalves de Zarco, portugués, fué navegante famoso, que acompañó al instante D. Enrique en la expedición de Ceuta, y descubrió la Madera en el 1419. Juan Gonsalves de Zarco, portugués, fué sin duda un abuelo de Colón...

Aun se impone una pregunta:

—¿Dónde nació Colón, en este caso...?

El libro del Sr. Santos Ferreira no responde claramente. Colón afirma que naciera en Génova, y el libro le da a esta frase un valor puramente metafórico...

—Fué en Génova —dice el libro— donde se arrepintió de sus vilezas. Así, pues, moralmente, nació allí...

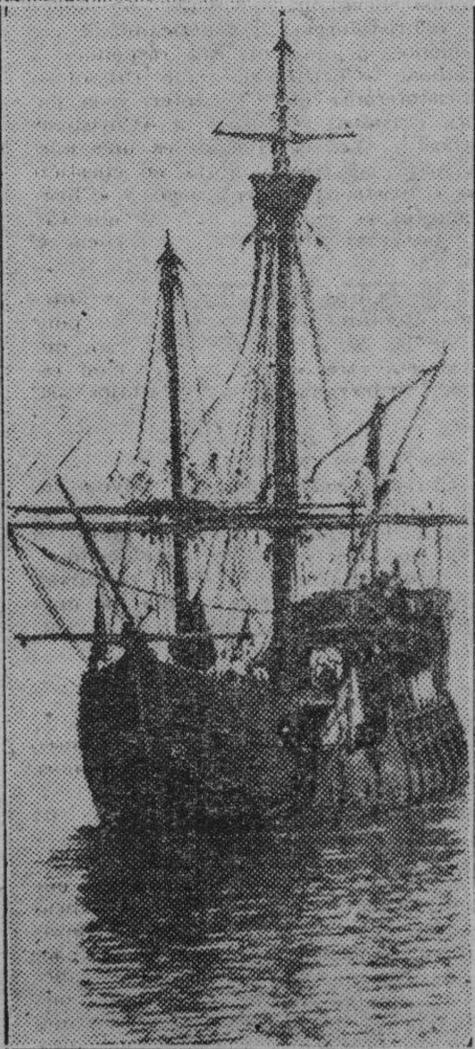
Todas estas conclusiones cambian la historia, la figura, el alma, del gran descubridor, en absoluto. No hay nombre acaso en Anales, que haya sido revuelto en más tinieblas y fundido en más hipótesis. En estos tiempos de ahora, apenas hay autor que le recuerde, que no añada a noticias ya vulgares, los datos más asombrosos. Lo son mucho, sin género de dudas, estos datos portugueses, y atraen la pregunta ineludible:

—¿Bien, y las pruebas de todo...?

Pero aún no se acabaron estos datos. A la obra del Sr. Santos Ferreira sobre las aventuras de Colón, sigue la del Sr. Ferreira Serpa, a modo de complemento. El uno trata un problema de personalidad desconocida, envuelta adrede en negruras: el otro aborda un problema de historia desconocida, también envuelta en negruras por no haber documentos que la aclaren. Revela el uno



Estas iniciales se hallaron grabadas en los dos extremos y en el centro de la caja que contenía los disputados restos de Colón.



La Santa María (Copia exacta de la nave descubridora).

Mre y Es do Varon
D. Cristoval Colon

Inscripción externa de la tapa de la caja de los restos de Colón, en Santo Domingo.

Ella volvió a la Madera, isla de su familia y de su gloria, y allí fué Salvador, del mismo modo, con sólo catorce años sobre sí.

El autor da la fecha de su viaje: 1492.

—Falleció en esta fecha D. Fernando —escribe a continuación— y él sin verura del niño, falto de los subsidios de costumbre, tornó al lado de su madre.

Pero en Italia contrajera deudas... Para Ferreira da Serpa, Colón no fué

PRIMER GRITO

EL GRILLO DEL HOGAR

CARLOS DICKENS



...ó la olla. Sé que la señora Peery-
dice lo contrario, pero me es in-
... Aunque la señora Peerybingle
perjure, si ello le place, hasta la
...ción de los siglos, no podrá afir-
... de los dos principió: yo digo que
... olla. Tengo motivos para saberlo,
... lemente. La olla empezó cinco mi-
... antes que el grillo, según el relojito
... de cuadrante barnizado situado
... ración.
... si el reloj no hubiese terminado
... como si el segadorcito de movi-
... convulsivos y bruscos que lo re-
... paseando la hoz de derecha a iz-
... y luego de izquierda a derecha an-
... chada de su palacio morisco, no
... segado medio acre de césped ima-
... antes de que el grillo hubiese he-
... ar su presencia!
... en verdad, no fui nunca tereo, como
... mundo sabe. Por nada del mundo
... mi opinión personal a la opinión
... señora Peerybingle, si no estuviese
... tamente seguro de lo ocurrido. Soy
... de semejante descortesía. Pero se
... de una cuestión de hecho, y el he-
... que la olla empezó por lo menos
... minutos antes que el grillo hubiese
... señal de vida. Si insistís, apostaré
... transcurrieron diez minutos.
... dime que cuente el caso exactamen-
... como ocurrió. Es lo que hubiera
... desde la primera frase a no con-
... que si cuento una historia debo
... ar por el principio, y ¿cómo queréis
... empee por el principio si no empie-
... la vasija?
... diría que la vasija y el grillo lucha-
... una lucha musical, únicamente musi-
... rías a saber su origen y sus conse-
... cias.
... señora Peerybingle había salido al
...ecer de la tarde, húmeda y fría,
... ando sonar sus chanclos sobre el em-
... llo lleno de lodo; por cierto que sus
... reproducían groseramente alrede-
... de todo el patio una porción de figu-
... rulares de la primera proposición de
... rías. La señora Peerybingle había ido
... niente a llenar la olla. De vuelta ya,
... rados los chanclos, que no era escasa
... porque los chanclos eran muy al-
... la señora Peerybingle muy pequeña
... la olla al fuego. Entonces perdió
... nidad o por lo menos olvidó la pa-
... que la caracterizaba; porque el
... estaba fría como el hielo, en forma
... granizo líquido y escurridizo que se
... hasta lo más escondido de toda
... ancia, incluso los círculos de hierro
... sostienen los chanclos, y no había
... ado los dedos del pie de la señora
... bingle, llegando a salpicar sus pier-
... Y como precisamente, cuando esta-
... con razón algo orgullosos de nuestras
... as procuramos con empeño usar me-
... asadas, claro está que en principio
... amamos algo durilla semejante prueba.
... más, la olla mostraba una obsti-
... muy propia para impacientarla. No
... abía acomodar sobre la barra supe-
... de la rejilla; no quería prestarse dó-
... a las desigualdades del carbón,
... linaba hacia adelante con modales
... racho y vertía entretanto el agua so-
... el hogar, con molesta porfía. Hay
... la cobertera, resistiendo a los de-
... de la señora Peerybingle empezó por
... de arriba abajo, y luego con inge-
... testarudez, digna de mejor causa, se
... del lado hasta el fondo del escalfa-
... el casco del navío «Royal-George» no
... para salir del agua la mitad de la re-
... ancia enorme que la tapadera opuso a
... esfuerzos de la señora Peerybingle, an-
... que pudiese retirarla y colocarla de
... en su sitio.
... y aun entonces la testaruda olla se

mostró insolente y gruñona, poniendo
las asas con aire de desafío y levan-
tando boca con burlona impertinencia
hacia la señora Peerybingle, como si la
dijese:
—No quiero hervir. Nadie me forzará
a hervir.
Pero la señora Peerybingle, cuyo buen
humor había vuelto, se frotó las manos
regordetas para sacudir el polvo y se
sentó riendo ante el hogar. La alegre
llama se elevaba y descendía sucesiva-
mente, derramando espléndida claridad
sobre el segadorcito colocado en lo alto
del reloj holandés, de modo que parecía
que estaba pagado allí, inmóvil como un
tronco ante el palacio morisco, y que
sólo la llama estuviese en movimiento.
A pesar de todo, el hombrecito se mo-
via; sufría sus espasmos acostumbrados
por segundo, siempre con la misma
regularidad. Pero hay que notar con
preferencia que era verdaderamente te-
rribles los spadecimientos de que era
víctima cuando iba a sonar el reloj.
Cuando el cucillo sacaba la cabeza fue-
ra de la abertura del castillo, y canta-
ba sus notas, cada uno de aquellos gri-
tos le trastornaba como si fuese la voz
de un fantasma o como si le tirasen de
un alambre atado a las piernas.
Sólo después de una violenta sacudida
y cuando el alboroto de las cuerdas y
pesas colocadas debajo de él habían ce-
sado enteramente, el pobre segador, lle-
no de espanto, iba calmándose poco a po-
co. Y no temblaba sin razón, porque los
estrepitosos esqueletos de relojes, con sus
algazaras inquietantes, llegan a descon-
certar a una persona mayor, y me ex-
traña mucho que hayan existido hom-
bres, pero sobre todo holandeses que se
hayan entretenido en inventarlos. En
efecto, según una creencia popular a los
holandeses les gustan las vastas envol-
turas y los amplios vestidos, que cu-
bren de arriba abajo, de modo que hu-
bieran obrado muy bien, por analogía,
no dejando sus relojes desnudos y sin
protección en las regiones inferiores de
su individualidad.
Pues bien, en aquel momento, notadlo
bien, fué cuando la olla empezó el con-
cierto de la velada. En aquel momento,
volviéndose tierno y musical comenzó
a gorgotear en su garganta murmullos y
a permitirse breves ronquidos, que de-
tenía en la primera nota, como si no
estuviese seguro de que enlazasen bien

con los murmullos. Entonces, después de
dos o tres vanas tentativas para ahogar
sus sentnmientos expansivos, sacudió to-
do mal humor, toda reserva, y dejó es-
capar de pronto un torrente de notas
tan alegres, tan gozosas, que el ruiseñor
sencillo nunca tuvo de ellas la menor
idea. ¡Y tan simples! Habríaís podido,
gracias a Dios comprender aquel canto
como un libro, mejor quizá que ciertos
libros que vosotros y yo podríamos citar.
Con su cálido aliento, exhalado en una
ligera nube que subía graciosa y coque-
tona a una altura de algunos pies y lue-
go quedaba suspendido junto al ángulo
de la chimenea, como en un cielo domés-
tico, la olla prosigue su cación con tan-
to arranque y energía, que su cuerpo de
hierro zumbaba y se zarandeaba de pla-
cer sobre el fuego, y la misma tapadera,
la tapadera poco ha rebelde (tan poten-
te es la influencia del buen ejemplo),
ejecutó una especie de jiga, con un rui-
do semejante al de un platillo adolescen-
te, sordo y mudo, que nunca conociera
el choque de su pareja. Resultaba in-
dudable que el canto de olla era un can-
to de invitación y de bienvenida dirigido
a alguien de fuera, a alguien que se di-
rigía en aquel momento hacia el tibio
interior doméstico hacia el fuego que
chisporroteaba. La señora Peerrbingle
lo sabía perfectamente, pensaba en ello
mientras su imaginación se entregaba a
dulces ensueños delante del hogar.
—La noche es negra —decía la can-
ción de la olla, las hojas muertas cu-
bren el camino arriba, reinan las bru-
mas y las tinieblas; abajo no hay más
que miserable lodo; no se encuentra en
la atmósfera, triste y sombría, un solo
punto en que pueda descansar la mira-
da, y apenas se ve un fulgor rojo oscu-
ro y siniestro en la dirección en que
imperan el sol y de donde viene el vien-
to. No es más que un fuego rojo que aja
las nubes para castigarlas por el mal
tiempo que causan. El vasto llano, en
toda sus extensión, es tan sólo una lar-
ga faja negruzca de lúgubre aspecto. El
poste indicador está cubierto de escar-
cha. La lluvia congelada hace resbaladi-
zo el camino; más abajo el agua no se
ha convertido del todo en hielo, pero ya
no es libre; nada conserva su forma na-
tural; pero él viene, él viene, él viene.
Aquí, precisamente, en este momento,
fué cuando el grillo entró en escena con
un crri, crri, crri, de magnífica po-

tencia a coro con la olla; pero con una
voz tan asombrosamente desproporcio-
nada a su estatura (¡su estatura!, era
casi invisible), sobre todo comparán-
dole con la olla, que si por desgracia
hubiese reventado como un cañón exce-
sivamente cargado, cayendo, víctima de
su celo, su cuerpecito roto en mil frag-
mentos, no hubiera parecido el hecho
más que una consecuencia forzosa, ine-
vitable, de sus esfuerzos sobrenaturales.
La vasija había terminado ella sola.
Perseveró con ardor creciente, pero el
grillo la dominó y mantuvo su supre-
macía. ¡Dios mío, qué modo de gritar!
Su voz trémula, aguda y penetrante
a la vez, resonaba en la casa y parecía
fulgurar como una estrella en medio
de la oscuridad que reinaba en el exte-
rior. Notábase en sus notas más eleva-
das un indescriptible temblorcillo que
hacía creer que arrebatado por la fuer-
za del entusiasmo no permanecía en
equilibrio sobre sus piernas y se veía
obligado a saltar y brincar. No obs-
tante, marchaban muy bien al unísono
el grillo y la olla. El estribillo de la
canción era siempre el mismo y, gracias
a su mutua emulación, lo repetían con
voz cada vez más fuerte.
La linda oyente (hay que saber que
la señora Peerybingle era joven y boni-
ta; era algo de lo que suele llamarse
regordetilla, aunque esto no sea defecto
apreciable, seguía mi gusto particular),
la linda oyente pues, encendió una bu-
jía, dió un vistazo al segador que re-
mataba el reloj, y estaba haciendo una
cosecha más que mediana de minutos, y
miró a la otra parte de la ventana; pe-
ro la oscuridad no le permitió ver más
su cara reflejada en el vidrio. Verdad
ese —según mi opinión, y según la vues-
tra también, juraría—que en vano ha-
bría buscado la señora Peerbingle por
algunas leguas en contorno algo tan
agradable como lo que entonces pudo
contemplar. Cuando volvió a sentarse a
su sitio, el grillo y la olla se esmeraban
aún en el canto con rivalidad furiosa;
indudablemente era flaqueza en la olla
la presunción de vencer constantemen-
te.
Había entre los dos toda la animación
de una carrera, ¡Crri, crri, crri!...
El grillo logra una milla de delantera.
¡Hum, hum, hum-m-m!... la vasija
zumba tras él como una gruea peonza.
¡Crri, crri, crri!... el grillo dobla la

esquina ¡Hum, hum, hum-m m!... la olla se le acerca cada vez más,, está sobre sus talones; no hay que temer que suelte su presa, ¡Crrri, crrri, crrri!... El grillo está más floreciente que nunca. ¡Hum, hum, hum-m-m!..., el puchete va poco a poco, pero avanza sobre el terreno firme, ¡Crrri, crrri, crrri!..., el grillo va a triunfar. ¡Hum, hum, hum-m-m! la olla no le dejará vencer hasta que ambos se mezclaron y se canfundieron de tal modo en el desorden y la precipitación de la carrera, que para decidir con algún acierto si la olla gritaba o el grillo gritaba y la olla zumbaba, o si ambos gritaban y zumbaban a la vez, se necesitaba mejor cabeza que la mía y quizá que la vuestra. Pero lo indudable es que el puchero y el grillo, en un solo y único momento y por medio de la fuerza de una combinación que únicamente ellos conocen enviaron sus concedoras canciones desde las cercanías del fuego a un rayo de luz que, brillando a través de la ventana para hundirse en el fondo del tenebroso camino, y aquella luz, dando de lleno sobre cierta persona que en el mismo instante avanzaba por aquel lado entre la oscuridad, le explicó toda la cuestión en un abrir y cerrar de ojos (al pie de la letra, y le gritó:

—¡Bienvenido seas a tu casa, antiguo compañero! ¡Bienvenido seas, muchacho!

Logrado este fin, la olla, vencida completamente, derramó furiosa su contenido hirviendo y fué quitada del fuego.

II

La señora Peerybingle corrió inmediatamente a la puerta. El ruido de las ruedas de una carreta, el paso de un caballo, la voz de un hombre, las idas y venidas de un perro transportado de gozo, y la aparición tan sorprendente como misteriosa de un niño de mantillas causaban una confusión en medio de la cual era difícil entenderse.

De donde venía el niño y cómo la señora Peerybingle le tomó en brazos en menos de un segundo, lo ignoro por completo. Lo cierto es que se veía un niño sano y robusto en los brazos de la señora Peerybingle que parecía estar no poco orgullosa de él, cuando fué suavemente conducida hacia el fuego por un hombre de robusta musculatura, de mucha mayor edad y estatura que ella que se veía obligado a encorvarse enteramente para abrazarla.

—¡Cielo santo, John! ¡dijo la señora Peerybingle—¡cómo habéis llegado por causa del tiempo!

Era innegable, en efecto, que el recién llegado había sufrido la acción del frío. La bruma espesa colgaba de sus cejas en forma de gotas congeladas, como estalactitas, y la acción simultánea del fuego y de la humedad hacía aparecer verdaderos arco-iris hasta en las puntas de su bigote.

—Claro está —respondió John lentamente desenrollando una manta que le rodeaba el cuello y calentándose las manos —claro está, hermosa, que no estamos precisamente en tiempos estivales. Así, pues, nada tiene de extraño esto.

—Deseo, John, que os acostumbéis a no llamarme hermosa; no me gusta semejante calificativo —dijo mistress Peerybingle haciendo una linda mueca que demostraba claramente todo lo contrario.

—¿Cómo queréis, pues, que os llamé? —prosiguió John, dejando caer sobre ella una mirada acompañada de una



sonrisa y oprimiendo su talle con un abrazo tan ligero como podía serlo un abrazo de su enorme mano y su brazo de Hércules—. Mi hermosa con su... No; no quiero decir su guapo mozo, por temor de echar a perder lo que tenía meditado; pero poco me ha faltado para hacer un chiste; no creo que nunca se me haya acercado tanto a los labios.

Según sus afirmaciones, estaba frecuentemente próximo a decir algo muy ingenioso el alto, lento macizo y honrado John; pero si tenía el cuerpo pesado, no por ello estaba falto de un humor contento y ligero; si su superficie era ruda, no dejaba de ser suave en el fondo; si estaba embotado exteriormente, no cabe duda que su interior era vivo y ágil; en conjunto era algo torpe, ¡pero tan buen muchacho! ¡Madre naturaleza! Concede a tus hijos la verdadera poesía del corazón como la que se ocultaba en el pecho del pobre mandadero (porque dicho sea de paso, no era más que un mandadero), y no les seguiremos sin placer en sus conversaciones en vil prosa, lo mismo que en los episodios de su existencia también prosaica; ¡aún tendremos que darle las gracias por el solaz que experimentaremos en su compañía!

Daba gusto ver a Dot tan pequeña y con el niño en brazos, como una verdadera muñeca satisfecha, mirando el fuego con aspecto de coquetería soñadora e inclinando a un lado su delicada cabecita para hacerla descansar de un modo especial, entre natural y estudiado, en el hueco que se había formado, por cierto muy graciosamente, sobre el

fuerte y elevado hombro del mandadero. Daba gusto verle a él con tierna torpeza esforzándose en adaptar su rudo apoyo a la estatura de la ligera mujercita, convirtiendo su virilidad ya madura en un bastón de juventud para la edad delicada de su gentil compañera. Daba gusto ver a Tilly Slowboy, la niña, una chiquilla que en el fondo de la habitación esperaba que le entregasen el niño y contemplaba aquel grupo con pura mirada de catorce años, cómo permanecía quieta con la boca y los ojos abiertos, y la cabeza inclinada hacia adelante aspirando con avidez el aire sano de la vida de familia.

Y aún faltaba ver a John el mandadero que a una señal que Dot le hizo a propósito del niño, retuvo su mano en el momento de tocarle, como si hubiese temido destrozarle entre sus dedos, y con el cuerpo inclinado se contentaba con examinarle atentamente a respetuosa distancia, con mezcla de orgullo y timidez.

—¿Verdad que es hermoso, John? ¿Verdad que es encantador cuando está dormido?

—Encantador, ya lo creo—dijo John—y duerme casi siempre, ¿no es así?

—¡No, por Dios John!

—¡Bah!—murmuró John con aire pensativo—me había parecido que tenía casi siempre los ojos cerrados. ¡Eh, eh!

—¡Dios mío John! ¡Qué modo de sacudir a un chiquillo!

—¡Con qué facilidad pone los ojos en blanco!—dijo el mandadero asombrado —¡Mirad cómo guiña ambos ojos a la

vez! Contemplad su boca; la abre y cierra como un pez en la pecera.

—No merecís ser padre no, no lo merecís —dijo Dot con toda la dignidad de una matrona llena de experiencia—. Pero ¿cómo podríais conocer los males que afligen a los niños, John? Ni sus nombres sabéis, gran tonto!

Y después de poner otra vez el niño sobre su brazo izquierdo y de darle una ligera palmada en la espalda, para localizarle mejor, pellizcó riendo la oreja su marido.

—No, —respondió John quitándose el capotón —ciertamente, Dot, no tengo grandes conocimientos en estos asuntos. Lo que puedo asegurar es que esta tarde he sostenido con el viento una lucha bastante ruda. Soplaban el noroeste, y entraba en la carreta durante todo el camino, de vuelta.

—¡Dios mío! ¡pobre John! —gritó mistress Peerybingle, desplegando instantáneamente una actividad prodigiosa—. ¡Aquí, Tilly! Tomad mi precioso tesoro, mientras voy a hacer algo útil. ¡Cielo santo! ¡Creo que le ahogaría a fuerza de besarle! ¿Quieres irte, perrazo mío? ¿Quieres irte, Boxer? ¡Dad que empiece por haceros el té, John; en seguida os ayudaré a arreglar los paquetes.

Como la abeja diligente,
como la abeja pequeña...

y lo que sigue, como sabéis, John. ¿Aprendisteis en la escuela la canción: «Como la abeja diligente».

—No lo suficiente para dominarla por completo—respondió John.— Estuve una vez cerca de aprendérmela toda, pero creo que no hubiera hecho más que estropearla.

—¡Ja, ja, ja—exclamó Dot riendo a carcajada suelta, y su risa era la más graciosa y alegre que pueda imaginarse—. ¡Sois el más lindo badulaque del mundo entero!

Sin protestar de manera alguna ante semejante aseveración, salió John de la estancia para ver si el mozo, que llevaba una linterna que desde largo rato danzaba ante la puerta y la ventana como un fuego fatuo había limpiado bien el caballo, mucho más gordo de lo que podríais creer, y tan viejo, que la época de su nacimiento se perdía en la oscura noche de los tiempos. Boxer, comprendiendo que la familia entera tenía derecho a sus atenciones, que debían ser repartidas imparcialmente entre cada uno de sus miembros, entraba y salía con desordenada agitación, ora describiendo un círculo de bruscos ladridos alrededor del caballo, mientras le estregaban a la puerta del establo, ora haciendo como que se lanzaba ferozmente contra su señora, parándose por su propio impulso delante de ella con aire ceremonioso, ora arrancando un grito de espanto a Tilly Slowboy sentada junto al fuego en su sillita de niña, aplicándole cuando menos podía espararlo, el hocico húmedo a la mejilla, ora de demostrando indiscreto interés por el niño, ora dando infinitas vueltas sobre sí mismo delante del hogar antes de tenderse, como si fuera a permanecer allí toda la noche, y volviendo de pronto a levantarse para salir a agitar la punta del rabo al aire libre, como si se acordase de una cita y marchara a toda prisa para no faltar a la palabra comprometida.

—¡Ea, ya está la tetera lista y al fuego!—exclamó Dot, tan seriamente ocupada como una niña jugando a se-

de su casa—. Aquí está el jamón. La manteca; allí el panecillo y lo restante. Aquí está la cesta para paquetes pequeños, por si habéis algunos. ¿Pero dónde estáis, y vos Tilly sobre todo no decaer el chiquitín en el fuego.

Lo que es que se sepa que miss Slowboy es de la vivacidad con que recomienda esta recomendación demostraba talento raro y asombroso en lo que se le daba a colocar al chiquitín en posiciones difíciles; muchas veces había expuesto su débil existencia con una firmeza fría propia y peculiar suya. La muchacha era alta y flaca, de modo que su traje parecía estar en perpetuo peligro de deslizarse por la espalda, semejante a una percha, de la que pensaba negligentemente. Su vestido era sencillo porque en todas las ocasiones se cubría y mediante dobleces en la blusa de franela, de corte singular, dejaba entrever por detrás una parte de un paño color verde botella, de extraordinario efecto.

Como Tilly se hallaba en un estado perpetuo de admiración ante todas las cosas, y completamente absorta en la contemplación incesante de las perfecciones de la señora y del niño, puede decirse que los descuidillos de miss Slowboy hacían honor igualmente a su razón y a su cabeza, aunque no hicieron tanto honor a la frente del chiquitín, puesta con demasiada frecuencia en los momentos de verlo en contacto con las puertas, los aparadores, los trastes, las armaduras de la cama y otros cuerpos de igual dureza. Pero después de todo veíase en estos choques una halagüeña consecuencia del asombro que experimentaba sin tregua Tilly Slowboy al verse tan bien tratada e instalada en casa tan cómoda. Porque la dependencia de Slowboy en ambas ramas, materna y materna, eran un mito desconocido en el decurso de la historia. Tilly había sido educada por la caridad pública; era expósita, y como los expósitos no suelen crecer entre mimos y ternuras, su situación, aunque modesta, la parecía muy dichosa.

Os hubiera gustado casi tanto como al mismo John ver a la señora Peerybingle volviendo con su marido, arrastrando el cesto para los paquetes, y haciendo los más enérgicos esfuerzos sin resultado alguno, porque al fin y al cabo era John el que lo arrastraba. No es del todo imposible que semejante escena hubiese divertido al grillo; tengo tentaciones de creerlo. Lo que es probable es que se puso a cantar con nuevo ardor.

—¡Vaya, vaya —dijo John lentamente según su costumbre—; ¡hoy está más alegre que nunca!

—A buen seguro nos predice alguna ventura, John. Siempre nos ha traído felicidad. No hay nada tan alegre como la presencia de un grillo en el hogar. John la miró como si estuviese próximo a creer que en este caso ella sería el grillo en jefe; con lo cual participaba por completo de su opinión. Pero probablemente esta fué otra de las ocasiones en que poco hubiera faltado para que hiciese un chiste, porque no despegó los labios.

—La primera vez que escuche su alegre cancioncilla fué la noche en que me condujisteis a esta casa, mi nueva morada, para hacerme señora de ella. Pronto haré un año. ¿Os acordáis, John?

—¡Sí, sí! John se acuerda, y no haya miedo que lo olvide.

—Su canto me daba la bienvenida del

modo más expresivo que pueda imaginarse. Me pareció henchido de promesas y de consuelos; creí que me aseguraba vuestra amabilidad y vuestra bondad, y que no tardaríais (yo entonces lo dudaba John) en hallar una cabeza de vieja sobre los hombros de la loquilla que era entonces vuestra mujer.

John, con aire pensativo, golpeó amistosamente uno de los hombros y después la cabeza de Dot, como si quisiera decir: «No, no; no había pensado ello, y estoy contento de lo que hallé», y tenía mucha razón; lo que había encontrado no era tan malo.

—El grillo decía la verdad, John cuando me hizo la promesa de que os hablaré; porque siempre fuisteis para mí el mejor, el más atento, y el más afectuoso de todos los maridos del mundo. Me habéis hecho tan feliz en esta casa, John, que por ello amo al grillo con toda el alma.

—Entonces, también yo le amo, Dot —dijo el mandadero—, también yo le amo.

—Le amo por los sanos pensamientos que su música hizo nacer en mí siempre que la escuché. Algunas veces, por la tarde, el oscurecer, cuando me sentía algo sola, algo triste John, antes que el niño hubiera venido al mundo para



hacerme compañía y alegrar la casa; cuando pensaba en el desconsuelo que tendríais si yo muriese y en el que yo tendría si pudiese saber que me habíais perdido, su crri, crri, crri, llegado del hogar, me hablaba con una vocecita tan dulce, tan grata para mi corazón, que a su primer sonido se desvanecía mi pesar como un sueño, y cuando temía (lo temí alguna vez ¡era yo tan joven!) que nuestro matrimonio fuese una unión desigual, por ser yo una niña y parecer vos más bien mi tutor que mi marido, cuando temía que no pudieseis llegar, a pesar de vuestros esfuerzos, a amarme tanto como deseábais, su crri, crri, crri me devolvía el valor y me llenaba de nueva confianza. He aquí por qué amo tanto al grillo.

—Y yo también —repitió John—. Pero Dot, ¿afirmáis qué deseo y espero poder llegar a amaros? ¿Qué queréis decir? ¿Cómo podéis hablar así? Lo había logrado mucho tiempo antes de conducidos aquí para que fuésetis dueña y señora del grillo Dot.

Dot apoyó un momento la mano en el brazo de John y le contempló con aire

conmovido como si hubiese querido decirle algo. Se detuvo un momento después, se arrodillaba ante el cesto, charlando con animación, ocupadísima con los paquetes.

—No hay muchos paquetes esta noche, John; pero he visto algunos fardos detrás del carruaje; aunque embaracen más, rinden mayor provecho, de modo que no podemos quejarnos, ¿verdad? ¿sin duda habréis distribuido bastantes a lo largo del camino?

—Ya lo creo —respondió John—, muchos muchos.

Pero ¿qué es esta caja redonda? ¡Cielo santo! John, es una torta de boda.

—Sólo las mujeres pueden adivinar estas cosas—dijo John lleno de admiración—; un hombre no lo hubiera acertado nunca. En cambio apuesto cual-

diminuta y triste mueca, para la cual no estaban hechos a buen seguro, y continuó dirigiendo al mandadero una mirada distraída, pero penetrante. Por su parte, miss Slowboy, que tenía un talento mecánico especial para reproducir fragmentos de conversación corriente con que distraer al niño, pero despojándolos de todo sentido y poniendo los sustantivos en plural sin excepción alguna, preguntaba en alta voz al chiquitín si eran en verdad los Gruffs y Tackletons comerciantes de juguetes; si se iría a las tiendas de los pasteleros para recoger las tortas de las bodas; y si las madres sabían reconocerlas en las cajas cuando los padres las llevaban a las casas.

—Y creéis que ese matrimonio se efectuará —preguntó Dot— ¡Dios mío! Si Mary y yo íbamos a la misma escuela cuando éramos pequeñas! John iba a pensar en Dot, y a representarsela tal cual debió ser cuando pequeña, cuando iba a la escuela; no faltó mucho para que lo hiciera. La contemplaba ya con aire de satisfacción soñadora, pero se limitó a la contemplación y no dijo ni una palabra.

—¡Y él tan viejo, tan distinto de ella! Decid, John, ¿cuántos años más que vos tiene Gruff y Tackleton?

—¿Cuántas tazas de té me tomaré esta noche de una sola vez más de las que Gruff y Tackleton haya bebido jamás en cuatro? Esta es mi pregunta—respondió en tono de broma el mandadero mientras aproximaba su silla a la mesa y principiaba el asalto al jamón.

—En lo que toca a comer, cómo poco, pero este poco lo como a gusto.

Era una frase ritual de John, que solía repetir cada vez que comía; una de sus ilusiones inocentes, porque su formidable apetito no dejaba de desmentirle ni una sola vez. En aquella ocasión la fórmula consabida no hizo brotar la menor sonrisa de los labios de su mujer, que permaneció en pie entre los paquetes; golpeó suavemente la caja de la torta con su piecitos sin mirar ni un instante, aunque bajase los ojos, el lindo zapatito que tanto solía interesarla. Absorta en sus ensueños, se quedó allí sin acordarse del té ni de John, aunque éste la llamó y golpeando la mesa con el cuchillo para despertar su atención, hasta que al fin se levantó y la tocó el brazo; Dot le contempló entonces un instante y corrió en seguida a colocarse en su sitio a la mesa cerca de la tetera, riéndose de su negligencia. Pero no fué aquella la misma risa de antes; y del tono depende la música, según es bien sabido.

El grillo había callado también. No podría explicaros por qué aquel cuartito no tenía el mismo aspecto gozoso de antes.

III

—¿No hay más paquetes, John?—dijo Dot rompiendo una larga pausa, que el honrado mensajero había consagrado a la demostración práctica de una parte de su frase favorita probando el menos que comía con placer lo que comía, aunque fuese imposible admitirle que comía poco. ¿No hay más paquetes?

—No —dijo John—. Pero... no... me... —añadió abandonando el tenedor y el cuchillo y respirando a su anchas—. Confieso que... ¡me había olvidado por completo del anciano!

—¿Del anciano?

—Está en el coche—añadió John.—La última vez que le ví se había dormido sobre la paja. Dos veces estuve dispuesto a llamarle desde que he llegado,

pero lo olvidé las dos veces... ¡Arriba! ¡Eh! ¡Eh! ¡Levantaos! ¡Ya hemos llegado!

John pronunció estas palabras fuera de la puerta, hacia la cual había ido con la bujía en la mano.

Mis Slowboy, convencida de que el nombre de «anciano» (1) ocultaba algún misterio, y asociando en su imaginación, sacudida por creencias supersticiosas, ciertas ideas de naturaleza poco tranquilizadoras, llegó a tal grado de turbación que se levantó a toda prisa de la silla baja del rincón del hogar para ir a buscar protección tras las faldas de su señora. En el momento preciso en que pasaba delante de la puerta entró un viejo desconocido y le cayó encima instintivamente golpeándole con la única arma ofensiva que llevaba en la mano. Como este instrumento resultó ser el chiquitín, se produjo una gran agitación, una vivísima alarma, que la desconfianza de Boxer no hizo más que aumentar, porque el valiente perro, que tenía más memoria que su dueño, había indudablemente vigilado al anciano durante su sueño, temiendo que se fugase con algunos plantones de chopo atados a la parte posterior del carruaje, y le apretaba todavía muy de cerca, mordiéndole valientemente las piernas y batallando con los botones de sus polainas.

—¡Pardiez!—exclamó John, cuando se hubo restablecido la paz—. Sois un dormilón terrible (y mientras tanto el anciano permanecía de pie en medio de la habitación, inmóvil y con la cabeza descubierta). ¡Un dormilón terrible!

El extranjero, hombre de larga cabellera blanca, bellas facciones, singularmente altaneras y expresivas para un viejo, y ojos negros, brillantes y perspicaces, miró a su alrededor sonriéndose, y saludó a la mujer del mandadero con una grave inclinación de cabeza.

Su traje, de color pardo oscuro, ofrecía raro aspecto por la tela y la antigüedad del corte. Llevaba un fuerte bastón de viaje, también oscuro; cuando hubo golpeado el suelo con el bastón éste se abrió, convirtiéndose en una silla, en la que se sentó con gran tranquilidad.

—Mira—dijo el mandadero dirigiéndose a su mujer—. En esta misma postura le he encontrado, sentado al borde del camino, inmóvil como un mojón también.

—¿Sentado al raso, John?

—Al raso—respondió el mandadero—: precisamente al caer la noche. «Asiento pagado», me ha dicho, dándome diez y ocho peniques; ha subido en seguida, y he aquí!

—Me parece que va a marcharse, John.

—Nada de esto: Quiere hablar solamente.

—Dispensadme—dijo el extranjero con dulzura—. A causa de mi dolencia no puedo ir solo. Esperaré que vengan a buscarme. No hagáis caso de mí.

Sacó luego de uno de sus vastos bolsillos sus anteojos y de otro bolsillo un libro, y se puso en seguida a leer tranquilamente sin preocuparse de Boxer, como si el terrible guardián fuese un cordero familiar.

El mandadero y su mujer cambiaron una mirada perpleja. El extranjero levantó la cabeza, y pasando de la mujer al marido, preguntó a éste último:

(1) En lenguaje familiar se dice al demonio «el anciano», en varias regiones de Inglaterra.

—¿Es vuestra hija, amigo mío?

—Mi mujer—respondió John.

—¿Vuestra sobrina?

—¡Mi mujer!—gritó John con todos sus pulmones.

—¿Es cierto?—prosiguió su interlocutor—. ¡Cierto! Es muy joven.

Dicho esto, volvió a hojear el libro y continuó la lectura. Pero antes de haber podido leer dos líneas se interrumpió de nuevo para decir:

—¿Y el niño es vuestro?

John le hizo con la cabeza una señal gigantesca, tan afirmativa como si hubiese trompeteado su respuesta con el auxilio de una bocina.

—¿Una hija?

—¡Un chiquillo!—gritó John.

—Muy joven también, ¿no es verdad?

La señora Peerybingle resolvió en seguida tomar parte en la conversación.

—¡Dos meses y tres días! ¡Vacunado hace seis semanas! ¡La vacuna ha ido perfectamentemente! Lo considera el doctor como un niño admirablemente



hermo-o-so! ¡De una inteligencia verdaderamente maravillo-osa! ¡Quien creería que se mantiene ya en pie-e-e!

Y al llegar a esta exclamación final la diminuta madre perdiendo el aliento por haber gritado estas cortas frases al oído del anciano, hasta tal punto que su lindo rostro tomaba tintas moradas, levantó el niño ante el extranjero, poniéndoselo en pie como prueba irrefutable y triunfante que apoyaba sus aserciones, mientras que Tilly Slowboy, con el grito armonioso de ¡«Ketcher! ¡Ketcher! palabras misteriosas que resonaban en su oído como un estornudo popular, se puso a dar cabriolas como un becerro alrededor de la inocente criaturilla.

—¡Oid! Vienen a buscarle, lo juraría—dijo John—. Alguien llama a la puerta. Abrid Tilly.

IV

Pero antes que la niñera hubiese podido obedecer, la puerta fué empujada desde el exterior; cosa muy natural porque era una puerta primitiva que todo el mundo podía abrir a su antojo, y por cierto que no poca gente se daba seme-

jante gustazo. A todos los vecinos les gustaba charlar un poquito con el mandadero, aunque John no pecase ciertamente de hablador. La puerta abierta dejó el paso libre a un hombrecito delgado, con muestras de evidente preocupación, de rostro moreno y que por las señas se había confeccionado el impermeable con una tela de embalaje que debió envolver alguna caja en tiempo lejano; porque al volverse el hombrecito para cerrar de nuevo la puerta, pudieron leerse claramente las iniciales G. y T. en su espalda, y la palabra «frágil» con todas sus letras.

—Buenas noches, John—dijo el hombrecito—. ¡Buenas noches, señora! ¡Buenas noches, Tilly! ¡Buenas noches, desconocido! ¿Cómo sigue el niño, señora? ¿Boxer sigue bueno, verdad?

—Todo sigue a las mil maravillas, Caleb—respondió Dot—. Para convenienceros de mis palabras, no tenéis más que empezar por fijaros en el amorcillo que Dios me ha dado por hijo.

—O fijarme en vos misma—añadió Caleb.



No obstante, no se fijó en su interlocutora; su ojo errante y preocupado parecía siempre estar muy lejos, y era indudable que su alma estaba también ausente.

—O en John—siguió Caleb—o en Tilly, o en el mismo Boxer.

—¿Estáis atareado Caleb?—preguntó el mandadero.

—Sí, John, bastante—respondió Caleb con el aire distraído de un sabio que buscase por lo menos la piedra filosofal.

—Las cosas no van tan mal como se cree. La gente corre ansiosa tras las arcas de Noé. Y a propósito, John, ¿tenéis algún paquete para mí?

El mandadero hundió la mano en uno de los bolsillos del capotón que se había quitado, y sacó de él un tiestecito de flores, cuidadosamente rodeado de murgu y envuelto en papel.

—¡Tomad!—dijo arreglando las hojas con gran cuidado—. ¡Ni una hoja lastimada! ¡Cuánto capullo!

La mirada sombría de Caleb se iluminó ante la planta. El hombrecito dio las gracias a su amigo.

—Es raro, Caleb—dijo el último—. Resulta muy caro en esta temporada.

—No importa. Cualquiera que sea el precio, siempre me parecerá módico. ¿Hay algo más John?

—Una cajita—dijo el mandadero—: Hela aquí.

—«Para Caleb Plummer—leyó el hombrecito—. Con dinero, John. No creo que me los manden a mí.

—No con cuidado—rectificó el mandadero mirando por encima del hombro de Caleb.

—¿Cómo habéis podido leer eso?

—¡Oh, tenéis razón!—dijo Caleb—. Esto es, porte pagado. Sí, sí; más arriba trae mi dirección. No quiero decir esto que no hubiese podido recibir el dinero, John, si mi pobre muchacho se marchó a California, viviese aún. Le amabáis como un hijo, ¿verdad? ¿Hay que asegurármelo; me consta. Caleb Plummer». Sí, sí, esto es; una cajita de ojos de muñecos para las tareas de mi hija. ¡Ojalá sus ojos pudiesen encontrarse también en el fondo de esta cajita!

—Me alegraría con toda mi alma.

—Gracias—repuso el hombrecito—. Esas palabras salen verdaderamente del corazón. ¡Cuando pienso que no puedo ver nunca las muñecas que están allí fijando todo el día los ojos en ella! ¡Qué es esto muy cruel! ¿Qué os debo por vuestro trabajo, John?

—Buen trabajo os haré pasar si repartís semejante pregunta. ¡Dadme un punto de...!

—Os reconozco, John—dijo el hombrecito—. Esa es vuestra bondad de siempre. ¡Vaya! Creo que estamos listos.

—No lo creo yo así,—añadió el mandadero—. Haced memoria.

—¿Hay algo para el amo?—preguntó Caleb después de haber reflexionado un instante—. Tenéis razón: por orden suyo ya vine, pero mi cabeza está tan fatigada con las arcas del Noé... y además, ¿no ha venido él en persona?

—¡El!—respondió el mandadero—: no lo creáis; está demasiado atareado con su noviazgo.

—No obstante, vendrá,—dijo Caleb— porque me recomendó que saliese por el camino acostumbrado, añadiendo que un buen seguro le encontraría. Y a propósito, señora, ¿tendríais la bondad de dejarme tirar de la cola de Boxer por un momento? ¿me lo permitís?

—¿Qué ocurrencia tan rara, Caleb!

—Dispensadme y no hagáis caso de lo que ocurra, porque quizá no sea muy de su gusto. Acabo de recibir un pedimento regular de perros rabiosos y deseaba acortar el camino, en cuanto fuese posible, a la tranquilidad, aunque la retribución no exceda de doce sueldos.

Pero felizmente Boxer, sin que fuese necesario aplicarle el estimulante propuesto, se puso al ladrar con excepcional ardor. Como tales ladridos anunciaban la llegada de una nueva visita, Caleb, aplazando para un momento más favorable su estudio del natural, colocó la cajita redonda sobre el hombro y se despidió a toda prisa. Y seguramente hubiera podido ahorrarse toda su agitación, porque encontró al que esperaba antes de pasar la puerta.

—¿Estáis todavía? Pues bien, esperad un poco. Os acompañaré hasta vuestra disposición y sobre todo a la disposición de vuestra mujer. Cada día más bonita y más buena! ¡Y más joven también! ¡Es endiablado!

—Me extrañaría de vuestros curules.

Continúa en la Pág. 11

EL LOCOARRIL

POR FONTAINE FOX

DON SACARRIEL
CONDUCTOR DEL
LOCOARRIL



« ¡ EL NENE GRITA MUCHO CUANDO ME VOY ASI QUE VOY A METERME EN EL LOCOARRIL SIN QUE ME VEA ! »



« ¿ DÓNDE ESTA MAMITA ? QUIERO VERLA. »



« SIÉNTESE AL FRENTE, ASI NO PODRA VERLA »



« ¡ MAMA ! »

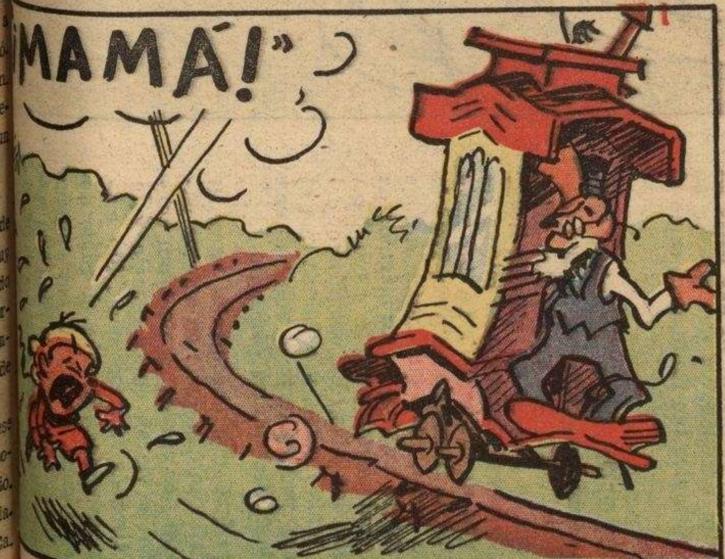


« SE QUE MAMA ESTA AHI. LA VI ENTRAR »



« ¡ EL CHICO CORRE MAS QUE EL LOCOARRIL, Y SI ME PARO PERDERA UD. EL TREN. »

EN EL LOCOARRIL

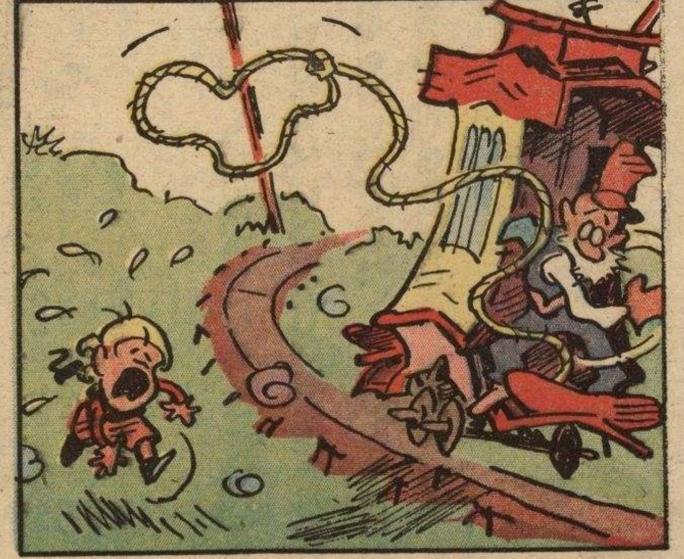


« ¡ MAMA ! »



« NO SE APURE. SIEMPRE LE HAGO ESTO A LOS CHICOS. »

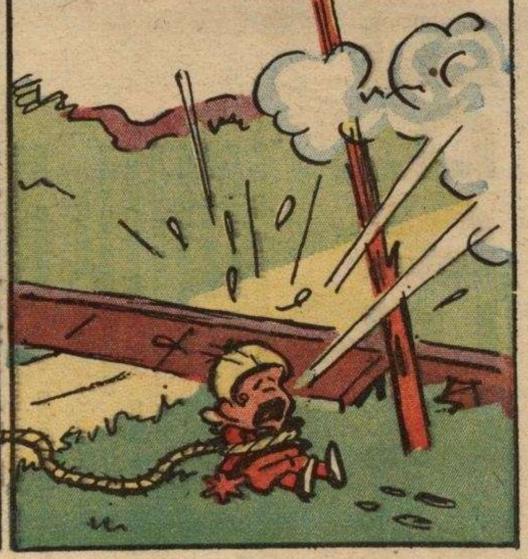
EN EL LOCOARRIL



« NO LE HICE DAÑO. YA TENGO EXPERIENCIA »



« ¡ ANCLA TERRESTRE ! »



ESPERENTOS de la AVIACIÓN

Hace siglos que el hombre soñaba con volar. Algunos de estos sueños son verdaderas pesadillas. He aquí algunas de las más disparatadas

IREINTA Y SEIS años después de que Orville Wright, acostado boca abajo en su grotesco bípiano, voló sobre una llanura de la Carolina del Norte, realizando el primer vuelo del hombre en una máquina más pesada que el aire, los franceses vienen con la reclamación de que fue uno de ellos quien, seis años antes, obtuvo tal éxito.

Todas las autoridades en la materia han aceptado como incuestionable el experimento de los hermanos Wright que hizo época y tuvo lugar el 17 de diciembre de 1903, afirmando que ese fue el primer vuelo que tuviera éxito en aviones más pesados que el aire, movidos por medio de fuerza motriz. Pero los franceses aseguran ahora que un joven ingeniero civil del gobierno de Francia, Clemente Adler, había volado por primera vez, en un aeroplano impulsado por un motor de vapor, el 14 de octubre de 1897.

De manera que, según los franceses, el título de "padre de la aviación" corresponde a un europeo y no a los jóvenes de Dayton, Ohio, que realizaron sus experimentos aéreos en un taller de bicicletas.

Una nueva enciclopedia francesa, acreditada oficialmente a Adler con el primer vuelo en máquinas impulsadas por fuerza motriz, del siguiente modo:

"Tus muchos experimentos y tentativas de vuelo, después de haber construido varias máquinas más pesadas que el aire, diseñó una que pudo volar sesenta metros. Aunque el vuelo fue corto y el avión imperfecto, este experimento marca una fecha en la historia de la aviación, porque fue el primer vuelo en aeroplano realizado por el hombre."

SEA COMO SEA y no importa quien en definitiva obtenga la gloria de haber sido el primer ser humano que voló en un avión, es perfectamente cierto que una gran cantidad de experimentos, algunos de ellos extremadamente raros, se habían llevado a cabo antes de que los hombres pudieran volar a semejanza de las aves.

Algunos de dichos experimentos abrieron, por decirlo así, el camino de la actual aviación; pero otros fueron tan fantásticos e impracticables, que merecen que se les cuente entre las curiosidades de la aviación, en lugar de los estudios que contribuyeron a que se pudiera escribir su brillante historia.

La época anterior a la aviación, está llena de relatos sobre máquinas ingeniosas que los hombres se forjaban en sus cerebros llegando a creer que, efectivamente, podrían volar en ellas... si alguna vez se tomaba el trabajo de construirlos. Como ello no ocurría nunca, sus constructores imaginativos nunca veían sus esperanzas frustradas en una prueba real.

Muchas personas de esta era adicta a la aviación, sin duda se acordarán al conocer al inventor de los dirigibles, el doctor Gaspard Robertson, cuando él mismo dijo: "Yo me acordaré siempre de haber sido el primer ser humano que voló en un dirigible" — por Edouard Gaspard Robertson en 1864.

Aunque pocos vuelos de globo habían sido hechos hasta entonces, los planes de Robertson eran grandiosos. Proponía la construcción de un navio del espacio — ahora se le llamaría dirigible — que contara con completas comodidades de vida para sesenta personas. En él — era su opinión — esa gente podría vivir durante varios meses, con la esperanza de que en ese tiempo pudiera realizar un vuelo completo alrededor del mundo.

Es posible que nunca fuera concebido un plan más fantástico en lo que se refiere a la aviación, que ese del globo "Minerva".

Toda vez que los motores de combustión interior y hasta las máquinas de vapor eran entonces cosas del futuro, Robertson estimaba que la fuerza que movería su buque aéreo sería la misma que impulsaba a los barcos que por entonces navegaban en el océano: el viento soplando en las velas.

El cuerpo del avión iba a ser semejante al del casco de un barco, suspendido debajo de un balón globular que sería de seda con una capa de goma de la India y que tendría un diámetro de 150 pies, un tamaño prodigioso para la gente de aquella época, pero pequeño comparado con los dirigibles modernos.

Como quiera que el balón iba a ser lleno

con gas hidrógeno, Robertson reconocía el peligro de un incendio. La cocina del navio, por lo tanto, iba a ser colocada en una plataforma situada debajo del casco, y más abajo todavía un enorme barril destinado al agua y las provisiones. En la cubierta habría una estructura en forma de capilla destinada a teatro, sala de música, etc.

Robertson tenía la esperanza de que el "Minerva" pudiera ser manejado por una tripulación compuesta en su totalidad de hombres de ciencia. Mientras cazaban en viaje de placer el espacio, esos caballeros podrían hacer gran número de observaciones astronómicas, meteorológicas y de otro valor científico, toda vez que el "Minerva" tendría un observatorio que, entre paréntesis, si era necesario se mantendría en el espacio y por su cuenta durante seis meses.

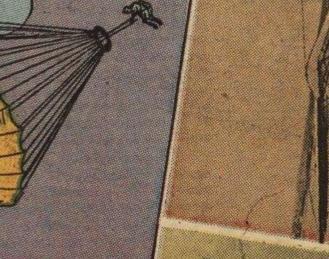
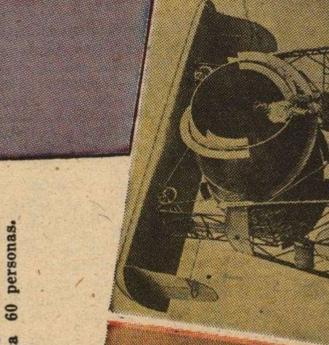
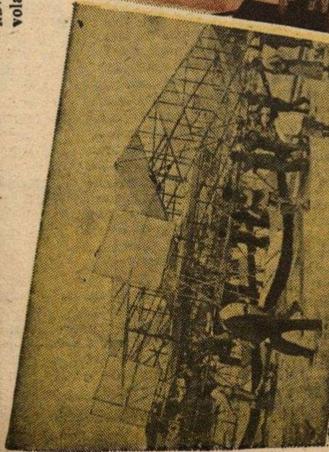
Como es natural, el "Minerva" no pasó de ser un sueño. Nunca se trató de construir semejante avión ni tampoco sus principales características de diseño sirvieron para el desarrollo de la aviación en ningún sentido.

Pero el caso del "Minerva" no fue único en la historia de la aviación, ya que en ella se cuentan otros ejemplos tan fantásticos como el de Robertson.

POR EJEMPLO, en 1841 un ingeniero indio de Kentucky publicó un folleto describiendo el "Gran Pato de Vapor", otro avión de su propio diseño que, de ser querido llevar a la realidad, hubiera alcanzado el mismo resultado nulo que el "Minerva". La tal nave aérea iba a tener la forma de un pato. Tendría quince pies de largo, alas que serían hechas de seda y huesos de ballena, y una máquina de vapor lo suficientemente potente como para hacer funcionar las alas. El optimismo del "inventor" no tenía límites, y así creía que el extraño aparato podía llegar a volar a una velocidad de doscientas millas por hora.

El mayor peligro que encontraba para su máquina, consistía en que, dado su enorme tamaño cuando lo vieran en el espacio y le dirigieran los tiros de sus escopetas. Sin embargo, tenía la esperanza de que el ruido de la máquina los hiciera desviarse del engano antes de que fuera demasiado tarde. Esa esperanza la rubricaba el "inventor" con la siguiente observación: "El constructor de esta máquina se acordará siempre de haber sido el primer ser humano que voló en un avión como con el auxilio del calor del sol, el avión

Una concepción artística del fantástico navio aéreo "Minerva", gigantesca "casa voladora" con cabida para 60 personas.



iba a elevarse en el espacio y a tomar la dirección que sus ocupantes desearan.

No importa lo absurdo que tal medio de navegación aérea pueda parecerse ahora, el rey de Portugal quedó tan impresionado con el mismo que nombró a Fray Bartolomeo primer profesor de matemáticas de la universidad de Coimbra, prometiéndole una pensión de unos 600 dólares al año, cifra que en aquella época resultaba astronómica o poco menos.

Hubo otro fraile dominicano, José Galien, que en 1755 sugirió la construcción de una especie de crucero del espacio. Propuso que el mencionado navio fuera construido de seda en forma de cubo, midiendo en cada lado un área de un millón de pies cuadrados, que sería lleno con el "aire más liviano" de la parte más alta de la atmósfera. (Como tal aire sería "capturado" y bajado a la tierra, fue algo que Galien no explicó.) Tenía la esperanza de que tal gigantesco aparato pudiera elevar al espacio no menos de 4,000,000 de personas.

Menos grandioso que tal navio, pero no menos interesante, era el avión sugerido en 1825 por un ciudadano francés llamado Genet, quien

He aquí algunos de los aparatos más pesados que el aire, creados por el hombre en su afán de conquistar el espacio. De izquierda a derecha un avión Marte; un orniptero de alas batientes; un gusano volante; otro orniptero más pequeño y un avión-insecto.

propuso la construcción de una especie de bola con la forma de un cigarro puro, de 150 pies de largo, con un molino suspendido debajo. La fuerza así lograda impulsaría la maquinaria que levantaría al globo por los aires.

También en Inglaterra, en 1850, se propuso la construcción de un globo en forma de cigarro puro que llevaría una máquina de vapor colgando en un cesto. Esa máquina estaba destinada a producir las revoluciones de una espe-

cie de buñuelo en forma espiral, que automáticamente elevaría al original avión y lo hiciera navegar por los aires.

Después de haber considerado todo el trabajo imaginativo que suponen el "Minerva" y los demás globos de que hemos hablado, no estaría de más comentar también los planes presentados por ingenieros aeronáuticos serios para los superaviones de mañana.

DESPUÉS de que los hermanos Wright transfirieron el énfasis de la navegación aérea a las máquinas más pesadas que el aire, las ideas extravagantes continuaron floreciendo. Durante el cuarto de siglo que siguió al primer vuelo de Wright, gran número de ingeniosos aviones fueron diseñados. Ninguno de

ellos, por supuesto, fue tan fantástico como esos globos de los primeros tiempos; algunos podían realmente volar, aunque no volaron tan bien como los de diseño que pudiéramos llamar "standard". Incluso los que no lograron volar, estaban basados en principios, más o menos científicos.

Es más, algunos de esos aviones contribuyeron de algún modo al progreso de la aviación. Y aunque sus fotografías, vistas hoy, nos parecen ridículas y hasta nos hacen reír, no se pueden colocar junto al "Minerva", ya que contribuyeron a establecer la moderna ciencia de la aviación sobre su presente base.





MÉTODOS MODERNOS PARA EVITAR LA DELINCUENCIA

MILWAUKEE es famosa como la gran ciudad norteamericana donde la criminalidad es más baja. Y su policía es considerada como un modelo que las demás ciudades debieran tratar de imitar. A pesar de lo cual Milwaukee tiene más cuadrillas y cuadrilleros que cualquier otra ciudad del país, en proporción a su tamaño y población. Además, su policía conoce a esas cuadrillas, las ayuda y trata de hacer amistad con ellas.

Por supuesto, esos "gangsters" de Milwaukee no son de los que dan atracos y asesinan a la gente, sino todo lo contrario.

Se trata de cuadrillas de muchachos y jovencitos, a los que las autoridades tratan por todos los medios de encaminar por la buena senda. Para ayudarlos en ese propósito, la mencionada ciudad tiene nada menos que sesenta y cinco parques de juego y veinticinco centros sociales. Además cuenta con un centro social municipal para los desempleados de más de 21 años.

El promedio de asistentes a los 65 parques de juego de Milwaukee es de

3,750,000 cada año, lo que no incluye a los espectadores que continuamente van a presenciar los ejercicios atléticos.

La forma en que Milwaukee usa de esos procedimientos para rebajar sus estadísticas de criminalidad, hace una historia interesante al par que instructiva.

LAS estadísticas han demostrado recientemente que Nueva York gasta proporcionalmente ocho veces más que Milwaukee en policía ante las que se juzga a los criminales. En cambio la mencionada población invierte, también en proporción, tres veces más dinero en parques de juegos que la metrópoli new-yorquina.

El correspondiente Bureau de los Estados Unidos pone de relieve que en las grandes ciudades norteamericanas el costo de los servicios de policía asciende a \$6.44 "per capita", mientras que en Milwaukee su costo es de solo \$4.44. Toda vez que Milwaukee tiene una población de 600,000 habitantes, ello supone un ahorro de \$1,200,000 al año.

J. Edgar Hoover, jefe de los agentes

federales o "G-men". ha estimado que la factura que tiene que pagar Norteamérica en su guerra contra el crimen, asciende a \$120 por habitante. Pero Milwaukee tiene solamente una quinta parte de crímenes de violencia, cuando se la compara con las 35 otras ciudades más importantes de la Unión norteamericana.

Esas cifras denotan que el programa de prevención del crimen que se sigue en Milwaukee, es altamente efectivo. Diremos ahora la manera en que trabajan las autoridades de la mencionada ciudad, que logran que muchachos que en otras poblaciones se convertirían en criminales marchen por la buena senda.

De los records de la policía de Milwaukee, tomamos el siguiente caso que es más elocuente que todas las palabras:

Cuatro de los muchachos "malos" se reunieron en una esquina, a la salida del colegio, un viernes por la tarde. El líder del grupo, un muchacho de diez años, les dice a los otros: —¡Fíjense en lo que hago! y acto seguido desaparece en una tienda.

Media hora después reaparece con los bolsillos llenos de calcetines, corbatas y

otros artículos que ha robado en el establecimiento. Y divide el producto del robo con sus tres compañeros que lo ayudan diciéndole que es "demasiado listo para los empleados de la tienda". De esa manera lleva a sus compañeros a realizar también hurtos de esa clase.

AL fin, por supuesto, los muchachos son cogidos. Y cuando los llevan ante el tribunal juvenil, uno de sus magistrados, que ve quien es el líder, dice a éste:

"Butch", mañana habrá un partido de "baseball" en el parque de juego. ¿Querían tú y tus amigos jugar en una de las novenas?

La idea, naturalmente, le agrada al pequeño capitán y sus secuaces. Y de ese modo se inician en todos los juegos que los mencionados parques les brindan a los niños. Entonces adultos, encargados de ese trabajo, procuran ir infiltrando ideas de honestidad y "sportsmanship", de una manera que los muchachos no advierten que están recibiendo lecciones que cambiarán su carácter.

Los muchachos encuentran más de su gusto las distracciones que le brindan los parques de juego, que los pequeños actos de criminalidad que habían estado realizando hasta entonces. Y al final el 85 por ciento de ellos continúan por la buena senda y se convierten en honorables ciudadanos.

La misma labor se está realizando respecto a las muchachas: una chica de 15 o 16 años es presentada ante el tribunal juvenil porque es una irresponsable, adicta a subir al automóvil de cualquier extraño e incurrir en prácticas que no están de acuerdo con la moralidad y las buenas costumbres. Una matrona la advertirá amigablemente de los peligros de tal curso, y cuando la muchacha, en actitud de desafío, le dice que no hay nada que le agrade tanto como "pasear" en automóvil con un hombre, le hablará de los parques de juego y de los centros sociales donde cientos de muchachas de su edad lo pasan muy bien practicando deportes, nadando, bailando, haciendo excursiones, aprendiendo a coser, etc. etc.

El interés de la oveja descarriada se va logrando poco a poco y en la mayoría de los casos decide probar aquello que se le ofrece. Y como ocurre con los muchachos la inmensa mayoría de ellas se redimen de ese modo de una vida de sufrimientos y de pesar.

EN AÑOS recientes las autoridades de la ciudad de Nueva York han aceptado la teoría del Comisionado de Parques Robert Moses al efecto de que uno de los métodos más eficaces para combatir el desarrollo de la delincuencia juvenil es proveer para la niñez y la juventud centros adecuados de recreo al aire libre.

Respaldo sinceramente por el Alcalde de La Guardia y por todas las agencias de bienestar público de la metrópoli, Moses ha llevado a cabo una labor verdaderamente digna de encomio. Bajo su hábil dirección, la ciudad de los rascacielos se está convirtiendo en un bello jardín, especialmente en los suburbios residenciales, donde abundan los parques de todas clases.

Puede decirse que el sistema de parques se divide en dos categorías: los escolares y los del público en general. El programa ha sido ampliado por las autoridades con la creación de numerosas piscinas municipales que funcionan durante los meses del verano, y en las cuales se paga una moderada cantidad, que nunca pasa de 15 centavos, por la entrada. A los niños solamente les cuesta 10 centavos la entrada.

En las zonas de Brooklyn, Long Island y el Bronx, que son las más populosas de Nueva York, se cuentan por docenas los parques de recreo y las piscinas. En los arrabales del este de Manhattan, que antes eran antros de perdición para la juventud, estas facilidades de recreo han contribuido notablemente a disminuir la delincuencia entre los menores de edad. Además, los chiquillos de familias pobres, tienen ahora la oportunidad de defenderse de los calores insoportables de julio y agosto sin necesidad de ir a las playas, pues eso cuesta mucha plata, mientras que en determinadas secciones de la ciudad la entrada a las piscinas es gratuita.

Si a esto agregamos que hay varias agencias de bienestar público dedicadas a sostener los llamados campamentos de vacaciones para niños indigentes, se verá que las clases sufridas están recibiendo aunque sea una muestra de la justicia social de que tanto se nos habla en la actualidad y que tan difícil resulta llevar a la práctica.

En realidad, somos según veo, exactamente iguales. ¿No queréis visitarme mañana por la noche? No importa; vendré al día siguiente de la boda a veros, en compañía de mi futura. Esto la hará buen efecto. Sois un hombre excelente.

Pero, ¿qué es esto?

La mujer del mandadero había dado un fuerte grito, un grito agudo y rápido que hizo resonar la habitación como si fuera un vaso de vidrio. Se había levantado de la silla y permanecía en pie como petrificada por el terror y la sorpresa. El extranjero se había acercado al fuego para calentarse y estaba a dos pasos de la silla, pero siempre tranquilo y silencioso.

—¡Dot! —exclamó el mandadero— ¡María; ¡tesoro mío! ¿Qué ocurre? ¿Que hay?

VI

En un instante se agruparon todos a su alrededor. Caleb, que empezaba a dormirse sobre la caja de la torta de boda, súbitamente despertado, en el primer momento de turbación, había agarrado a miss Slowboy por los cabellos, pero apenas hubo recobrado el sentido, le pidió mil perdones.

—¡Dot! —exclamó John con su mujer entre los brazos—. ¿Estáis enferma? ¿Qué ocurre? ¡Hablad, querida mía!

Pero Dot, por toda respuesta, dió una palmada, y se puso a reír desahogada; luego, dejándose de los brazos de John, se cubrió el rostro con el delantal y se echó a llorar. Luego volvió a reír lloró de nuevo; sintió frío, y se dejó conducir junto al fuego por su marido, sentándose allí en el mismo lugar de antes. El extranjero permanecía siempre en pie, tranquilo y silencioso.

—Estoy mejor, John—dijo Dot—. Estoy completamente bien.

Pero mientras hablaba con John, miraba la lado opuesto.

¿Por qué se volvía hacia el extranjero como si hubiera de dirigirse a él? ¿Perdía Dot la cabeza?

—Me alegro mucho de que el lance haya concluido bien—murmuró Tackleton paseando la mirada por toda la habitación. Eh, Caleb, un momento. ¿Quién es este hombre de cabellos grises?

—No lo sé—respondió Caleb en voz baja—. No le he visto nunca. Una bonita figura de cascanueces; un modelo enteramente nuevo. Atornillándole una quijada que bajase hasta caer encima del chaleco, sería delicioso.

—No está mal—dijo Tackleton.

—O bien para unos avíos de encender, ¡qué modelo!—observó Caleb sumido en profunda contemplación—. Se le vacía la cabeza para colocar los fósforos; se le alzan al aire los talones para la bujía; mirad, mirad en esta actitud. ¡Qué admirable avío para colocar encima de la chimenea de un gentleman!

—Puede decirse que no está mal—afirmó Tackleton.— Pero en fin, el plan es irrealizable. Vámonos. Cargad caja... Supongo que ya ha terminado por completo el incidente.

—¡Por completo! ¡Por completo! —dijo la mujercita apresurándose a despedirle con una señal expresiva—. Buenas noches, muy buenas noches.

—Buenos noches, señora—añadió Tackleton—; buenos noches, John Peerybingle. Cuidado con la caja, Caleb. ¡Si el paquete se cae, os rompo la cabeza! La noche está negra como boca de lobo; el tiempo está peor que nunca. ¡Diablo! Buenas noches.

Tackleton se dirigió a la puerta pronunciando estas palabras, no sin haber paseado por la habitación una segunda mirada escrutadora, y seguido de Caleb, que llevaba la torta de boda sobre la cabeza.

El mandadero había quedado tan ensimismado a causa del accidente que su mujercita había sufrido, tan ocupado en calmarla y cuidarla, que había olvidado casi enteramente la presencia del extranjero, hasta que le divisó, en pie todavía. Era el único extraño que permanecía aún en su casa.

—Se ha quedado—dijo John—. Es preciso que le dé a entender que ya es hora de marcharse.

—Os pido perdón, amigo mío—dijo el anciano, acercándose al mandadero—; con tanto más motivo cuanto temo que vuestra mujer se haya sentido indis-

—Lo sé, pero... Sí, señor, decididamente. Decididamente. Voy a arreglarle la cama en seguida, John.

Y al salir a toda prisa para preparar lo necesario, la turbación que la invadía era tan extraña que el mandadero, que la seguía con la mirada, quedó confuso.

—Y sus madrecitas arreglan las camas—gritó miss Slowboy al niño—, y sus cabellos estaban negros y rizados cuando se han quitado los gorros, y ¿qué es lo que ha dado miedo a los chiquitines sentados junto al fuego?

Por efecto de la inexplicable atracción que las más insignificantes bagatelas ejercen frecuentemente en un espíritu trabajado por vagorosas dudas, el mandadero, paseándose de arriba abajo de la habitación, sorprendióse repitiendo mentalmente varias veces las ab-

mente. No tenía intención alguna de relacionar lo que le había dicho Tackleton con la conducta extraordinaria de su mujer; pero semejantes motivos de reflexión se presentaban simultáneamente a su espíritu sin que John pudiese lograr su separación.

La cama estuvo hecha muy pronto; el extranjero, sin aceptar más refrigerio que una taza de té, se retiró. Entonces Dot, completamente tranquila según decía, arregló el sillón poniéndolo en el rincón de la chimenea para que se sentase su marido: llenó la pipa que John, se la dió y colocó su acostumbrado taburetillo al lado de él junto al fuego.

Nunca había dejado de sentarse en aquel taburetillo; indudablemente creía con firmeza que aquel asiento era delicioso, y muy apropiado para hacer saltar ante su marido sus seductores hechizos.

Dot era además la mujer más hábil que se hubiera podido hallar en todo el orbe (hay que reconocerlo) para hacer una pipa. Nada más delicioso que el espectáculo que ofrecía al introducir en el vientre de la pipa su dedito regordante; luego al soplar en su interior para limpiar el tubo; después de tan delicadas operaciones, afectaba creer que había quedado algo en el tubo, por lo que soplabla una docena de veces y se acercaba al ojo a modo de telescopio mirando hasta el fondo con una expresión provocativa que sentaba muy bien a sus facciones. En cuanto a la colocación del tabaco nadie hubiera podido enseñarla un grado nuevo de perfeccionamiento. Cuando tomaba un trozo de papel encendido para pegar fuego al tabaco sin chamuscar nunca la nariz del mandadero en cuya boca permanecía la pipa, traspasaba el acierto e invadía el campo del arte, o mejor aún, del genio.

El grillo y la olla prosiguieron su canción como para rendir homenaje a Dot y el fuego levantó súbitamente chorros de brillantes llamaradas para ensalzarla a su modo, y el segador del reloj, continuando sus trabajos, los cuales nadie notaba el progreso, no era insensible. Y el buen mandadero con la frente desarrugada, y el rostro iluminado, fué el primero que se agradeció con toda el alma.

Mientras fumaba su vieja pipa con aire grave y pensativo, mientras el reloj holandés hacía oír sin interrupción su monótono tic-tac, el fuego brillaba alegremente, y el grillo cantaba a gritos pelado; este benigno genio familiar de la casa (porque bien valía lo que los antiguos dioses penates) evocó en el espíritu del venturoso John bajo formas fantásticas una multitud de imágenes de su felicidad doméstica. Veía varias Dot de todas las edades y estaturas posibles que llenaban la habitación; Dots, niñas gozosas que corrían delante de él y que cogían las flores del campo; Dots maduras, tan pronto rechazándole a las suyas como cediendo a medias a las niñas; Dots llenas de ternura que él las dirigía en medio de su rudeza; Dots recién casadas, atravesando el umbral de la casa y tomando posesión como buenas guardadoras del hogar, de las llaves y de los armarios; Dots madres, servidas por Slowboys ficticias, llevando niños a la ceremonia del bautismo; Dots más maduras, aunque jóvenes y frescas todavía, vigilando como matronas venerables a otras Dots, hijas suyas, que se entregaban a danzas campestres; Dots regordetas y redonditas, acosadas, sitiadas como venerandas abuelas por ejércitos



surdas palabras de Tilly. Las repetió con tanta frecuencia que llegó a aprenderlas de memoria y las recitaba como si fuesen una verdadera lección, cuando miss Slowboy, después de haber friccionado con la palma de la mano (según la añeja práctica de las niñeras) la cabecita calva del niño durante todo el tiempo que juzgó útil para su salud le puso de nuevo el gorro y le anudó la cinta debajo de la barbilla.

—¿Qué es lo que ha dado miedo a los chiquitines sentados junto al fuego? ¿Qué es lo que ha dado tanto miedo a Dot? Me gustaría saberlo—murmuraba el mandadero, reanudando sus idas y venidas.

Arrancaba de su corazón las pérdidas insinuaciones del comerciante de juguetes y no obstante, se sentía lleno de un sentimiento de malestar vago e indefinido; porque Tackleton era listo y vivo mientras que él estaba tan persuadido de su inferioridad que cualquiera alusión directa o reticencia le alarmaba súbita-

puesta; pero la persona que mi dolencia me hace indispensable (y al mismo tiempo condujo la mano al oído, y sacudió la cabeza) no ha llegado aún, y temo que se haya extraviado. El mal tiempo que esta noche me hizo encontrar tan agradable el abrigo de vuestro carruaje (¡ojalá no lo tenga nunca peor!) es más crudo que antes. ¿Querriais tener la extremada bondad de cedermé una cama por esta noche? Os satisfaré puntualmente su importe.

—¡Sí, sí! —respondió Dot—. Sí; es cosa resuelta.

—Bien, bien—dijo el mandadero sorprendido de aquiescencia tan pronta—. No hubiera sido yo quien... No estoy completamente seguro de que...

—¡Chit, John! —interrumpió Dot.

—¡Bah! Es sordo como una tapia.

netrar las angustias de la vida. No obstante, Caleb no era ningún hechicero; era sencillamente un maestro consumado en la única magia que las edades nos conservaron, la magia del amor abnegado e imperecedero; la naturaleza había dirigido sus estudios y le había comunicado el arte de hacer milagros.

La ciegucecita no supo jamás que los techos amarilleaban, que las paredes estaban manchadas y dejaban al descubierto grandes extensiones de yeso, y que las vigas carcomidas se hundían cada vez más. La ciegucecita no supo nunca que el hierro se enmohecía, que la madera iba pudriéndose, que el papel se gastaba y que la misma casa perdía insensiblemente su forma, sus dimensiones y sus proporciones regulares.

chaba melancólicamente su canto, cuando la niña ciega y privada ya de su madre era muy pequeña todavía, el buen espíritu del hogar le había inspirado la idea de que el gran infortunio de su hija casi podría ser considerado como una merced de cielo, que permitiría llevar la felicidad a la existencia de su hija. Porque es de saber que los grillos forman una tribu de espíritus poderosos, aunque la gente que con ellos se relaciona lo ignore casi siempre; y en el mundo invisible no existen a buen seguro voces más dulces y verdaderas, sobre cuyas inflexiones se pueda contar con más fundamento y que nos den con tanta frecuencia consejos suaves y tiernos, que las voces de que se sirven los espíritus del rincón del fuego y del ho-

tituye un mobiliario completo. Los personajes de la alta nobleza, los hidalgos de provincia y el público en general, a quienes estaban destinadas tales habitaciones yacían acá y acullá, tendidos en los cestos con los fijos ojos en el techo; pero sus rangos en los tramos de la escala social estaban señalados, y cada individuo había sido colocado en el lugar que le correspondía. La experiencia nos demuestra cuán difícil es por desgracia la perfecta colocación en la vida real; pero los fabricantes de muñecas fueron siempre mucho más hábiles que la naturaleza que suele aparecer con frecuencia tan caprichosa e imperfecta. En lugar de atenerse a las distinciones arbitrarias de la seda, la indiana o los tejidos, habían añadido señaladas diferencias, según las clases, que no permitían confusión alguna. De modo, que la ilustre muñeca de alto linaje tenía miembros de cera de simétrica perfección; en el segundo grado de la escala social se empleaba la piel y en el grado inferior los retazos de tela grosera. En cuanto a las gentes vulgares, tenían fósforos de madera en vez de piernas y brazos. Por consiguiente, cada muñeca se encontraba definitivamente establecida en su esfera y sin posibilidad de salir nunca de ella, gracias a estas distinciones positivas.

Además de las muñecas, la habitación de Caleb Plummer contenía gran número de variadas muestras de su industria; tales eran las arcas de Noé, en las cuales cuadrúpedos y volátiles aprovechaban el recinto, lo que no es decible; veíaseles unos sobre otros con inaudita confusión, sin perder el más pequeño espacio. Por una licencia poética, pintoresca y valiente, casi todas las arcas de Noé tenían aldabones en la puerta, apéndices poco naturales quizá, en cuanto parecían suponer visitas matinales como la del cartero; pero se habían con el fin de que nada faltase al exterior del edificio. Véanse también en la habitación de Caleb Plummer docenas de humildes y diminutas carretas, cuyas ruedas exhalan triste música y al girar; muchos violines, tambores y otros instrumentos de tortura; grandes cantidades de cañones, escudos, espadas, lanzas y fusiles; saltabanquis minúsculos con calzones rojos que atravesaban insensatamente a cual mejor altas barreras de cintas rojas y caían al otro lado de cabeza; ancianos de aspecto, respetable, por no decir venerable, que saltaban constantemente como locos por encima de clavijas horizontales que a este fin habían sido clavadas en sus propias puertas. Véanse animales de todas suertes; particularmente caballos de todas las razas, desde el cilindro salpicado de pintura sostenido por cuatro estacas con una panoja en vez de cola, hasta el caballo saltador «pursang» animado de indomable ardor. Hubiera sido difícil enumerar todas las figuras grotescas, siempre prontas a cometer los mayores absurdos mediante una vuelta de manubrio. No hubiera sido más fácil citar alguna locura humana, algún vicio o alguna dolencia, cuyo tipo más o menos exacto no se hallase en la habitación de Caleb Plummer. No quiere decir esto que Caleb hubiese recurrido a formas exageradas, porque se necesitan grandes manubrios para hacerlos ejecutar en el mundo a todos, hombres y mujeres, vueltas mucho más raras que las del juguete más extravagante.



La ciegucecita no llegó a saber que encima del aparador no había más que una miserable vajilla de loza; que el pesar y el desaliento reinaban en la casa y que los escasos cabellos de Caleb se blanqueaban más y más ante los ojos apagados de su adorada compañera. La ciegucecita ignoró constantemente que tenían un amo frío, exigente, insensible; en una palabra, no supo jamás que Tackleton fuese Tackleton. La ciegucecita creía, por el contrario, que Tackleton era un hombre original que gustaba de embromarles y que, desempeñando con respecto a ellos el papel de ángel de la guarda, rechazaba con fingida brusquedad toda muestra de reconocimiento que pudiesen ofrecerle.

Y todo, todo se lo debía la ciegucecita a Caleb, todo se lo debía a su excelente padre. Porque Caleb tenía también un grillo en su hogar; y mientras él escu-

gar doméstico para comunicarse con el género humano.

Caleb y su hija trabajan juntos en su taller ordinario, o por mejor decir pasaban encerrados en él toda la vida.

La habitación era ciertamente muy rara. Véanse en ella casa terminadas y sin terminar para muñecas de todos los rangos; moradas de arrabal para las muñecas de condición modesta; viviendas compuestas de una sola habitación con su correspondiente cocina para las muñecas de las ínfimas clases sociales; suntuosos palacios para las muñecas del gran mundo. Algunas casas estaban amuebladas profusamente, siempre de acuerdo con la condición y fortuna de las muñecas que las habitaban; otras podían quedarlo en un momento de la manera más rica y dispendiosa a mediar un solo aviso; bastaba tomar lo necesario de los estantes cargados de sillas, mesas, sofás, camas y todo lo que cons-

Continuará

SEGUNDO GRITO

I

solitos en su rincón, como dicen los cuentos (cuyas benéficas naturas habréis bendecido cien veces. Lo bien que saben disipar la monotonía de este mundo prosaico); vivían Caleb Plummer y su hija ciega; solitos en su rincón, esto es, en una casucha de madera llena de hendiduras, en un rincón que cascarón de nuez, que era así como una verruga situada en la prominente nariz, color ladrillo, de la casa de Gruff y Tackleton. La propiedad de Gruff y Tackleton se extendía a lo largo de media calle; en cambio, la casa de Caleb Plummer se hubiera podido fácilmente de un martillazo o de un golpe de sus essombros habrían rabido en una carreta.

algún transeunte hubiese hecho a Caleb Plummer el honor de visitar su desaparición, una vez realizada la operación que acabamos de indicar en el espacio que había sido indudablemente con el objeto de aprobar sin duda al objeto del derribo, calificándolo de mejor modo que el derribo, calificándolo de mejor modo. Estaba la casucha adherida a la casa de Gruff y Tackleton como un caracol a la quilla de una nave, como un caracol a una puerta o un mazo de un árbol. Pero, en cambio, había sido el germen que daría lugar al tronco vigoroso y soberano de Gruff y Tackleton; y bajo su techo el antepenúltimo Gruff, un escalerilla había fabricado una escalera para toda una generación de niños y niñas de su tiempo, que empezaron por jugar con ellos, habían con ellos por desmontarlos y romperlos antes de irse a la cama.

de dicho que Caleb y su hija ciega vivían allí; más exacto sería afirmar que el morador era solo Caleb, y que su hija tenía otra residencia; un rincón de hadas adornado y amueblado por Caleb, donde la necesidad y la esperanza eran completamente desconocidas, en cuyo recinto jamás pudieron pe-

SAHONA

Reina de la Selva

Por
W. MORGAN THOMAS

EL ANCIANO CURANDERO CUENTA LA EXTRAÑA HISTORIA DE LA VALIENTE Y MISTERIOSA TRIBU DOMINADA POR LA SOBERANA SAHONA..



"HACE MUCHAS LUNAS..."



UN HOMBRE, BLANCO COMO VOSOTROS, LLEGO A NUESTRA TIERRA TRAYENDO CON ÉL UNA CHIQUILLA BLANCA, CUYOS CABELLOS PARECIAN DE ORO.



EL BLANCO ERA MUY SABIO Y PRONTO NOS HICIMOS GRANDES AMIGOS



ESCRIBÍA MUCHO Y ESTUDIABA LAS RELIQUIAS DE NUESTROS ANTEPASADOS. A CAMBIO DE MIS SERVICIOS ME ENSEÑO VUESTRA LENGUA...



DESPUÉS DE ESCRIBIR MUCHO EN SUS LIBROS QUISO MARCHARSE, PERO YO NO LE DEJÉ IR



PARA RETENERLO LANCÉ UN CONJURO CONTRA ÉL...



POCO DESPUÉS, A CONSECUENCIA DE MI MAGIA, FALLECIÓ...



PARA CONSERVAR EL PODER SOBRE MI PUEBLO, CONVERTÍ A LA PEQUEÑA SAHONA EN DIOSA...



MESTIN

SAHONA ES MUY ASTUTA Y CONOCE BIEN LA TENEBROSA SELVA... MI PUEBLO LA SIGUE CIEGAMENTE, Y SAHONA ES VALIENTE COMO UN HOMBRE.

...ador del rey, fué simplemente...
 ...Mientras no le exigieron que...
 ...estuvo en territorio portugués...
 ...sus enemigos genoveses fueron a...
 ...a perseguirle, entonces huyó a...
 ...entonces fué quizás cuando su nom-...
 ...bró antojársele un riesgo, y lo...
 ...por otro más sonoro...
 ...esto es aún historia...?

...ya no. Esto ya es fantasía nada...
 ...Ferreira da Serpa olvida que la his-...
 ...documento, y no aporta uno so-...
 ...sus páginas. Uno solo que apor-...
 ...mo incluido en «Colombo», obra...
 ...blicó en Génova una Comisión...
 ...ca en el 1931— le testificaría que...
 ...ciudadano genovés», fué enviado...
 ...boa por Paolo Dinegro a la Madera...
 ...que comprara azúcar como depen-...
 ...suyo. Colón, en el documento, ase-...
 ...tener veintisiete años... Era esto...
 ...siglo XV, año setenta y nueve, mes...
 ...Colón naciera, por tanto, el...
 ...cuenta y uno, y si fué a Portu-...
 ...el setenta, tenía diecinueve años...
 ...arce. Contaba catorce años en...
 ...cuando empezó Colón a navegar...
 ...su aparición en Portugal —apari-...
 ...primero, transitoria, de marino que...
 ...puerto a puerto, y que en el año...
 ...de ese trato con el Paulo de Ne-...
 ...genovés», anduvo también por Gé-...
 ...ni corresponde a sus catorce años...
 ...relación de ningún género con...
 ...del infante a quien se consi-...
 ...padre suyo...

...hipótesis de da Serpa no entra en...
 ...historia por ningún camino, ni aun...
 ...indicio fútil. Es toda ligerísimo an-...
 ...te que alzó la imaginación...

...acer de Colón hijo bastardo de...
 ...aje de monta, y el explicar de ese...
 ...las tenebrosidades de su vida, o...
 ...éticas o ciertas, no es originalidad...
 ...España sabemos de ese cuento...
 ...la extraordinaria teoría de su...
 ...toledano, obra de Ventura Ló-...
 ...historiador humorístico. En el li-...
 ...este López, no cabe la menor va-...
 ...El «aclara el misterio» integra-...
 ...y se lo ofrece al mundo ya he-...
 ...mbre, para que el mundo se pas-

...pismo es en efecto, ineludible...
 ...co en esta «aventura» Colón era...
 ...ni era Cristóbal. Era Miguel...
 ...nada más. Colón uso una ante-...
 ...que encerraba gravísimos secre-...
 ...según todos los intérpretes. El la da...
 ...modo en sus autógrafos:

.S.
 S. A .S.
 X M Y

...ajo, el nombre: —Xpo Ferens...
 ...lee la antefirma de este modo:

... Archangele, Servum...
 ... Michaelem Illanno...
 ...cosa, pues, resulta sencillísima...
 ...llanno: ya está! Y de quién...
 ...ajo este individuo, llamado Colón...
 ...? Lo era, indiscutiblemente...
 ...mediano de Cadalajara, Alvarez...
 ...D. Gutierre, y de una cierta...
 ...morisca de los pies a la cabe-...
 ...la que él celebraba en un romance...
 ...considera anónimo:

—Rosa fresca, rosa fresca,
 por vos se puede decir
 que naciste con más gracia
 que nadie puede escribir...
 lo cual resulta evidéntísimo, con
 deshacer el anagrama de la leyen-

...osa:
 —Por Castilla y Aragón,
 nuevo mundo halló Colón...
 que viene a decir «directamente»:
 —Rosanna Pu Gutier, oyo al hi-
 Colón...»

...yo mal, tratando estas bobadas...
 ...medición pintoresca. La de «Colón...
 ...revela de todos modos los ex-...
 ...de locura a que hubo de llegar...
 ...varias veces, en la interpretación...
 ...antefirma. Entendió antaño Pa-...
 ...que Cristóbal Colón era extreme-...
 ...de un gran judío convertido...
 ...de Santa María, Obispo que fué...
 ...de Cartagena. A su llegada a Lis-...
 ...nieta rebozó su nombre propio...
 ...nombre de «Colomo», recordando...
 ...padre, que fué acaso el Cronis-...
 ...García, fuera a la Colomera...
 ...batir. A su llegada a Lisboa, el...
 ...ya había encontrado que el des-...
 ...de judíos, aunque fueran obis-...
 ...versos, no era recomendación...
 ...fué también la antefirma la que



Vajilla y otros objetos del menaje a bordo de las carabelas, en su primer viaje.

dijo estas cosas tan curiosas a D. Vicente Paredes, porque él la interpretaba de este modo:

XS—Cristoferens: Cristóbal.
 MAS—de abajo arriba: matriz.
 SAM—al revés: Santae Mariae.
 YS—Elysbeth vororis...

Pero no es necesario continuar.
 No es necesario, tampoco, tocar más

Xpo Ferens, un punto y un pequeño tra-
 zo oblicuo:

Queda sólo la antefirma como base y
 sostén, en esta hipótesis. Queda la fir-
 ma también:

Lo supone un punto y coma: esto es,
 lo supone un colón. Entiende que por
 lo tanto, este conjunto.

Xpo Ferens./

D. de la A. P^{ex} A^{te}

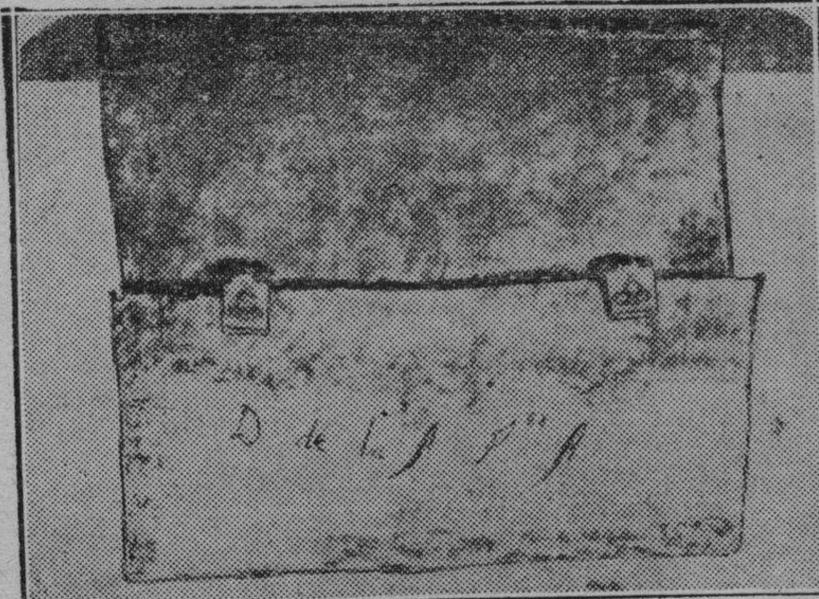
Otra inscripción (interna) de la tapa de la caja en que se hallaron los restos de Colón en Santo Domingo.

teorías de esta clase sobre Cristóbal Colón. Todas, no obstante, son antecedentes de la de Santos Ferreira, que deduce también de la antefirma todas las conclusiones de su libro. Para ayudar a su pleito, no es argumento el que Colón casara con una Perestrello que era noble Bartolomé Perestrello, padre de Doña Felipa, era como Colón, un genovés, y no obstante el oficio de su padre, Colón presumió siempre de nobleza, y D. Fernando, su hijo, habla de las sepulturas que con epitafios y armas, poseían en Placencia los Colombos.

—Xpo Ferens—Crisóferens: Cristóbal.
 El Sr. Ferreira Santos notó después de

dice el nombre completo del firmante, esto es: Cristóbal Colón.

No es fácil, sin embargo, que se admita que valgan por punto y coma el punto y el palillo que le sigue, ni que Colón entendiera que la palabra colón, del latín, tuviera relación con su apellido. «Colón»: miembro del período. «Cólón»: intestino grueso... Su apellido, en latín, sería «Colonus», o con más razón, «Colombus». No cabe, por otra parte, mantener la doctrina de Ferreira, porque el punto y el palillo en la firma de Colón, lleve o no lleve siglas por encima, no pasan de excepción en sus autógrafos.



En esta caja de plomo fueron hallados los restos de Colón en Santo Domingo. La larga controversia acerca del Gran Almirante, obtiene nuevas luces con los datos que se aportan en esta nueva contribución de nuestro redactor en España acerca de una nueva teoría sobre Colón.

Y el Sr. Ferreira entiende que también en «Christoferens» hay «algo». «Christo» es un caso dativo: «Christoferens», es, por ende, el que conduce hasta Cristo, no el que lleva a Cristo encima. El conducir hasta Cristo es propio, según él, del Salvador, e indica Colón con esto que era el de Salvador su nombre auténtico. El Salvador, sin embargo, no se puede decir que sea camino por donde se arrije a Cristo, porque al cabo, Cristo es El. Y el argumento del Sr. Ferreira también le sirve a «Christophorus». Esta palabra «Christophorus» lleva un «Christo», lo mismo que «Christoferens», y fonéticamente, por lo menos, ni una ni otra responden a Cristóbal. «Christoforus» dió Cristóforo, «Christoferens» dió Christofer, y la palabra Cristóbal se formó de «Christos»-«ballos»... La significacin es una misma, para las tres palabras en cuestión, mas «Christo-ballos» es griego, y «Christophoros» es griego... Y se ve que Colón, para su firma, dió preferencia al latín...

El Sr. Santos Ferreira estudió la antefirma atentamente. Calculó que los puntos de las S. S. S. señalaban sin duda a estas tres letras una función especial. Primeramente las «tradujo» así:

.S.
 S. A .S.
 X M Y

—Christe, salve.—Maria salve.—Joseph, salve...

Y vió en ellas la idea de plural, y fundió los tres «salve» de este modo:

—Cristo, María y José — consalvis. Quitando los nombres propios, le quedaba el consalvis nada más, y él lo juntó a Salvador.

Así: Salvador Consalvis, esto es, Salvador Gonsalves...

Y siendo la .S. primera semejante al signo Zarco, que equivale en hebreo a punto y coma, cerró sus deducciones de este modo:

Salvador Gonsalves Zarco, esto es, Cristóbal Colón...

Colón, en su testamento, habla de esta antefirma, tan extraña. Es la que «agora acostumbro», dice para indicar que usara otra, como se ve en sus facsimiles y como testifica D. Fernando. De la que «agora» acostumbraba él, dice que se compone de una X, que lleva una S encima: de una M una A encima y una S encima también, y «después», de una Y griega» con una S encima aún. Hay que desechar, por tanto, la interpreta-

(Continúa en la pág. 25)

LA VIDA AMOROSA de un Gran "Amador" del Teatro y el Cine



John Barrymore en «La Bestia Marina», versión cine matográfica de «Moby Dick».

HOY como mi padre en cierto respecto: espero que mi hijo reflejará algunas de las cualidades de los más admirables miembros de la familia, y no se parezca a su padre más que lo absolutamente necesario.

Mi hermano Lionel, excepto en apariencia, no es ni Barrymore ni Drew. Tiene un gran cerebro y es un verdadero creador. La escena es solamente una de las cosas que le interesan. Es también un buen grabador al agua fuerte y un espléndido músico.

Cuando está ante el piano, prefiere improvisar, y ha escrito un millar de «concertos».

En la escuela de arte, cuando le pidieron que copiara ciertas famosas obras artísticas, rehusó inmediatamente. Cuando iba a hacer el papel de Kringelein en «Grand Hotels», alguien le sugirió que hiciera el papel de la manera que se había hecho en un teatro de Nueva York, y sus juramentos por poco hacen caer el techo del estudio.

Lionel no ha sido nunca un «showman». El actuar en la pantalla o la escena es para él solamente un negocio, lo mismo que la arquitectura o el enlatado de salmón, y no ve el motivo por qué un actor tenga que actuar fuera de la escena de manera distinta a como lo harían los otros.

Admira más el carácter de Lionel, cuando

Las dos primeras esposas de John Barrymore, Katherine Harris y Michael Strange.—Cuando el irresistible de Broadway guardó en naftalina la ropa de etiqueta y se compró unas cómodas zapatillas caseras.—Katherine Harziz y Michael Strange eran de a misma edad, habiendo nacido el mismo día en la misma población, pero no se parecían en sus temperamentos.—Lo que hizo John Barrymore cuando se puso celoso de un amigo de su segunda mujer.

por JOHN BARRYMORE

CAPITULO IX

se considera la atmósfera en que nos criamos nosotros. Era un mundo extraño, irreal, lleno de genios o aspirantes a genios que siempre se mantenían enfocados por la luz de la publicidad. Eran irresponsables, erráticos, adorables, amables, orgullosos y extravagantes. Todos los días eran días de circo para ellos.

Metafóricamente hablando, siempre las bandadas de música tocaban en nuestra casa.

De entre todo eso salió Lionel tranquilo, modesto, honesto, con una tremenda antipatía hacia todo lo teatral. Mi hermano es un filósofo de gran cultura y yo cada día lo admiro más.



Dolores Costello fué la actriz que actuó con John Barrymore en «La Bestia Marina».

CUANDO EL AMOR FRACASA SE BUSCA UNO NUEVO

Nosotros, los Barrymore y Drew, hemos sido siempre sanos acerca de una cosa muy importante en nuestras vidas: nuestros matrimonios y divorcios. Hemos sido capaces de mantener frías nuestras cabezas, en momentos en que la generalidad de los ciudadanos decentes y honestos se vuelven locos y dicen y hacen cosas que causan daño innecesario e irreparable a las vidas de todos los interesados.

Yo creo que se hacen más errores al elegir marido o mujer, que en cualquier otra actividad humana, excepto, tal vez, al seleccionar las acciones que se deben comprar en la Bolsa de Valores. Y no veo la razón por la cual un hombre y una mujer que han firmado un contrato de buena fe, no puedan disolver amigablemente ese contrato, una vez que ambas partes se han convencido de la equivocación que cometieron al entrar en él.

El matrimonio, después de todo, es un sincero esfuerzo por dar al par que recibe felicidad. Si en la primera ocasión no se tiene éxito, debe permitirse que se haga la prueba otra vez, o tantas veces como sea necesario.

En nuestra familia se miraba el divorcio como un honorable experimento tras la falladura del matrimonio. Y por regla general los divorciados, después de la disolución del vínculo, han sido más amigos que antes.

Mi abuela Drew tuvo varios maridos. Primero fué la señora Hunt, después la señora Mossop, luego la señora No sé Quién, y por último la señora Drew. Hablaba de todos sus maridos con agrado y respeto, sin que nadie en la familia se horrorizara cuando contaba una aventura alegre de Mr. Mossop o las sagradas humorísticas de Mr. Hunt.

Mi hermana Ethel, tras de estar comprometida—o haberse dicho que estaba comprometida—con Lawrence Irving, el Duque de Manchester, el Earl de Ava, Sir Robert Peel, Gerald du Maurier, Anthony Hope y el Príncipe Ranjitsinhji, se ha casado solamente una vez, con mi amigo de toda la vida, Russell Griswolt Colt. Tiene tres hijos: Samuel P. Colt de 28 años; Ethel de 26 y John Barrymore Colt de 24.

Yo me he casado cuatro veces. Y no dejó de ser una coincidencia que habiendo tenido mis padres tres hijos, tanto Ethel como yo tengamos también tres. Además, para esos que les gustan las estadísticas curiosas, digo que tanto mi primera mujer Katherine Harris como si segunda, Michael Strange, eran exco-

de la misma edad, nacidas en el mismo tiempo y en la misma ciudad: Newport, Rhode Island. Yo estuve casado siete años con una de ellas, pero no se conocieron la una a la otra hasta que yo no le presenté a la segunda mujer a mi primera.

SEGUNDO MATRIMONIO DE JOHN BARRYMORE

Cuando yo tenía 27 años y era la estrella de la obra «El cazador de fortunas», cuando me casé con Katherine Harris, una muchacha de veintidós años, sobrina de la señora de Herbert Harris, Katherine era mucho más joven que yo, una persona encantadora, deliciosa, ingeniosa, había crecido en un ambiente conservador y, como muchas debutantes románticas e imaginativas, miraba hacia Broadway y hacia la Tierra Prometida. Para ella los actores eran individuos muy interesantes en la escena y fuera de ella.

Como casi todos los calaveras, yo tenía una vida secreta hacia la vida doméstica. Para mí el matrimonio significaba la escapada de Broadway. De ahí la sorpresa de Katherine cuando se dió cuenta de que este pretendido esposo de Broadway, se convertía en un hombre perezoso que lo primero que hizo fué quitarse unas zapatillas cómodas y guardarlas en una caja que Katherine tuvo contra mí. Con frecuencia me ponía insoportable, también lo ilógico que resulta que un individuo que ama la vida doméstica y rechaza ir a reuniones con su encantadora mujer, aparece en su casa a las cinco de la mañana, dando traspiés, después de haberse pasado la noche «con los muchachos».

Yo tuvimos hijos, y después de siete años decidimos disolver el vínculo matrimonial. Nos separamos siendo buenos amigos, y algunos años más tarde, al encontrarnos por casualidad, fuimos a cenar juntos y pasamos una noche magnífica. Katherine, después de divorciarnos, se casó otras dos veces. Michael Strange, mi próxima mujer, era una poeta dinámica, de brillante intelecto, con ideas modernas y quería llegar lejos. Ella escribió versos de indiscutible mérito, y fué autora de una obra teatral, «Claro de luna», en la que Ethel y yo aparecíamos y actuábamos con delicadeza. Tenía carácter, aunque yo interpreté entonces como terquedad y afán de imponerse. Estoy seguro de que nunca hubiera hecho el «Ricardo III», la obra que me preparó para «Hamlet», si no fuera por el inquebrantable tesón de Michael Strange.

MI HIJA DE BARRYMORE QUE IDOLIZABA A WEISSMULLER

Con Katherine Harris había podido hacer lo que quería, sobre todo en la vida social. Yo había convertido poco menos que en un manicomio. Pero la voluntad de mi nueva esposa era diferente y me arrastró a fiestas y fiestas en Nueva York, y a Europa, donde me lanzó a la compañía de artistas famosos, escritores con barba, miembros de la sociedad, duques, príncipes y emperadores. Así recorrimos Londres, París, Venecia y la Riviera.

En muchos aspectos parecíamos semejantes, pero lo cierto era que cada uno de nosotros quería hacer su propia voluntad.

Michael Strange es la madre de mi primer hijo, Diana, quien tiene ahora 17 años. Cuando yo estaba en Hollywood, ella vivía, con su madre, en Nueva York, y me escribía con frecuencia unas cartas deliciosas. Hace unos seis años me pidió que le enviara un libro lleno con las firmas de los artistas de Hollywood que residen en California. Yo, que siempre había sentido horror por semejante cosa, acepté el encargo rápidamente. Mi hija había especificado el nombre de un actor cuya firma no debía faltar: Johnny Weissmuller.

Cuando llevábamos unos cinco años de matrimonio, nos dimos clara cuenta de que no podíamos continuar juntos, debido mayormente a mi mal carácter y a mi continua oposición a adaptarme al modo de vivir de mi

Querían que hiciera «Don Juan». Yo no deseaba alcanzar fama de seductor del cine e hice la sugestión de «Moby Dick». Llegué a un acuerdo comprometiéndome a filmar las dos películas.



BARRYMORE 8A

mujer y a mi irresponsabilidad general. Fué entonces cuando partí para Hollywood.

En Hollywood conocí a Dolores Costello, quien trabajaba conmigo en «La bestia marina». Y me enamoré de ella inmediatamente.

En el tiempo que me dejaba libre la filmación de dos películas, corrí a Nueva York, telefoné a Michael que vivía en Beekman Place, cerca del East River, y le dije que quería verla. Acompañada de su hijo—fruto de un matrimonio anterior—iba esa noche al teatro, de manera que me pidió que fuera a verla después de la función.

UNA PELEA QUE BAJA LA TENSION

Mis manos temblaban cuando apreté el timbre de la puerta. Tenía miedo de no saber qué, probablemente de Michael Strange. Era una extraña situación en que nunca me había encontrado, ni siquiera en el teatro. No tenía la menor idea de lo que debía hacer

OTRA VEZ EL Misterio de COLON

La corriente de «Christe-Maria- y Joseph», en latín... La «Y griega», verigracia, no pudo nunca entrometerse en «Joseph...» No hay que decir, además, que el culto de San José, cuya propagación principalmente se debió a Santa Teresa, era casi ignorado en toda España en los tiempos de Colón. Y no hay que decir, tampoco que el apellido de Gonsalves —en latín no es «Consalvis» ni «Consalvus», en latín es «Gundisalvus».

La primera antefirma de Colón —la que usara «en otro tiempo»— consta entre los autógrafos hallados por la Duquesa de Berwick en las grandes reservas de su casa. No cita para nada a San José: cita a Jesús y a María en esta meditada invocación:

—Jesus cum María sit nobis in vía.

D. Manuel Lago González, eminente Arzobispo de Santiago, dió a la segunda antefirma la interpretación exacta:

XS.—MAS.—e.—YS.

O: Xristos-Marias, y Vios; Cristo, Hijo de María.

Es, pues, una frase griega. La Y griega es en efecto, la forma de la ipsilon mayúscula. Yios, en minúscula, es vios.

Hay que desechar, por ende, todas las fantasías asentadas en la interpretación de esta antefirma, que viene a ser una parte de la que usó Colón primeramente en gran número de casos.

Y aunque expuesta con arte y con ingenio, hay que desechar, por ende, la hipótesis portuguesa.

un caballero que se quería divorciar de su mujer para casarse con otra.

Katie, una sirvienta irlandesa que había estado con nosotros durante varios años, acudió a abrirme, y puedo asegurar que nunca en mi vida me había sentido tan alegre de ver a alguien. Aquí, por lo menos, tenía una amiga, algo así como un ancla que protegiera a mi navío de la tormenta que se le venía encima.

Cuando llegó mi mujer, me levanté tragando en seco y murmuré:

—¡Buenas noches!

—Gran Dios, te has puesto gris!—me dijo ella.

—Deben ser las luces. Tienes una iluminación absurda!

Era la misma historia de siempre. Habíamos estado separados dos años, pero reanudamos nuestra pelea como si nos hubiéramos separado el día anterior.

Se sentó en una silla y comenzó a reírse a carcajadas. Yo la imité.

—Bueno—dijo al cabo.—Veo que has adelantado. Has recuperado el sentido del humor. El cambio te ha hecho bien.

Su actitud hacia el divorcio fué completamente desapasionada. No quedaba nada de nuestro romance por lo cual ambos comprendíamos que lo mejor era separarnos definitivamente. Debo admitir, sin embargo, que su absoluta indiferencia me dolió un poco. Me parecía que aquel desamor tenía algo de inhumano.

Al principio estuvimos muy reservados y corteses. Luego ella mandó por una botella de champaña. Las mujeres saben más acerca de esas cosas que los hombres. En seguida tomó comando de la situación y comenzamos a hablar de Michael Strange y John Barrymore como si hubiéramos estado tratando de dos amigos un tanto idiotas. Estuve murmurando de tales individuos hasta las cinco de la mañana.

Por primera vez podía ver en forma humorística aspectos de nuestra vida de casados que hasta aquella noche me habían parecido atentados contra mis derechos de marido.

CUANDO ESCALE LA MAS ALTA MONTAÑA

Por ejemplo, aquella noche nos reímos de cuando en cuando en Venecia, me puse terriblemente celoso de un individuo para mí poco menos que desconocido. Tan furioso estaba que la abandoné y cogí el primer tren para Suiza, sin saber a dónde iba o qué iba a hacer.

En el tren me encontré con un hombre de apellido Schwartz, coleccionista de sellos, que

trató de interesarme en su afición, lo que todavía me puso más furioso. En Nueva York había conocido a otro coleccionista de sellos que era muy bromista y una noche me puso ceniza en la cama. Desde entonces he odiado a toda persona que se dedica a la filatelia.

—¿Por qué no asciende a una montaña?—me preguntó.

Me pareció que aquello era lo mejor que podía hacer un marido celoso. Hasta entonces yo no había escalado montañas, pero si había bajado escaleras de escape para evadir a la policía o a los cobradores del alquiler.

Me ofreció ponerme en manos de su hermano en Chamonix, que era un gran escalador de montañas, y antes de que pudiera darme exacta cuenta de ello estaba amarrado al hermano del coleccionista, de dos guías y de un mozo de cuerda, avanzando hacia la cúspide del Mont Blanc. Cuando volví al lado de mi mujer, traía un certificado que probaba que el 2 de septiembre de 1921, había subido al pico más empinado de una de las montañas más altas del mundo. Me puse más enfadado que nunca, cuando ella se permitió aseverarme que si me hubiera matado en el intento, la culpa de mi muerte no hubiera mortificado su conciencia.

—Debí haber tirado al canal a aquel individuo—afirmé todavía.

—Ojalá lo hubieras hecho. Para mí el hombre no tenía uso.

—¿De verdad? ¿Honestamente?

—¡De verdad!—afirmó.

—Bueno. ¡Maldito sea! ¡Subí la montaña por amor al arte!

—¡Eramos dos locos!—rió ella.

—¡Exacto!—confirmé.

Al fin me levanté para partir.

—Ha sido la mejor noche que hemos pasado juntos—le dije.

—Por supuesto. Nunca había sabido hasta hoy que eras una persona tan agradable.

—Realmente eres encantadora—afirmé convencido.—Qué lástima que no nos hubiéramos enterado antes.

También ella se volvió a casar y tengo entendido que al fin encontró la felicidad que buscaba.

Dolores Costello y yo nos casamos el 24 de noviembre de 1928, en la casa de su madre en Hollywood. Cuando se supo la noticia, los reporteros preguntaron excitados: ¿Pero cuándo se divorció de Michael Strange?...

Habíamos obtenido el divorcio sin que nadie se enterara del lugar ni la fecha. Nunca lo hemos dicho ni, por mi parte, lo pensamos decir.

CUANDO en marzo del año pasado Wall Street se conmovió sorprendida al ver derrumbarse estrepitosamente el gigantesco y falso poderío financiero de Richard Whitney, muy pocas personas pudieron explicarse cómo aquel aventurero había podido escalar tan alta posición en el mundo de los negocios. Aun esas pocas personas que lograron encontrar tan difícil explicación, se maravillaron de que tal cosa hubiera ocurrido en ese severo y controlado círculo que forman los banqueros y agentes de cambio que trabajan con el Stok Exchange. Y, por fuerza, debieron reflexionar que era el caso de Richard Whitney un fenómeno maravilloso del que ningún antecedente semejante existía y del que, sin duda, jamás habría de producirse una repetición.

Correspondió al famoso fiscal de Nueva York, Thomas E. Dewey, aclarar en el proceso que se vió en esa ciudad la exacta personalidad de Whitney, y por su boca se supo que el hombre que había sido presidente de la Bolsa de Valores en cinco oportunidades, no era, al fin y a la postre, más que un vulgar estafador que acreditaba en la suma del monto de sus maniobras dolosas una cifra millonaria.

Whitney, desde el último día del proceso, cambió su residencia de la 5a. Avenida por una menos cómoda que se levanta en pleno barrio financiero y que se llama Las Tumbas. Es ésta la cárcel de la ciudad y cumple allí, el famoso ex rey de Wall Street, una condena de 5 a 10 años de prisión. Pero Whitney pudo haber tenido en esa cárcel un compañero; un digno compañero que, como él, tuviera fresco el recuerdo de sus triunfos en el tumultuoso barrio de los financistas. Eso hubiera sucedido más tarde o más temprano. Pero hubo algo, inesperado y sensacional, que aceleró los acontecimientos, aunque fué causa también de que Whitney se quedara sin compañero. Ello sucedió a principios de diciembre.

SUICIDIO SENSACIONAL

En el piso 32 de un famoso hotel de Broadway se produjo un desconcierto enorme, cuando se supo lo que había ocurrido en uno de los departamentos de lujo. Se trataba, precisamente, del departamento ocupado por Frank Donald Coster, el magnate de Wall Street, y cualquier cosa que le sucediese a ese espléndido cliente debía ser lamentada por todo el personal, acostumbrado desde hacía mucho a sus generosas propinas.

El capataz de piso, las mucamas y los camareros se hallaban sobrecogidos en uno de los corredores porque habían visto subir nada menos que a Mr. Henry Baird, el gerente general, que sólo en las grandes ocasiones abandonaba sus misteriosas oficinas del primer piso.

La sensación fué en aumento cuando llegó gente de la policía y se tuvo la impresión de una desgracia terrible al ver que uno de los agentes se instalaba tranquilamente en la puerta del departamento, iniciando una guardia que había de prolongarse varias horas.

Más tarde se vieron llegar otras personas de aspecto grave que el agente de guardia dejaba pasar, saludando respetuosamente. Por último aparecieron dos hombres con las ropas de enfermeros conduciendo una camilla, y la sensación del drama fué completa.

Recién después que se marcharon llevando un cuerpo cuya silueta se dibujaba lúgubremente bajo la sábana amplia que cubría la camilla, se supo aquella noticia sensacional. Mr. Frank Donald Coster se había suicidado en el baño de su lujoso departamento.

Todo el mundo se extrañó. Un ascensorista comentaba con aire de importancia aquella información que le había dado el día anterior:

—Compre un par de Consolidadas; subirán mañana.

Y sonreía al hablar con su aire optimista de siempre, mientras se arreglaba la gardénia que lucía en el ojal.

Nueva York, la ciudad del dólar y los rascacielos, en uno de los cuales habitaba con toda pompa Philip Musica, que de oscuro delincuente se había convertido en figura destacada del mundo mercantil estadounidense.

En 1938, y por segunda vez, se registró en Wall Street el extraño caso de que actuara en el mundo de las altas finanzas un delincuente, el ex ladrón Philip Musica.

por John J. Jons



Donald Coster,

el hombre de la doble personalidad



Los tres hermanos Musica, personajes centrales del ruidoso «affaire» que ha causado sensación en el mundo y del que se habla en esta nota. Philip, el del centro, se suicidó al ver descubiertos sus turbios manejos.

Así como quedó asombrado el ascensorista, quedó también estupefacto todo Wall Street cuando, al iniciarse las operaciones de aquel día, se supo que Donald Coster se había suicidado. Sin embargo, no iba a ser aquella la única sensación. Muchas cosas iban a esclarecerse en pocas horas respecto a aquel hombre de negocios que manejaba una corporación comercial afianzada en su poderío por ochenta y siete millones de dólares.

Dos hombres que vivían en otro ambiente bien distinto, se impresionaron también con la muerte de Donald Coster, pero en forma diferente que el ascensorista y los financieros de Wall Street. Esos dos hombres eran George y Arthur Musica.

Pensaron al mismo tiempo que las cosas se pondrían feas en Nueva York, y ya se disponían a tomar un tren para California cuando, en la misma estación Central, fueron detenidos por varios policías.

—En el departamento los necesitan—les explicaron—; tienen que aclarar algunas cosas respecto a su hermano Philip...

Ninguno de los dos demostró extrañeza. Aquello estaba dentro de lo previsto y significaba, simplemente, que las cosas habían ido mucho más rápido de lo que ellos calculaban.

Ya por esos momentos se había producido en Wall Street la conmoción máxima. Era por eso que detenían a George y Arthur Musica.

El descubrimiento aquel se hizo en la sección dactiloscopia del Departamento Central. Cumpliendo el trámite que la ley dispone para todo caso de suicidio, se procedió a la identificación del muerto mediante la correspon-

diente ficha dactiloscópica. Pero la ficha correspondiente a Frank Donald Coster no apareció, y en cambio surgió, coincidente e indudable para esa identificación, el documento dactiloscópico correspondiente a Philip Musica.

Ante la policía se abrió así un escandaloso interrogante: ¿Frank Donald Coster no era otro que Philip Musica, conocido individuo del hampa, con varios procesos en su prontuario, que había desaparecido hacía unos cuantos años? Al encontrarse respuesta a esta pregunta, fué cuando Wall Street llegó a la máxima sensación. Aquella suposición era cierta. Bajo la severa y respetable apariencia de Donald Coster se había ocultado un delincuente. Durante seis años había mantenido ese disfraz. Figuraba en la guía social de New York y los principales clubs le tenían inscripto como socio. Llevaba, eso sí, una extraña existencia y frecuentaba poco aquellos clubs, aunque era de los primeros en encabezar—pidiendo que se guardara el anónimo—las listas de beneficencia.

De improviso y en el ambiente menos sospechado, la justicia de Nueva York se encontró así con Philip Musica, antiguo delincuente de menor cuantía, elevado a la categoría de estafador sensacional y compartiendo con A Capone, Bruno Richard Hauptmann y Dillinger los lugares de importancia que se historian en la crónica criminológica de Estados Unidos.

PASADO TURBIO

Todo lo que se refiere al pasado de Musica hasta hace seis años, es decir, cuando ingresó a Wall Street, ha sido divulgado. De la segunda y extraordinaria parte de su vida

poco se sabe y pasarán meses antes de que puedan establecerse exactamente las actividades que cumplía en la Bolsa, ya que su suicidio corre un espeso telón sobre quién sabe qué audaces aventuras.

Del antiguo Musica se informa, en cambio, que fué procesado tres veces, dos por robo y una por estafa. Se sabe, inclusive, que con el nombre de Frank Johnson actuó durante la guerra como agente de contraespionaje, y que luego, tras una breve campaña en la que se dedicó al contrabando de alcohol, apareció transformado en informante de la policía. A fines del año 1932, Musica desapareció de Nueva York para la policía, y es precisamente por esa época cuando se registra en Wall Street la intervención de Frank Donald Coster en negocios de relativa importancia.

La información policial da cuenta igualmente de que el rostro de Musica fué sometido a un tratamiento de cirugía estética, operación que se produjo seguramente cuando resolvió él su cambio de personalidad.

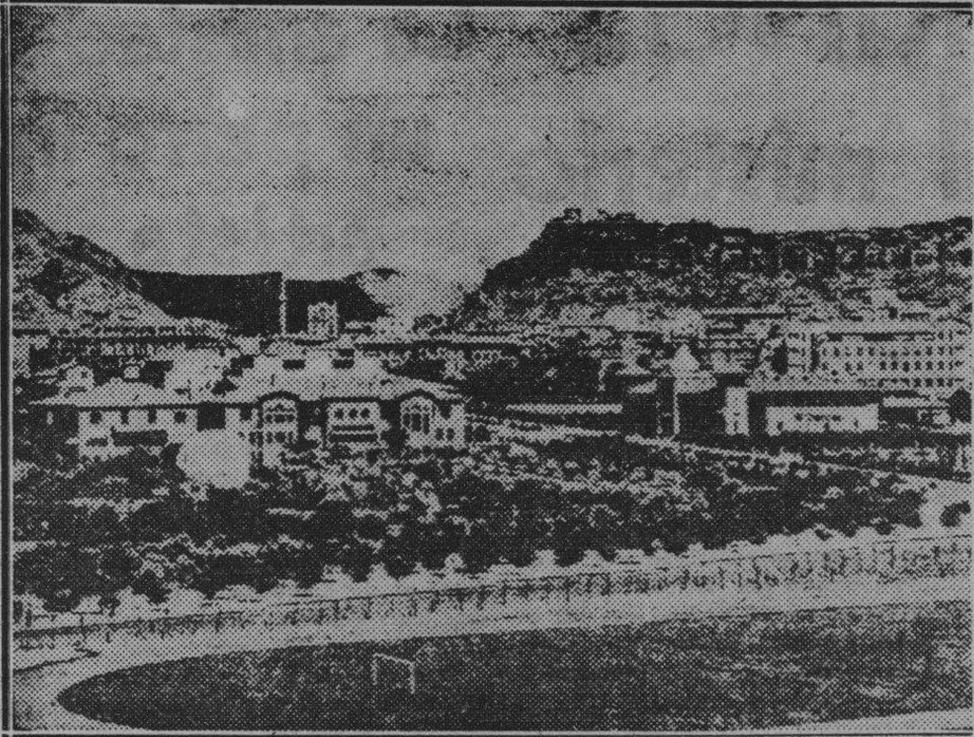
El caso de Coster apasiona en la actualidad a criminalistas, psicólogos y psiquiatras de todo el país, existiendo varios que sostienen que el delincuente Musica desapareció al seguir Donald Coster. Uno de ellos, el doctor Henry Garrett, de la Universidad de Columbia, llega a afirmar que psicológicamente Musica había anulado su pasado al transformarse en Coster, y que al darse cuenta de que iba a desenmascarar su mito, se convirtió en un hombre sin vida propia, que debía morir.

La teoría de Garrett pudiera ser exacta si no existiera de por medio la inteligente personalidad del fiscal Dewey. Este sigue trabajando

(Continúa en la página 28)

MUSTAFÁ KEMAL EL MAGO DE LA TURQUÍA MODERNA

(Viene de la Página 18)



Ankara es un claro exponente de la evolución progresista operada por Mustafá Kemal en Turquía. Junto a la bella ciudad, llena de antigüedad y de historia, se ha construido un estadio, símbolo de una nueva era modernista y deportiva.

«No, eso no es posible!... ¿No está usted equivocado? Fijese bien...»

«—No, no estoy equivocado; le conozco perfectamente. Es él.»

«El turco, convencido, se quedó mudo y pensativo hasta que sonaron las últimas notas del «minué». Empezó otra pieza y de nuevo me preguntó:

«—¿Y ése, quién es?...»

«—El embajador de Holanda.»

«—¡Parece imposible! —exclamó. —Conozco perfectamente la magnificencia de un embajador de Francia, y puedo llevar mi opinión hasta concebir que sea lo suficientemente rico como para hacer bailar en una de sus fiestas a un diplomático de segundo orden, pero ¿a qué precio podría conseguir idénticos servicios de todo un embajador?»

«Empleé todas las palabras turcas que conocía para explicarle al turco que aquellos diplomáticos no eran artistas pagados, sino huéspedes que se divertían bailando. Pero creo que no le convenció.»

Este relato de M. de Tott dará una idea de los prejuicios acumulados por incontables siglos, que el Ghazi debió vencer para llevar a cabo sus designios.

EL PRESIDENTE CREA UN PARTIDO OPOSITOR

Una sola vez hubo de renunciar el renovador a una idea que le era muy querida y que, bruscamente, consideró prematura.

Mientras había estado librándose la lucha por la independencia, la Asamblea de Ankara polarizaba todos los poderes y gobernaba a la manera de una convención nacional.

Para ser eficaces, sus decisiones debían ser rápidas y unánimes. No se toleraba división alguna. Sólo había un partido: el del pueblo, revolucionario y nacionalista, prototipo del fascismo y del nazismo. Pero una vez establecido el orden, aceptadas las reformas, la Asamblea quedó organizada definitivamente, funcionando a la manera de un Parlamento europeo.

El presidente, de corbata blanca, y los ujieres, de uniforme con sus cordones dorados, me daban la impresión de hallarme en el palacio de Borbón, un palacio solemne pero un poco rústico, en el cual no faltaba un solo diputado, pero en el que todos permanecían silenciosos.

No se oía allí ese ruido peculiar de los pupitres, ni se escuchaban insultos o injurias. Se hubiera oído perfectamente el vuelo de una mosca, y el presidente no tenía necesidad, ni una sola vez, de tocar su campanilla para restablecer el orden.

Mas saciado ya de todo aquel equilibrio, Mustafá Kemal parecía tener necesidad de una oposición moderada. Fué entonces cuando llamó a Fethi Bey, embajador en París a la sazón, para encargarle la jefatura de un partido liberal que se llamaría República Libre y que vendría a constituir la oposición constitucional.

«En esta forma—decía el Ghazi—no moriré dejando el pernicioso ejemplo de un poder personal y habré fundado antes una república parlamentaria y libre.»

Era aquella una tentativa singular en Oriente, donde desde tiempo inmemorial el poder no admitía división alguna. Sin embargo, se explica perfectamente que el poder ejecutivo, para contenerse a sí mismo dentro de los límites prudentes, cree una oposición voluntaria. Pero ninguna voluntad, por potente que sea, podrá impedir a una oposición, por ficticia que sea, reunir en sus filas a los verdaderos opositores, porque siempre habrá quien busca para sí el poder.

Y fué eso, precisamente, lo que sucedió. Griegos, armenios, levantinos y turcos descontentos se afiliaron al nuevo partido República Libre. El jefe de la oposición oficial fué desbordado. Los límites que el Ghazi había puesto a su liberalismo fueron pasados... Y la idea, tan noblemente concebida, resultó al final un fracaso.

GOURAUD Y ATATURK: DOS HEROES

En la primavera de aquel mismo año, 1930, el general Gouraud inauguró, en presencia de los ex combatientes de los Dardanelos, el monumento en memoria de los soldados franceses caídos en Sed-ul-bar, donde él mismo fuera tan gravemente herido. Le acompañé en la visita que hizo el Ghazi, antes de emprender el piadoso peregrinaje. ¡Emocionante entrevista! Los dos enemigos que años antes, frente a frente, habían desafiado el fuego enemigo, sentados ahora uno junto al otro en el despacho presidencial, se observaban con una recíproca deferencia, una amistosa cortesía, encontrando el uno en el otro las pruebas de su propia proeza.

El Ghazi, a quien gusta hablar, porque siempre desea convencer, nos traza, por intermedio del ministro de Relaciones Exteriores, excelente intérprete, un cuadro de la raza turca a través del mundo. Su imaginación se explaya libremente. Y ¡con qué orgullo nos dice que es posible atravesar desde Ankara a Pekín, todo el Asia, sin tener que hablar otra palabra que la del idioma turco!

Cuando el general Gouraud se despidió de él, Mustafá Kemal le expresa elocuentemente los profundos sentimientos de simpatía que siente hacia Francia, cuya grandeza comprende perfectamente y admira. Traducida la frase por Tewfik Ruendi Bey, el presidente agrega, en francés:

«—Y quiero decir, también, que siento un profundo cariño por el ejército francés, al cual deseo ver cada día más pujante. Os ruego, general, que llevéis a ese ejército mi saludo y mis mejores votos.»

EL BAILARIN INSOLITO

«minuets» fué la pieza que abrió. Un distinguido turco me preguntó:

«¿Quién es ese bailarín?»

«El encargado de negocios de Suecia—respondí.

«—¿Cómo?... ¿El diplomático sueco? preguntó el turco asombrado. —¡El ministro de una corte aliada de Turquía!...»

LOS ANCIANOS, LOS NIÑOS ANEMICOS,
LAS JOVENES QUE FATIGA LA
FORMACION ENCUENTRAN EN EL

QUINIUM
LABARRAQUE



El más poderoso regenerador, aprobado por la Academia de Medicina de París como el más poderoso de los tónicos y el más energético de los febrífugos. Preparado con vino añejo de Málaga, se recomienda a los febriles, a los debilitados, a los fatigados, a los convalecientes, a los ancianos, a los niños anemiados.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS
Depósito: MAISON FRERE 19 Rue Jacob, Paris (60)

LOS VIKINGS

señores del misterio

(Viene de la página 17)

El marfil de África y las pieles de Rusia aparecían ya en Europa, y su costo mucho más reducido hacía toda competencia imposible.

Los groenlandeses fueron olvidados por completo, y cuando, por fin, en el año 1542,



La espada desenterrada en las cercanías del lago Nipigón (Ontario). Según opinión de autorizados arqueólogos, perteneció a un Viking, que la usó hace novecientos años en territorio norteamericano.

se visitó aquella colonia, se descubrió que todos los colonos habían desaparecido. Se supuso, entonces, y la teoría persistió hasta muy recientemente, que aislados de su patria y de toda fuente de provisiones, perecieron de hambre.

Sin embargo, Mr. Curran expone ahora una nueva teoría que parece venir a derrumbar estrepitosamente todo un complejo tinglado de hipótesis anteriores. Toda vez que los colonos de Groenlandia conocían ese territorio de Vinland, ¿qué cosa más natural que suponer que, al desaparecer las comunicaciones con Europa y comprobar que les era imposible seguir manteniéndose, hayan emigrado en masa a Vinland?

La teoría proporciona otra sugestión. Los historiadores han calculado siempre que Vinland debía ser un territorio situado a orillas del Atlántico: Labrador, Terranova o Nueva Inglaterra. Sin embargo, en ninguno de esas regiones se ha encontrado jamás una sola reliquia de los Vikings. Y los viejos relatos de los viajes escandinavos no parecen estar de acuerdo con aquella teoría, ni en la descripción de los paisajes que hallaron, ni en las rutas que siguieron.

Por el contrario, se sabe que los escandinavos han visitado Ontario y Minnesota, donde se han encontrado diversas pruebas de su presencia: hachas, puntas de lanzas y, recientemente, la espada y la taza de hierro.

Además, resulta interesante observar que los primeros viajeros franceses que visitaron el Norte de Estados Unidos y Canadá descubrieron que los indios Crees, que habitaban las regiones salvajes próximas a la bahía de St. James, al extremo de la gran bahía de Hudson, tenían en su idioma una palabra para designar al hombre blanco. Esa palabra, traducida, quería decir «los hombres de los barcos de madera». ¿Dónde hubieran obtenido los Crees esa palabra—se pregunta Mr. Curran—si no hubieran visto varias veces a

hombres blancos en barcos de madera?

Y, realmente, parece un poco difícil responder con fundamento a esta interrogación.

VOLVAMOS A PAUL KNUTSON

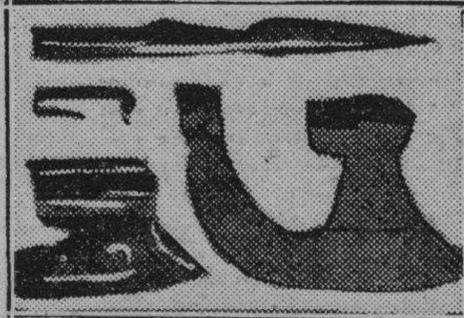
Y ahora, volvamos por un momento a Paul Knutson, a quien en el año 1355 envió el rey de Escandinavia con una expedición a la Groenlandia, para que buscara a los colonos desaparecidos. Cuando llegó, la colonia estaba desierta, por lo cual prosiguió viaje hacia Vinland. Y en el transcurso de sus correrías, parece que su expedición sostuvo un desastroso encuentro con los indios en el interior de Minnesota. Si Vinland estuviese en la costa del Atlántico, Knutson y su expedición jamás habrían llegado a Minnesota.

Pero supongamos que Vinland no estuviese en la costa del océano Atlántico. Supongamos, en cambio, que estuviese en el interior del continente, en la región de los Grandes Lagos. Y supongamos, también, que se llegaba a ella por la bahía de Hudson y la de St. James, ruta que se ajusta mucho más a las descripciones escandinavas que conocemos nosotros.

En ese caso, Knutson habría dejado su navío en la desembocadura del río Nelson, subiendo por el cauce de dicho río hasta el lago Winnipeg y de éste al río Colorado. Knutson se pasó ocho años en su búsqueda de los desaparecidos colonos de la Groenlandia y no le fué posible hallarlos. Pero es evidente que Knutson no siguió la mejor ruta hacia el interior. Si hubiese ido a la bahía St. James y seguido las aguas del río Albany, por ejemplo, habría seguido la ruta que, según parece, recorrieron los escandinavos o, por lo menos, el escandinavo que fué sepultado cerca del lago Nipigón. ¿Habría entonces hallado a los colonos de Groenlandia?

La respuesta a esta pregunta sólo podría formularse actualmente por intuición. No obstante, esa intuición puede confirmarse con pruebas algún día.

Algún día cuya ubicación exacta en el inmenso tablero de los tiempos a nadie le es dado determinar por ahora...



Hachas y punta de lanza halladas también en territorio de Minnesota. Pertenecen, indiscutiblemente, a la época de los Vikings y demuestran que estos escandinavos estuvieron en aquella región de los Estados Unidos, antes del descubrimiento de América.

DONALD COSTER

(Continúa en la página 26)

jando activamente en el esclarecimiento de las actividades de Musica durante su actuación financiera bajo el nombre de Coster y, según se ha anticipado, quedarán en descubierto dentro de algún tiempo maniobras ilegales de importancia, una de las cuales lo muestra actuando en forma descollante en el tráfico clandestino de armas destinadas a España, China y algunos países sudamericanos.

Esta información todavía no se ha concre-

La amistad entre un gato y un perro influenció a un artista y un hombre

Por BOB DAVIS



Ahora estoy en Maryland, muy a gusto entre sus gentes hospitalarias. Y entre ellas está un viejo amigo, en otra época de Detroit, quien vino con su pintura, sus pinceles y su familia a residenciarse junto al río Susquehanna. De ese modo el arte brota donde el verano mantiene al invierno en su propio lugar.

Este peregrinaje desde Michigan, oculta más de lo que se ve a simple vista, porque la tribu de Honoré, inspirada por su jefe, viaja impelida por el ímpetu de lo que pudiera denominarse «la idea Honoré», que tiende a vigorizar el arte en todas sus formas, ramificaciones y propósitos. Su mujer, Ethel York, era su discípula; su hijo hace cerámica de magnífico dibujo y brillante plumaje. Su hija hace retratos bajo la égida paternal, con lo que cada habitación de cada uno de los edificios que se van erigiendo en la propiedad hororeniana, que comprende noventa y nueve acres, es un estudio surgido a la orilla del río como por arte de encantamiento.

La idea Honoré, fundada en el principio de alentar las bellas artes, desdeña las ganancias para su fundador, quien dedica todo el tiempo que puede a la labor de fomentar por todos los medios y conductos a los futuros genios que tienen que luchar contra la indiferencia y frialdad del comercialismo imperante.

Preguntado acerca del origen de esa teoría de compenetración y auxilio para los que necesitan de su ayuda y consejos, Paul Honoré se sentó en el portal de su casa, que desde hace dos años es una especie de Meca para los peregrinos que buscan inspiración, y me relató la extraña historia:

—Cuando era un muchacho de unos ocho años—me dijo—vivía en el estado de Pennsylvania, cerca de Erie. Una vez se apareció en nuestra casa un perro «collie», que inmediatamente adoptamos. O pudiéramos también decir que el perro nos adoptó a nosotros.

—¿Y qué nombre le dieron al perrito extranjero?

—Eso se ha escapado a mi memoria, pero no creo que sea importante. Justamente pienso de él como un perro extraordinariamente inteligente y un magnífico compañero en todas las ocasiones. Como un año después de la llegada del perro, recibimos la visita de otro extranjero: un gato. Sólo Dios sabe de dónde vino, toda vez que el país estaba muy poco habitado y los vecinos más próximos se hallaban muy distantes. De todos modos, nunca supimos nada acerca de su origen. Pero la manera de su llegada fué extraordinaria-

mente significativa. Yo estaba sentado en el portal con mi perro, cuando el gato saltó de la manigua y nos vió a los dos. Sin dar un solo momento la gata—pues era hembra—avanzó hacia la casa con las orejas pegadas, subió los escalones y se encaminó directamente hacia el perro, con cuya cola comenzó a jugar. Fué como la entrevista de dos viejos amigos, en lugar del encuentro de dos enemigos implacables y congénitos. Y las narices pegadas, allí mismo firmaron un tratado de paz que no había de ser violado nunca.

—Me introduje en la cocina de la casa y volví con un recipiente lleno de leche, que coloqué ante el nuevo visitante, quien después de ingerirla y «lavarse la cara» se acomodó de nuevo al «collie», se echó entre sus patas y se quedó dormido. De esa manera tan simple fué la introducción de una amistad que durante dos años, continuó firme como una roca, sin que nunca hubiera nada que pudiera conmoverla. Hasta que el perro recibió la patada de un caballo que lo dejó tan herido que hubo necesidad de darle un tratamiento para sacarlo de su miseria. A media mañana de la casa lo enterramos.

—¿Que qué pasó con la gata? Bien, una hora después de que retornamos se hizo evidente que estaba disgustada. Dió una vuelta de vueltas alrededor de la casa, fue al establo y hasta al corral de las ovejas, busca de su desaparecido compañero, siempre maullando y levantando las orejas, como si recogiera el más mínimo ruido que pudiera llegar de cualquier parte. Durante dos días y dos noches se mantuvo en esa actitud, mirando la comida y con cierto brillo extraño en los ojos. Mi madre no podía mirarla sin sentirse conmovida. Y al tercer día la gata desapareció y no volvió a ser vista hasta uno de los agricultores que trabajaban a tres millas de distancia, donde el perro había estado con frecuencia.

—¿Y cómo fué hasta allá?

—Esa es la interrogación. Nunca habí estado en la cabaña antes, al menos que otros supiéramos. Aquel viaje siempre pareció misterioso. Continuando en su viaje pasó dos noches en la casa vacía de su hijo, a donde yo le llevaba comida y agua. Al tercer día desapareció completamente. Ni piel ni el pelo se le volvió a ver más.

—Ya yo era lo bastante grande para comprender su tragedia en todos sus aspectos. Encontrado un amigo y con su pérdida había perdido también el coraje y el amor a la vida. De ese modo, yo al menos lo creo, hambre y de tristeza se murió la gata. Lo mismo que en el reino animal ocurre con los seres humanos.

—Desde ese día—continuó Honoré—hice una pausa—yo he creído que los mortales debemos hacer todo lo posible para crear una atmósfera de congenialidad en un mundo grandemente necesitado de ella. El sentimiento de la soledad es destructivo de toda creación; el sentimiento de que nadie se preocupa de los demás, está en la base de muchos fracasos. La reserva en alentar al que lo necesita, la inclinación al egoísmo, son defectos cardinales de la raza humana. En grado menor o mayor todos somos gatos y perros, y yo he querido que aquella amistad ejemplar que presencié en mi niñez se me olvidara nunca.

William Rickett,

EL AMIGO DE Haile Selassie

Cuando el emperador depuesto por Mussolini le hizo la célebre concesión petrolera que tenía como objetivo provocar un conflicto entre Italia e Inglaterra, nadie lo conocía en Londres ni Nueva York, pero luego resultó que representaba los intereses de la Standard Oil norteamericana y que era socio del gobierno inglés, de cuya Mosul Oilfields es uno de los más influyentes consejeros.

En los tiempos en que el Negus Haile Selassie, incapaz de advertir el sesgo que iba tomando la política internacional, para decirlo en otra forma, la dirección que soplab el viento, se vió de pronto envuelto en un conflicto con Italia, como

consecuencia de los incidentes que se producían en la frontera de Eritrea. Hasta entonces nadie había oído hablar de Mr. William Rickett en este lado del Atlántico. Pero entonces, sí que se habló y mucho. Haile Selassie, en un desesperado intento encaminado a tratar de evitar—si ello todavía era posible—que el imperio italiano se

LA FOTOGRAFIA CUMPLE 100 AÑOS

(Continuación de la página 16).

de sus descubrimientos y de sus trabajos y vuelve luego a su laboratorio, de nuevo al asunto a cargo de Daguerre, que que-
París.
colaboración no es de las más fructíferas, ya que Nicéforo Niepce fallece en 1833, pobre y desconocido, sin haber asistido al triunfo de su descubrimiento.

ma la parte de gloria que corresponde a su padre. Pero Daguerre juzga inútil hacer figurar el nombre de Niepce en el nuevo asunto, e Isidoro debe contentarse con participar de los beneficios pecuniarios de la empresa.

Se lanza la daguerrotipo. La prensa comenta a grandes voces el invento. Se abre una suscripción pública para explotar el procedimiento mencionado. Mas ningún hombre de negocios quiere interesarse. Los sabios, por su parte, muestran escépticos. Y recién cuando Inglaterra hace a Daguerre una oferta, logra Arago, miembro de la Academia de Ciencias, hacer que el gobierno francés compre, el 7 de enero de 1839, el invento. En lugar de una suma fija, el inventor se contenta con una pensión anual de seis mil francos; en tanto que Isidoro Niepce recibe, por su parte, cuatro mil francos anuales en calidad de pensión.

LA FOTOGRAFIA

El 19 de agosto de 1839, en el curso de una solemne sesión, en la que se reúnen los miembros de las Academias de Ciencias y de Bellas Artes, se rinde un homenaje público a Daguerre, y, por vez primera, Arago pronuncia la palabra «fotografía».

Y quede el bosquejo de la historia de la fotografía, lo que la fotografía ha evolucionado desde hace un siglo hasta la fecha, a cargo de testimonios gráficos, que son los más fieles exponentes de su grandeza actual.

Testimonios que documentan sugestivamente esa maravilla científica que empezó en el daguerrotipo, pasó a la contax en nuestros días y no se sabe dónde terminará.

Testimonios que son su historia misma, y que no hace falta prodigar ahora porque los encuentra a cada paso el público lector.



RICKETT

tragara al moribundo imperio etíopico, le había regalado a Rickett el subsuelo de la mitad de Abisinia. Claro que en aquel caso el financiero inglés no pasaba de ser el pescador que echara el anzuelo del petróleo a las grandes compañías petroleras inglesas y norteamericanas. Si éstas picaban y decidían que no les venían mal 175.000 millas de territorio productor de oro negro, la causa del Negus, con paraguas y todo, estaba salvada.

Pero las compañías petroleras «no picaron», dícese que en parte advertidas por sus respectivos gobiernos de que no encontrarían ayuda oficial, y en parte, también, por el convencimiento de que la enorme cantidad de petróleo de que se les hablaba, no existía más que en la imaginación de Mr. Rickett.

Fué solo natural que Mussolini—nuevo Radamés cuya espada flamígera había de humillar otra vez a un pretendido descendiente de la reina de Saba—no viera con buenos ojos al sensacional petrolero y se negara a recibir su visita cada vez que el señor del Castillo de Amroth trató de obtener una entrevista. Sin embargo, más tarde, cuando los ejércitos italianos se habían adentrado en el corazón de las montañas que supieron de la gloria y la magnificencia de los faraones egipcios, Mussolini recibió a Rickett y hasta tuvo más de una «interview» con él, acaso con el secreto deseo de que el amigo del Negus le dijera el lugar donde se escondía el petróleo que no podían localizar sus geólogos.

En septiembre de 1935, cuando el mundo fué sorprendido por la noticia-bomba de la concesión de Haile Selassie, nadie sabía quién

era William Rickett, ni siquiera las compañías petroleras que, como la Standard Oil norteamericana, iba a disfrutar del jugoso regalo. Más tarde, sin embargo, resultó que tanto la Wall Street de Nueva York como la City londinense, conocían al financiero inglés de cabo a rabo. Entonces se publicaron detalles muy interesantes acerca del hombre que poseía un lujoso «apartment» en Londres, una magnífica finca en Berkshire y un castillo—el de Amroth—al Sur de Gales. Ese castillo lo compró hace siete años al primer Lord Kysant, que fué condenado a prisión como resultado de ciertos manejos poco limpios en la manipulación de la Royal Mail Steampacket Company, de la que era presidente.

Cuando Mr. Rickett habló de que en la concesión etíopica actuaba por cuenta de la Standard Oil y varios capitalistas ingleses, dicha empresa norteamericana negó conocer siquiera al mencionado individuo. Pero después resultó que Mr. George Walden, presidente de la Standard Vacuum Co., lo conocía, ya que dicha compañía controlaba los intereses de la African Exploration and Development Co., en cuya representación actuaba Rickett. A su vez la Standard Vacuum era propiedad conjunta de la Standard Oil de New Jersey y de la Socony Vacuum, su filial para los negocios en el exterior. Ambas son las dos compañías mayores que controlaban los intereses de Rockefeller, cuando una sentencia de los tribunales norteamericanos falló que violaban las leyes contra los «trusts», obligándoles a dividirse en una veintena de empresas.

También se hizo por entonces el descubrimiento, todavía más sensacional, de que Rickett era socio del gobierno de Su Majestad Británica en la Mosul Oilfields Ltd. El feliz propietario del Castillo de Amroth y acaso futuro Lord—como su predecesor en el disfrute de inmueble—era amigo del rey Feisal de Irak—como luego resultó serlo de Haile Selassie—y en calidad de tal obtuvo una concesión para la British Oil Developments por él organizada. En 1932 la Mosul Oilfields, con capital del gobierno inglés, absorbió a la otra, de la que Rickett pasó a ser influyente consejero.

PENSAMIENTOS

o o o

El avaro y el pródigo creen que el otro es estúpido, y lo son.

o o o

Una manera de convencer a las mujeres es hacerlas creer que ellas lo están convenciendo a uno.

o o o

No hay nada en que los hombres logren saber tanto como saben las mujeres en materia de vestidos.

Del BUEN HUMOR

... AJENO ...

★
MUY BREVES

EN EL RESTAURANT

Cliente.—Pero este caldo no es de pollo.
Mozo.—Sí, señor, sólo que el pollo era demasiado tierno.

Cliente.—¿Cómo así?
Mozo.—Es el agua en que se cocieron los huevos que iban a producir los pollos.

(Pearsons)

PROVERBIOS CHINOS

No espante con un hacha la mosca en la frente de su amigo.

—No hay hijos afectuosos; sólo hay padres y madres afectuosos.

El hombre arregla su pelo todas las mañanas. ¿Por qué no su corazón?

Un hombre apresurado toma su té con tenedor.—(New Statesman and Nation).

o o o

MANERAS

Un chico que tiene a su amigo de visita se levanta cuando entra su madre al aposento e invita a su camarada a que haga lo mismo. La escena se repite cuando la madre entra por segunda vez. A la tercera el visitante exclama: «Oye Pepito, ¿qué se ha imaginado tu madre, que ella es el Himno Nacional?».—(Glasgow Citizen).

o o o

DEFINICION

Vándalos son los que abren las tumbas antes que los arqueólogos.—(Nature).

o o o

VANIDAD DE VANIDADES

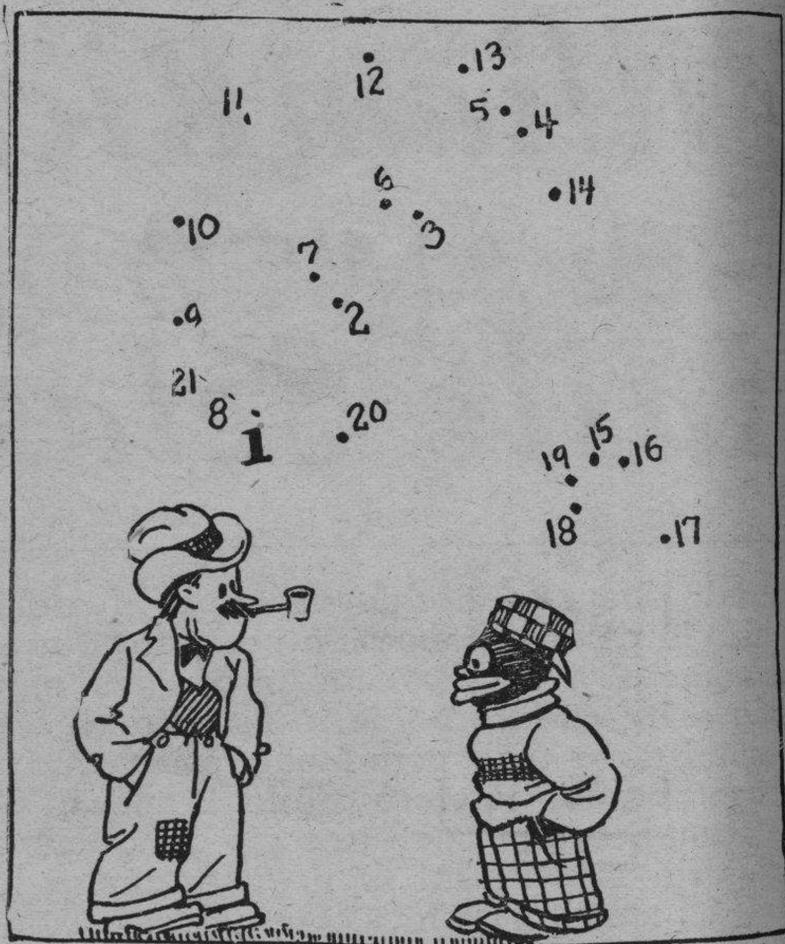
Pregunta.—Tome usted a una bella mujer. llévela a la Quinta Avenida, cómprele los más lindos trajes y joyas que encuentre, arréglela con los mejores cosméticos, póngala a cargo del mejor artista de belleza venido de Francia para que use todo ese conjunto y luego sáquele los dientes. ¿Qué le queda?—(The Daily Mirror).

Respuesta.—Un juego de dientes y una mujer furiosa.—(The New Yorker).



(© 1938, by Bell Syndicate) 2-17

La única vez que la muchacha bonita envidia a la fea, es cuando en un baile no tiene ya palabras para rechazar a los moscones.



—¿Qué historia le vas a contar a tu mujer cuando llegues a tu casa Canuto?

—Le tendré que decir la verdad, porque si no me llena la boca de nee... con la... (Vaya trazando líneas entre los números).

PENSAMIENTOS

La mujer cambia de opinión en menos de la mitad del tiempo que toma a un hombre cambiarse de cuerpo.

o o o

Las esponjas humanas lo absorben todo menos el agua.

o o o

El marido que tiene cuenta conjunta en el Banco con su mujer, pronto se cerciora de que la cuenta jamás junta.

o o o

A la mujer no le gusta mandar a su marido pero le agrada que los vecinos crean que podría hacerlo si quisiera.

o o o

Es más fácil para el hombre ser el arquitecto de su fortuna que construirla.

o o o

Muchos son los árboles genealógicos que tienen pobres frutos.

o o o

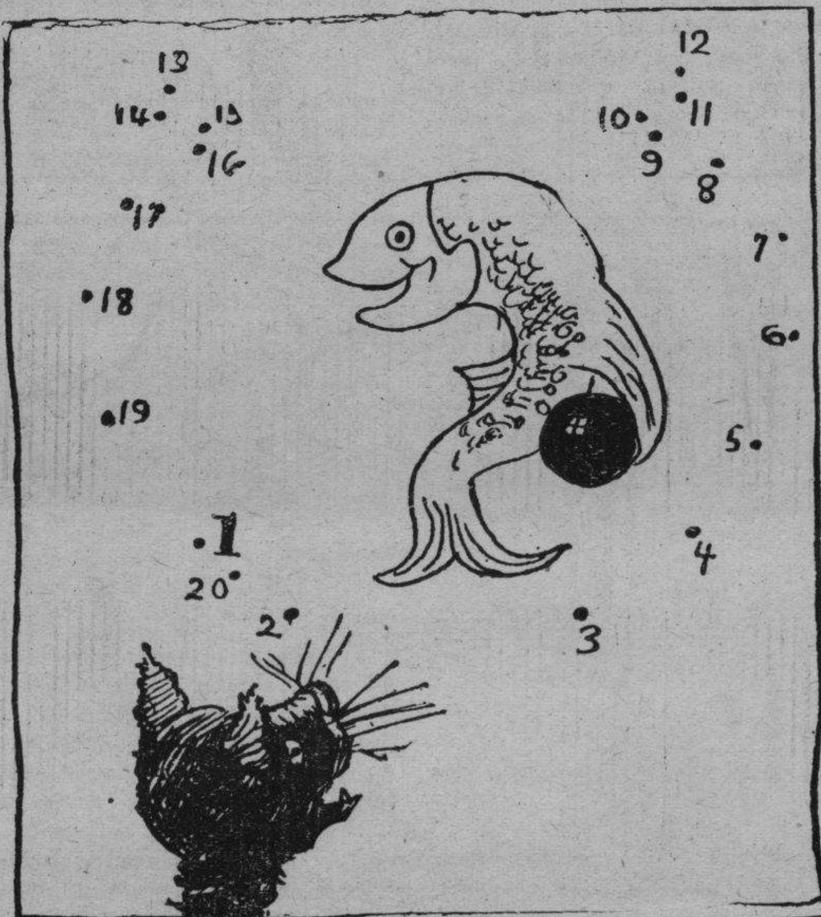
No hay nada tan necesario como la necesidad.



2-16

(© 1938, by Bell Syndicate)

Lo malo de salir en automóvil con nosotros jóvenes es que cuando la chispa aproxima una pulgada ellos se cogen todo el asiento.



—¿Qué estás haciendo con esa esfera? Jugando a la pelota?

—No. Ahora no estoy haciendo nada, pero tengo el presentimiento de que pronto iré a un... (Vaya trazando líneas rectas entre los números).



2-18

(© 1938, by Bell Syndicate)

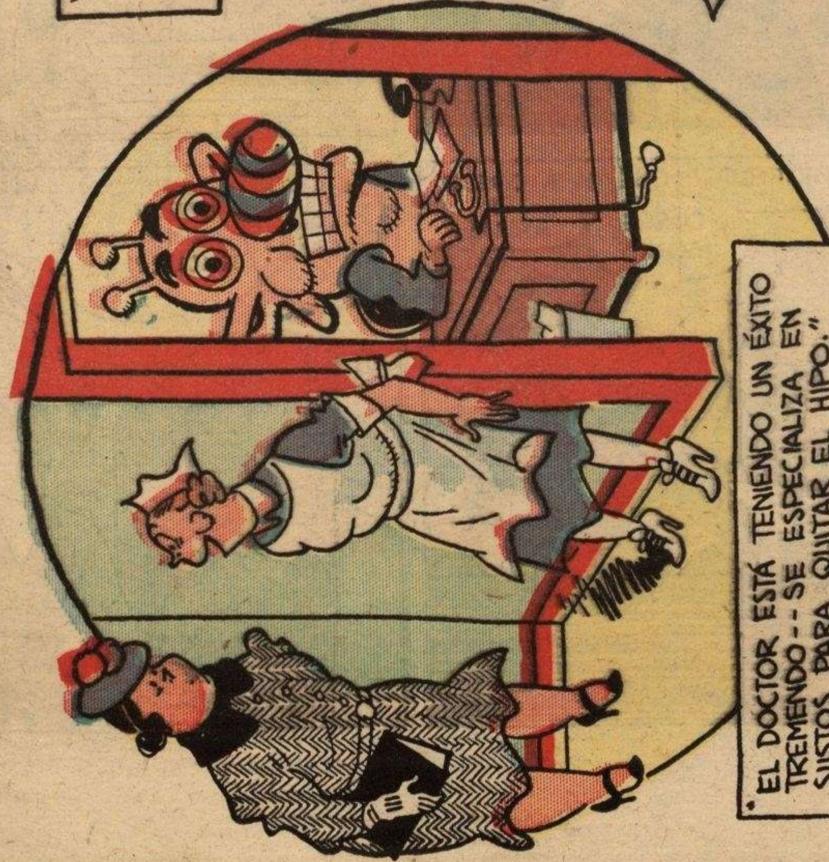
Hay muchachas que cuando se engordan prefieren pesarse en básculas chiquitas. Así el aumento es «en pequeña escala».



(© 1938, by Bell Syndicate)

La única vez que la muchacha se cansada del auto comprado a plazos cuando tiene que pagar la mensualidad su cartera está vacía.

LA VIDA ES ASÍ...



"EL DOCTOR ESTÁ TENIENDO UN ÉXITO TREMENDO -- SE ESPECIALIZA EN SUSTOS PARA QUITAR EL HIPO."



"¡NO ME ECHE LA CULPA, EL AIRE SALIÓ DE ADETRÓ!"

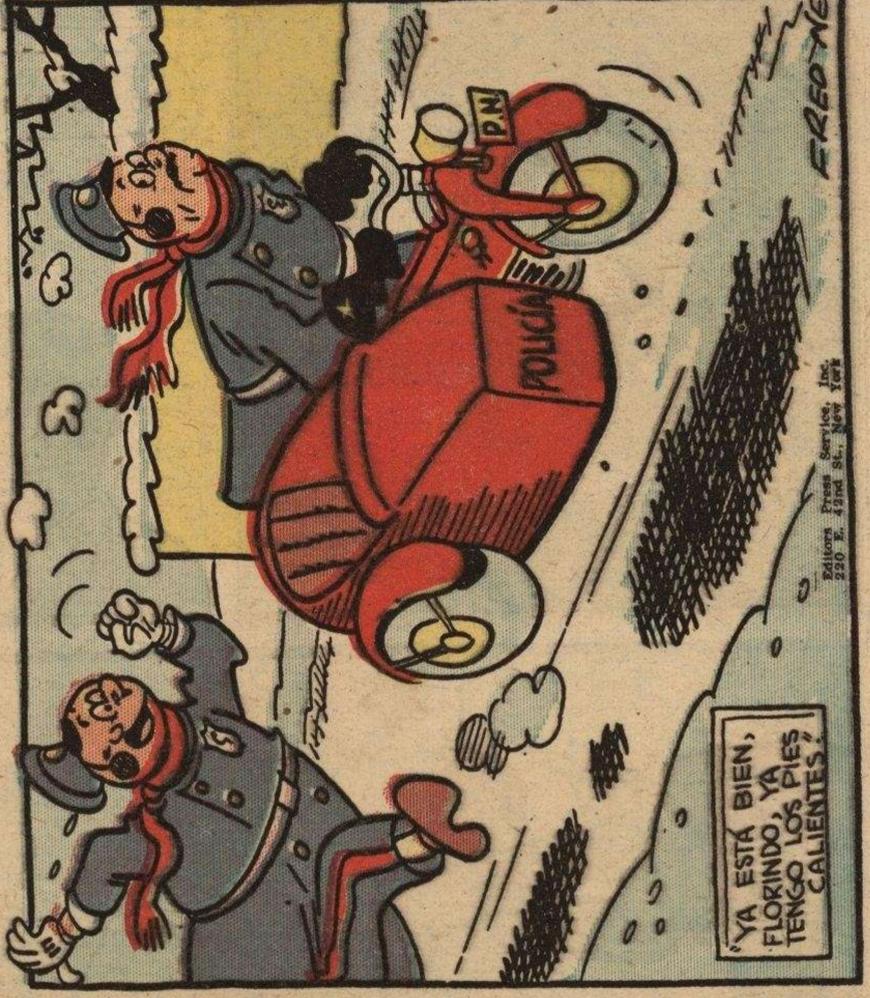


"¿LA VES TAN BONITA? ES TAN TONTA QUE CREE QUE LOS HABITANTES DE LAS ISLAS CANARIAS VIVEN EN JAULAS..."

Pampinadas



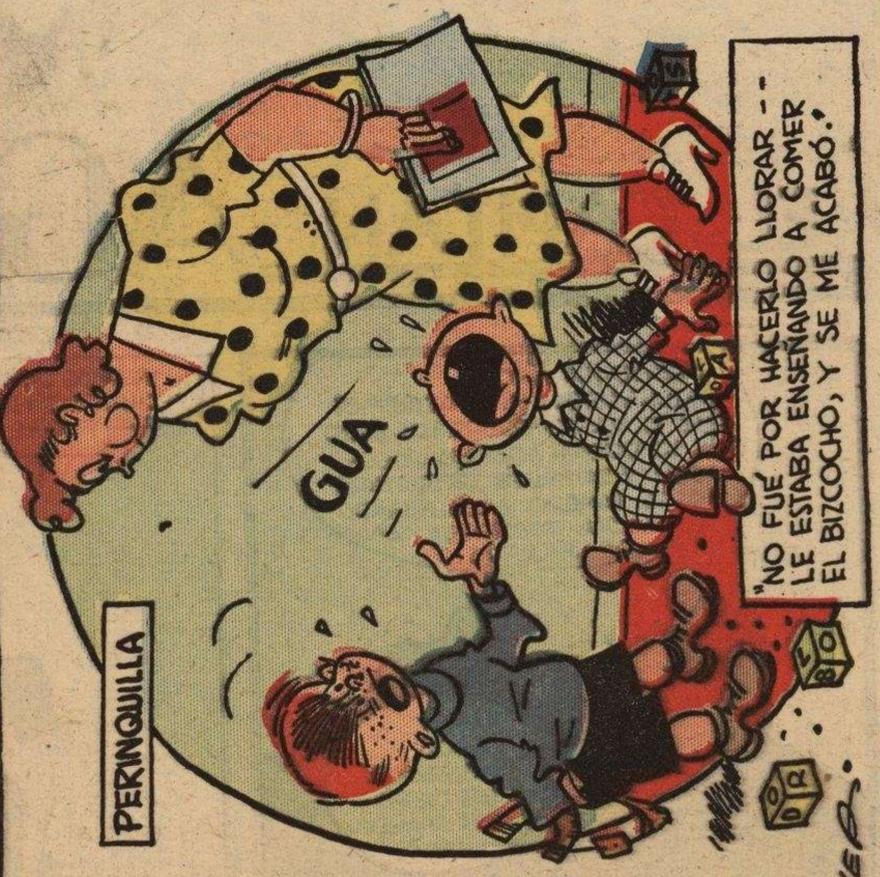
"ESTE BARÓMETRO NO SIRVE -- AYER LE PUSE LAS MANECILLAS PARA TIEMPO SECO Y HOY HA LLOVIDO A CANTAROS."



"YA ESTÁ BIEN, FLORINDO, YA TENGO LOS PIES CALIENTES."

Editors Press Service, Inc.
220 E. 42nd St., New York

FRED NEHER



PERINGUILLA

GUA

"NO FUE POR HACERLO LLORAR -- LE ESTABA ENSEÑANDO A COMER EL BIZCOCHO, Y SE ME ACABÓ."

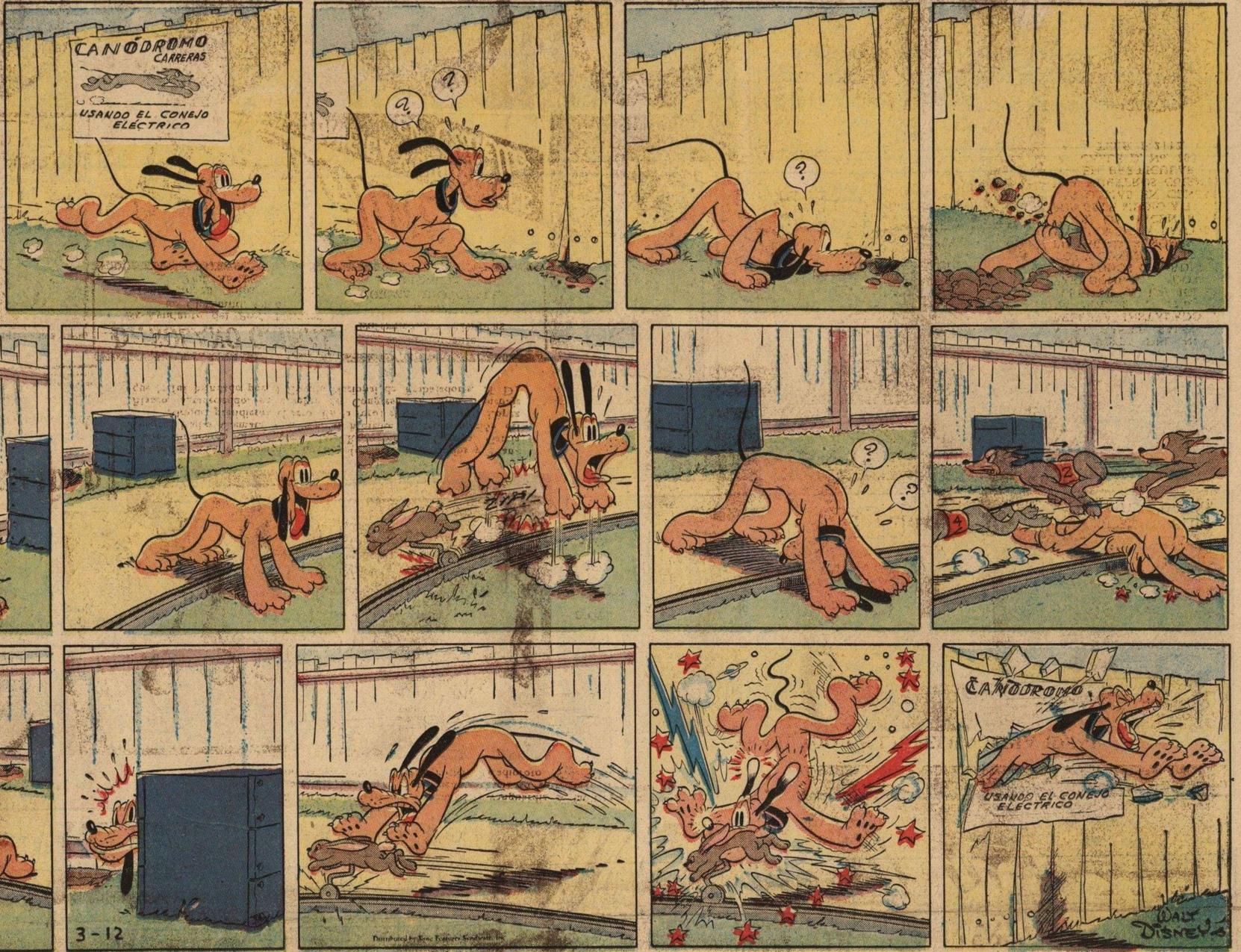
EL CAPITÁN AGUILA POR ROY CRANE



DIARIO DE LA MARINA

DOMINGO 19 DE MARZO DE 1939

TRAVESURAS DE PLUTO
by WALT DISNEY



EL RATON MIGUELITO

REGISTERED U.S. PATENT OFFICE



WONG-LA

BRANDON WALSH

EL PROFESOR PALEY, NAUFRAGO EN LA ISLA DE LOS BAMBÚES, HA HECHO CREER A LOS INDÍGENAS QUE ES UN MENSATERO DE SUS DIOS Y CONSEGUIDO QUE LO NOMBRAN MAGO DE LA TRIBU. AHORA, JUGÁNDOSE LA VIDA, SE ESFUERZA POR CONVENCER A LOS SALVATES DE QUE NUESTROS AMIGOS SON PORTADORES DE LA BUENA SUERTE.



¡PODEROSO JEFE Y VALIENTES GUERREROS! LOS DIOS ME HAN HABLADO!... NUESTROS PRISIONEROS NO SON ENEMIGOS, NI SON DAÑINOS! ¡TRAEN OBJETOS MILAGROSOS!



¡VED ESAS AVES DE INCANSABLE VUELO, QUE NUESTRAS FLECHAS NO ALCANZAN! ¡ABRID VUESTROS OJOS Y MIRAD CÓMO CAEN!



¡ALABADOS SEÁIS, DIVINIDADES BENÉVOLAS, POR HABER NOS MANDADO EMISARIOS VUESTROS!



¿QUIÉN NEGALÁ QUE CALA MAL TIENE SU LEMELIO?

¡Y EL JEFE AUN NO HA VISTO TU DEPÓSITO DE FUEGO SAGRADO!



¡VENIO, ESCLAVOS DE LOS DIOS, CON VUESTRO REGALO PARA EL GRAN JEFE!

¡ESCUCHAMOS Y OBELECEMOS, HONOLABLE MAGO!



ENCENDE LA LUMBRE, PODEROSO JEFE, PARA LA FIESTA EN ADORACIÓN DE NUESTRAS OMNIPOTENTES DEIDADES!



¡EL JEFE OS HONRA COMO MENSATERS DE LOS DIOS!

Copyright 1939, King Features Syndicate, Inc., World rights reserved

ANITA Y SUS AMIGOS

Brandon Walsh



¡LA SEÑORITA LE VIVAT SERÁ UNA ACTRIZ RICA Y Famosa, y LA FAMILIA DEL JÓVEN WARDE MUY INFLUENTE AQUÍ! PERO ESTOY RESUELTO A AVERIGUAR QUE PASO CON ESAS PERLAS!



HAY QUE ANDAR CON CAUTELA. ALGUIEN SE LLEVÓ LAS PERLAS. LUEGO ALGUIEN LAS DEVOLVIÓ, Y LA SEÑORITA LE VIVAT, Y WARDE SE NIEGA A HABLAR... ¡AQUÍ HAY GATO ENCERRADO!



...Y LAS PERLAS ESTABAN ASEGURADAS EN \$20,000. ¿SE HABRÁ QUERIDO HACER UN TIMO?



¿PUEDO DECIRLES QUE LAS PERLAS FUERON ASEGURADAS POR UN SEÑOR WARDE?

¡IAH!... ¡YA EL ASUNTO COMIENZA A ESCLARECERSE!



¡HURRA, FLORA! LA SEÑORITA LE VIVAT YA TIENE SUS PERLAS!



...¡YA DECÍA YO QUE EL SEÑOR WARDE NO PODÍA SER UN LADRÓN! ¡SU SONRISA ERA TAN AMABLE! ¡A "HUESITO" LE SIMPATIZÓ MUCHO!



...¡IBA A PONERME LAS PERLAS PARA EL ESTRENO! LUEGO ANITA ME TRajo UNA CARTA...



...UNOS MINUTOS DESPUÉS, LAS PERLAS HABÍAN DESAPARECIDO... PERDÍ LA CABEZA Y COMENCÉ A GRITAR... AL VENIR LA POLICÍA A INTERROGARME, TUVE QUE NEGAR HABER RECIBIDO CARTA ALGUNA...



...AQUÍ HAY UN DOCUMENTO LEGAL QUE LO ACLARARÁ TODO.

...¡ATIZA! ¡UNA LICENCIA PARA CASARSE!

¡EL AMOR Y LOS DETECTIVES SOMOS CIEGOS!

Copyright 1939, King Features Syndicate, Inc., World rights reserved



MODESTO RIZOS



YO LO VI COMER SU ÚLTIMO ROBO... EL DE LOS TAPICES... ESCONDIDO EN EL AVIÓN SEGUÍ TODOS SUS PASOS.



¡OIGA! ¿QUIÉN?
NO SOY EL ERMITAÑO, DUNBY... SINO MODESTO RIZOS, REPORTERO DE "EL CAJÓN".



ENTRETANTO, EL VERDADERO ERMITAÑO, QUE HA VUELTO A CURIOSEAR, MIRA POR LA VENTANA...



...Y VE COMO GARLOW, EL PILOTO, SALTA SORPRESIVAMENTE SOBRE MODESTO.



AHORA QUE ME TIENE DESARMADO, ¿QUE PIENSA HACER, DUNBY?
PRIMERO ENTREGARE LOS TAPICES A HIBLEY Y COBRARE SU IMPORTE.



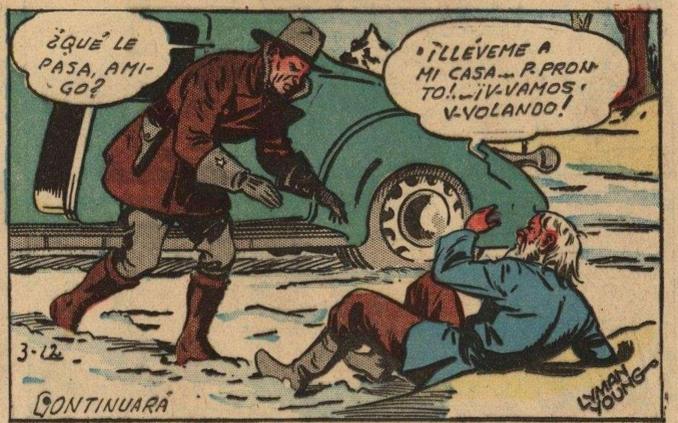
LUEGO SUBIREMOS CON USTED EN EL AVIÓN Y USTED VA A CAER A TIERRA COMO POR ACCIDENTE.
SÍ, RIZOS, EL CAJÓN VA A NECESITAR UN NUEVO REPORTERO... BIEN PRONTO...



EL VIEJO ERMITAÑO CAMINA VARIOS KILOMETROS...



...Y CAE RENDIDO DELANTE DE UN AUTO AL LLEGAR A LA CARRETERA.



¿QUE LE PASA, AMIGO?
¡LLEVEME A MI CASA... P. PRONTO!... ¡VAMOS! V. VOLANDO!

CONTINUARA

AVENTURAS DE AGUILUCHO

Registered U. S. Patent Office

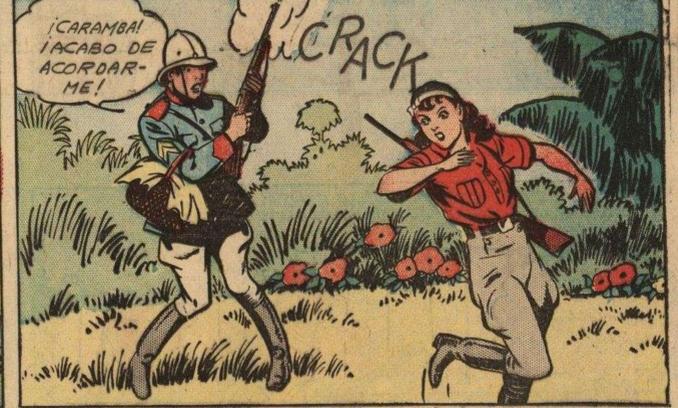
Lyman Young



¡SI SU BALA NO HUBIESE ROZADO LA CABEZA DEL RINOCERONTE, ME HABRÍA MATADO, TALLEY!
¡SUERTE, PEPE, QUE LLEGUE TAN A TIEMPO!



HAY QUE BUSCAR A PAPA Y AGUILUCHO, PARA QUE COMAMOS LA MERIENDA QUE TRAIGO.
¡HA SIDO MUCHA AMABILIDAD TRAERLA DESDE TAN LEJOS!



¡CARAMBA! ¡ACABO DE ACORDARME!
¡CRACK



¡SU PADRE ME DIJO QUE HICIERA UN DISPARO SI VEIA UN RINOCERONTE...
¡PERO HACE MEDIA HORA QUE LO VIO Y EL ANIMAL SE HA IDO!



ESTOY SEGURO DE HABER OIDO UN DISPARO, SEÑOR PAXTON. DEBE HABER SIDO DE PEPE.
ESTAMOS POR LLEGAR A LA TRAMPA. VAMOS A EXAMINARLA Y LUEGO BUSCAREMOS A PEPE.



HUM... ¡EL RINOCERONTE GRANDE!
¡Y QUERIAMOS COGER AL PEQUEÑO!



AHORA BUSCAREMOS A PEPE PARA SEGUIR CAZANDO CON EL.
NO VA A SER FACIL CAPTURAR AL RINOCERONTE PEQUEÑO.

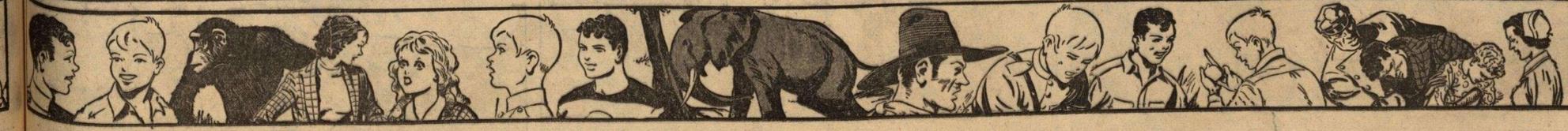


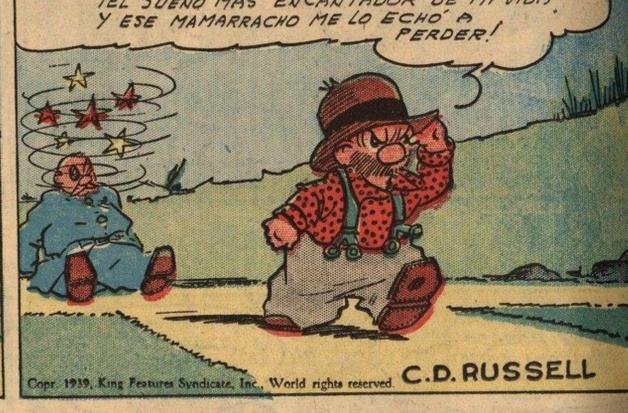
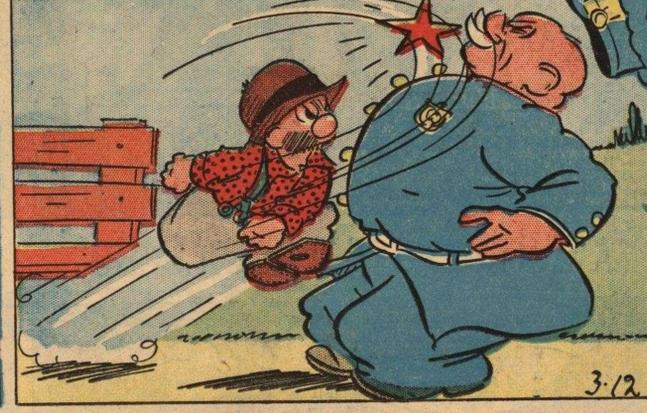
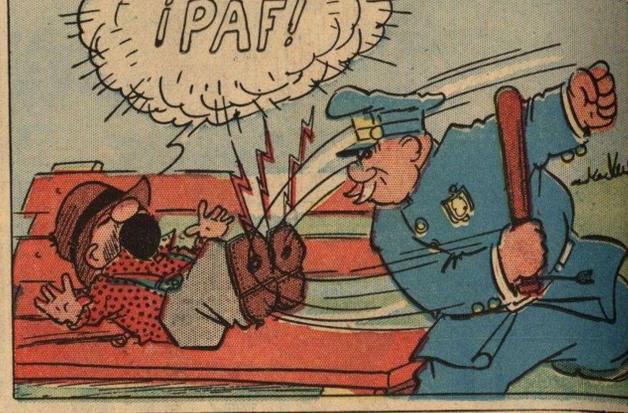
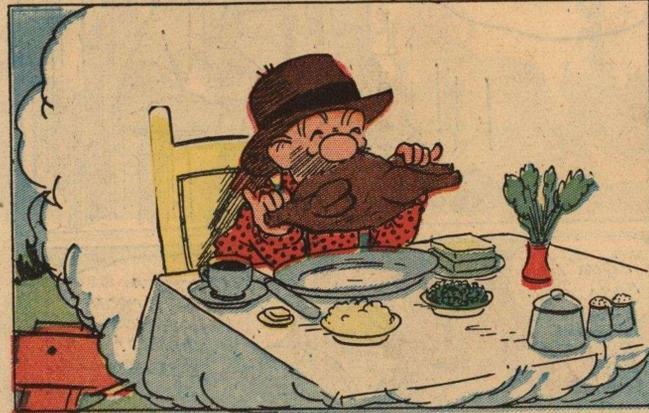
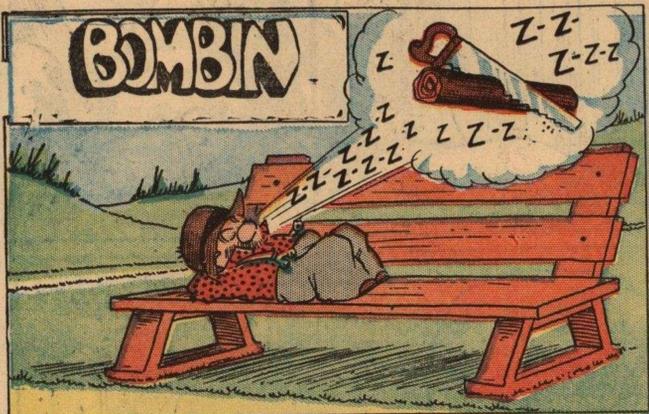
TENDRE QUE VOLVER AL SITIO DONDE SU PADRE ME DIJO QUE VIGILARA...
BUENO, PEPE, DEME EL CESTO Y LE DARE SU PARTE DE LA MERIENDA.



¡DESPUES BUENO... ESTE ES EL SITIO. ¡CARAMBA! ¡MIRE! ¿QUIEN ESTA AHI?
¡EL PEQUERIN!

CONTINUARA





PEDRO HARAPOS

Registered U. S. Patent Office

